

MHA

MUSEOS DE TENERIFE HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA
casa Iercaro



Catálogo

LAS ISLAS DEL "MAR OCÉANO"

LAS ISLAS DEL “MAR OCÉANO”

Desmitificación y redescubrimiento de las “*fortunatae insulae*”.
Tenerife y Canarias de los siglos I al XV

(Catálogo y contextualización histórica para un ámbito museográfico)

José Antonio Torres Palenzuela
Jesús Roberto Duque Arimany

TOMO 1

**CANARIAS
EN EL MUNDO CLÁSICO
Y SU DESCUBRIMIENTO**

Presidenta del Cabildo Insular de Tenerife

Excma. Sra. D^a Rosa Elena Dávila Mamely

Presidente del Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife (OAMC)

Ilmo. Sr. D. José Carlos Acha Domínguez

Coordinación del Proyecto Jornadas BIEREHITE (Museo de Historia y Antropología de Tenerife); comisariado de la Instalación Procesual "Islas del Atlántico"; comisariado y coordinación del 1^{er} Taller Instalación Procesual "Islas del Atlántico"; autoría y coordinación del Catálogo

José Antonio Torres Palenzuela

Técnico superior de Patrimonio, Museos de Tenerife

Jesús Roberto Duque Arimany

Técnico Superior del Museo de Historia y Antropología de Tenerife (MHA), Museos de Tenerife

Diseño y maquetación

Lucas Méndez Hernández

María Alejandra Sánchez Rodríguez

Fotografías

Guillermo Pozuelo Gil

Referencias y yacimiento de Lobos. Museo Arqueológico de Tenerife (MUNA)

Stramonita [Referencia y alta resolución]. Museo de Ciencias Naturales de Tenerife (MUNA)

Imagen de portada

Alisio. Acrílico sobre lienzo de Facundo Fierro Sánchez

Edita

Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife (OAMC)

© Texto

OAMC y Autores

© Fotografías

Guillermo Pozuelo Gil

Cabildo Insular de Fuerteventura

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de un catálogo exige, en primer lugar, las dosis de ilusión necesarias para afrontar un proyecto de estas características, además de mucho tiempo, dedicación, esfuerzo y, especialmente, trabajo en equipo. En este último aspecto hemos sido muy afortunados puesto que han sido muchos compañeros y compañeras los que han aportado su grano de arena para llevar a buen puerto este complejo trabajo.

Han transcurrido varios años desde el inicio del mismo y diversas han sido las causas – en las que ahora no vamos a entrar – que han impedido que el catálogo haya visto la luz en las fechas previstas inicialmente. Como consecuencia de estas demoras y tras retomar el compromiso, tuvimos la necesidad de acometer nuevas actualizaciones sobre el trabajo ya existente, principalmente en la incorporación de nuevos datos aportados por las publicaciones científicas más recientes, cuya presencia en el catálogo se hacía inexcusable para plasmar con la mayor dignidad posible cada uno de nuestros objetivos: contextualizar un ámbito museográfico, dar a conocer el estado de la cuestión sobre algunos momentos concretos del pasado de las islas en general y de Tenerife en particular, desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días, y presentar el catálogo de piezas originales que formaron parte de una exposición temática y que constituyó el arranque de este proyecto.

Es por ello, por lo que los autores quieren expresar su más sincero agradecimiento a los compañeros y compañeras que forman parte del MHA. Consideramos que es de justicia dar sus nombres para que quede constancia de su colaboración: Carmen Marina Barreto Vargas, Carmen Dolores China Brito, Pedro Díaz Rodríguez, Ruth Azcárate Miguel, Ana Moreno Navarro, María Magdalena Goya Díaz, María del Pilar Galván Hernández, Beatriz Vallejo Cuadrado y Ángel Darwich Peña, además de Cristian Igor Raya González, del Proyecto Inserta, sin cuyo trabajo, respuestas a nuestras consultas, apoyo en las dudas, compañerismo e inspiración a lo largo de los años, hubiese sido imposible afrontar y mucho menos finalizar este trabajo. En la misma línea, agradecemos también la colaboración de personas pertenecientes al OAMC, tal

es el caso de Conrado Rodríguez Martín, José Juan Jiménez González, María Candelaria Rosario Adrián, Mercedes del Arco Aguilar y Carmen Benito Mateo del Museo Arqueológico de Tenerife (MUNA); María Fátima Hernández Martín y María Esther Martín González del Museos de Ciencias Naturales (MUNA); María García Morales y Ruth María Rufino García del área de Conservación; María Goretti Díaz Martínez, Lidia Darías Rodríguez y Víctor Félix Pozuelo Febles de la Unidad Técnica; Francisco Celso Gallardo Reyes, Pedro Ignacio Pérez Darías, Carlos Javier Gómez Santana, Miguel Ángel Rodríguez Luis-Ravelo, Ángel Anibal Hernández Canino, Nieves González Doble, Francisco Mario Fumero Afonso de la Unidad Técnica y Mantenimiento; Leyla Noemí Miras Pineda, Ana Cristina Sampol Rodríguez, Nayra Débora Álvarez González, José Fernando González Báez, Úrsula Fabiola Herrera Trujillo, María Yaiza Pérez Trujillo, de área de Recepción y Personal de Sala del MHA; María Fátima Marcos Diego, Gonzalo Ruiz Ortega y José Manuel Padrino Barrera de Diseño; Néstor Yanes y Carmen Nuria Prieto de la Unidad de Comunicación y Márquetin; y Lidia Darías Rodríguez e Inés Morales Pérez del área de Administración.

Finalmente, queremos mostrar nuestro agradecimiento a los responsables institucionales del OAMC; de la excavación arqueológica y proyecto de investigación de Lobos 1, isla de Lobos, Fuerteventura; del yacimiento arqueológico y Museo de Cueva Pintada de Gáldar, Gran Canaria; del Museo Canario, de Las Palmas de Gran Canaria; de la Consejería Insular del Área de Cultura Patrimonio Histórico y Difusión del Patrimonio Cultural del Cabildo de Fuerteventura y de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, sin cuya voluntad, participación, profesionalidad y empeño, no sólo este proyecto no hubiera salido adelante, sino que, además, no hubiésemos podido contar con el conjunto de piezas excepcionales que compusieron la exposición que sirvió de arranque para nuestro trabajo y que ilustran e ilustrarán los tres tomos en los que hemos dividido este catálogo-contextualización.

SUMARIO - TOMO I

PRESENTACIÓN	11
CANARIAS EN EL MUNDO CLÁSICO Y SU DESCUBRIMIENTO	15
ALBORES	17
EL DESCUBRIMIENTO, DONDE COMIENZA LA HISTORIA	25
EL YACIMIENTO DE LOBOS	53
1 REGISTRO CERÁMICO	56
1.1 CERÁMICA DE ALMACENAJE	56
1.1.1 Ánforas	56
1.1.1.1 Ánfora Dressel 7 – II	57
1.1.1.2 Ánfora Haltern 70	61
1.2 OBJETOS CERÁMICOS DE CIERRE O TAPAS	64
1.2.1 Opércula	64
1.2.2 Discos recortados o tejuelos	67
1.3 CERÁMICA COMÚN	71
1.3.1 FORMAS CERRADAS	71
1.3.1.1 Ollas	71
1.3.1.2 Jarras	76
1.3.2 FORMAS ABIERTAS	79
1.3.2.1 Plato cerámico	79
1.3.2.2 Mortero cerámico	81
1.4 CERÁMICA DE COMBUSTIÓN	84
1.4.1 Lucernas	84
2 REGISTRO METÁLICO	87
2.1 Anzuelos	87
2.2 Clavos	89
3 ARQUEOFAUNA	92
3.1 Stramonita haemastoma	92
BIBLIOGRAFÍA	96

PRESENTACIÓN

Proponemos un viaje a lo desconocido... o, quizás mejor, a lo no tan desconocido.

Un recorrido por el tiempo y el espacio que nos llevará, por tierra y por mar, del Mediterráneo al Atlántico. Un viaje inimaginable hasta hace muy poco tiempo. Este viaje comienza al amparo de la cultura clásica, en las salas de un museo, desde las que nos remontaremos al Imperio Romano y a conocer cómo, en él, al menos desde el siglo I de nuestra era, se habla de unas islas lejanas, las Islas Canarias o, por aquel entonces, las *Fortunatae Insulae*, las islas de los confines del mundo conocido, las islas del Jardín de las Hespérides, lugar de recalada de culturas, de descubridores, de navíos y expediciones, de naufragos y pobladores.

Alejadas del continente europeo, las Islas Canarias muestran su propia ubicación en la historia de un periodo tan amplio, como el comprendido entre los textos romanos del s. I a. C. y las noticias de expediciones anteriores a la llegada normanda de 1402. Ahora, más allá del opaco velo del mito, descubrimos el lugar que ocupan Tenerife y el resto de las islas en la historia anterior a la conquista castellana de 1496.

Las sociedades complejas, desde una concepción eminentemente urbanita, han mostrado una cierta inclinación a recrearse en el mundo primitivo y arcaico que anhelaban y que terminaron idealizando. Tal fue el caso de la civilización europea occidental que, ya en tiempos de Virgilio, en obras como *Bucólicas* o *Geórgicas*, muestran esta visión que, en definitiva, venía a ser una prolongación del edén bíblico, esto es, el mito del paraíso, lugar que algunos terminaron identificando con las Islas Canarias.

No muchos años después del fallecimiento del gran poeta latino, cuya tradición fue retomada en la Baja Edad Media por Dante Alighieri en su *Comedia*, Plinio el Viejo dio a conocer al mundo la existencia del Archipiélago Canario, conforme a un informe que consultó sobre una expedición realizada en tiempos de Juba II de Mauritania. Paradójicamente, este descubrimiento no acabó con el mito de las Hespérides, hasta el punto de que, todavía en el siglo

XIX, Jules Leclercq, considerado por muchos como “el primer turista de Canarias”, proclamaba con entusiasmo que estas eran, sin lugar a dudas, “las Islas Afortunadas”¹. El origen de esta idealización se encuentra precisamente en el momento en que, en tiempos de Plinio, fueron identificadas como el confín occidental del mundo conocido. La lejanía implicaba misterio y éste misterio fomentó el mito.

Por lo tanto, *Virgilio versus Plinio* podría ser el tema de este trabajo. Sin embargo, nuestro relato histórico sobre la isla y el archipiélago pretende ir mucho más allá. Al calor de los últimos descubrimientos arqueológicos y documentales realizados sobre Canarias, viajaremos desde los tiempos de Augusto hasta los de la creación, en Gran Canaria, del obispado de Telde. Exploraremos el contenido de las teorías desarrolladas en torno al poblamiento de las Islas Canarias por bereberes imbuidos en la cultura púnica, las de las deportaciones realizadas por Roma a las islas, nos aproximaremos a conocer el yacimiento romano de Lobos, hallaremos la confirmación del redescubrimiento de las Islas Canarias en 1339 por parte de Lancelotto Malocello, conoceremos las misiones de evangelización franciscana anteriores a la conquista de las islas, retomadas luego, a partir del trágico episodio del testamento de los trece frailes² y vinculadas a destacados episodios marianos en el archipiélago, descubriremos piezas arqueológicas procedentes de contextos arqueológicos de *contacto*, o accederemos a fuentes documentales árabes en las que se habla de las islas. Todo con el objeto de presentar algunos apartados de la investigación más sorprendente y menos conocida de nuestro pasado más o menos remoto³.

La muestra de cultura material que recoge este catálogo que presentaremos en tres tomos consecutivos, estuvo expuesta durante los meses de noviembre y diciembre de 2019, y enero de 2020, en la sala 1 de exposiciones temporales de la sede de la Casa Lercaro del Museo de Historia y Antropología de Tenerife (MHA). Con esta exposición quisimos ofrecer al visitante una muestra de elementos materiales excepcionales, testigos reveladores de la evidente presencia del archipiélago canario en el imaginario

de las comunidades foráneas que visitaron las islas en épocas diversas. La muestra formó parte de un proyecto de divulgación de la historia y el patrimonio, el cual incluyó jornadas temáticas, seminarios y talleres abiertos al público interesado, con una importante respuesta reflejada en el constante número de participantes en las actividades, así como de visitantes que asistieron a la referida exposición.

En los tomos I y II, disfrutaremos de piezas europeas llegadas a las islas con anterioridad a la conquista castellana - durante la Antigüedad Clásica y la Baja Edad Media -, esto es, los periodos en los que las Islas fueron descubiertas y “redescubiertas”. Mientras, en el tomo III, encontraremos un conjunto de objetos pertenecientes a la cultura material vinculada a un espacio conventual franciscano de momentos posteriores a la conquista, pero que reflejan una importante actividad misionera y evangelizadora que había dado comienzo mucho antes, con los primeros contactos entre los mallorquines y los pobladores de las islas. Una actividad que no se detendría hasta la consolidación de los procesos sincréticos post-coloniales, en los siglos XVI y XVII.

El conjunto de artefactos que se muestran en los tres volúmenes que compondrán este catálogo y contextualización histórica, está caracterizado por un denominador común. Se trata, en su mayoría, de piezas producidas fuera de las Islas, pertenecientes a un horizonte mediterráneo-peninsular, de épocas muy diferentes, pero encontradas en contextos arqueológicos del archipiélago canario. Un conjunto de piezas recuperadas por la arqueología canaria en tres yacimientos destacados: el yacimiento romano de la isla de Lobos, en Fuerteventura; el yacimiento y parque arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar en Gran Canaria; y, finalmente, un muestrario de la extraordinaria variedad de piezas que suministró el registro arqueológico de la excavación del antiguo convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria, un cenobio de dilatada existencia, desde el inicio de su construcción en el siglo XV hasta que fue derribado en la década de los sesenta del siglo XX, excavado por el Museo Canario en 1992, en una campaña de “urgencia”, durante la que se puso de manifiesto la existencia de un importante conjunto de estructuras y evidencias

arqueológicas, que superaron con creces, todas las expectativas iniciales existentes sobre aquel lugar.

Hablamos de catálogo y de contextualización porque no quisimos quedarnos en una mera relación de piezas de valor patrimonial. Muy al contrario, desde el primer momento, sabíamos que era fundamental, compartir las razones que nos habían llevado a la búsqueda de tales objetos, que no era otra que la necesidad de contextualizar un espacio museográfico⁴. Imbuidos en el desarrollo del Proyecto de Ampliación de la exposición permanente del MHA, sede de Casa Lercaro, desde un primer momento, se hizo necesario documentar y dar contenido a los diferentes ámbitos temáticos que albergarían las nuevas salas expositivas⁵. La singularidad, en este caso, surgía al descubrir la necesidad de conectar y dar continuidad a dos espacios que iban a presentar concepciones y condicionamientos diferentes. Por un lado, un proyecto expositivo en el que historia y antropología pretendían ir de la mano exográfica y documentalmente y, por otro, la exposición permanente, existente hasta la fecha en el Museo y que se había inaugurado, con carácter temporal, hace ya más de 25 años. Una exposición configurada a partir de un guion cronológico y temático impuesto por las posibilidades y la naturaleza de las colecciones que entonces poseía MHA⁶. Y no solo por eso. La propia actualidad museográfica, que ofrece infinitas posibilidades técnicas inexistentes o inalcanzables para un museo como el nuestro hace algunas décadas y, especialmente, la evolución de la investigación histórica y arqueológica en las islas y respecto de ellas, con sus espectaculares resultados que, lejos de tenerse en cuenta, ni siquiera formaban parte del espectro y aspiraciones educativos en la Universidad canaria de los años 80, obligaban a ello.

Ese ámbito vehicular, entre ambas concepciones expositivas, es el que pretendemos contextualizar y presentar con este trabajo y el que originó la exposición a la que se refiere el catálogo que aquí se incluye. “*Islas en el Atlántico: Desmitificación y Redescubrimiento de las Fortunatae Insulae. Tenerife y Canarias de los siglos I al XV*”. Pero, lo que no pretende ser esta contextualización, es un tratado exhaustivo y determinante sobre el tema. Eso es labor de los investigadores. Pretendemos recoger y exponer las aportaciones más destaca-



Exposición en la sala nº 1 de exposiciones temporales en la sede de la casa Lercaro (MHA), del Proyecto BIEREHITE: "Islas en el Atlántico: Desmitificación y Redescubrimiento de las *Fortunatae Insulae*. Tenerife y Canarias de los siglos I al XV" (diciembre de 2019-enero 2020)

das de la historiografía de los últimos años, aunque no tratemos a todos los investigadores que vienen contribuyendo con sus referencias y nueva documentación a lo que conocemos sobre tales periodos. Nos hemos ayudado de un conjunto de autores que aquí referenciamos, para, con su ayuda y sus palabras, intentar ofrecer un horizonte de datos y episodios con los que iluminar un periodo tan extenso e inabarcable, que permita al interesado conocer un conjunto de obras a partir de las cuales poder acceder a otros trabajos y otros autores, con los que llegar más lejos de lo que hemos llegado nosotros. O, simplemente, acercarse a lo que la investigación ofrece sobre la conformación de los orígenes de la historia de Tenerife y Canarias, cuyas primeras páginas se escriben en momentos muy anteriores a la llegada de los normandos o a la

conquista castellana del siglo XV, en una época ubicada, cada vez con más rotundidad, no mucho más allá del entorno cronológico del cambio de era⁷.

Estamos muy orgullosos de poder mostrar este conjunto de piezas que se exhibían conjuntamente por primera vez en Canarias, algunas de las cuales - tal fue el caso de diversas piezas de Cueva Pintada -, salían por primera vez del ámbito de su yacimiento, piezas contextualizadas que nos hablan del pasado y del futuro, porque hablan de ese periodo amplio de la historia poco conocido hasta ahora, pero en el que se adivinan las más interesantes perspectivas de futuro de la investigación histórica y arqueológica en las Islas.

NOTAS

1 LE CLERCQ, J. (1990), *Viaje a las Islas Afortunadas. Cartas desde las Canarias en 1879*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, PP.30-32.

2 Volveremos sobre este tema en el Tomo II de Las islas del “Mar Océano”. Desmitificación y redescubrimiento de las “*Fortunatae Insulae*”. Tenerife y Canarias de los siglos I al XV: “*Evangelización y misiones en la preconquista de las islas: Acul-turación y sincretismos en un territorio de contacto*”, actualmente en elaboración.

3 Podrás profundizar en su temática, accediendo a las Actas de las jornadas *Islas en el Atlántico*, que encontrarás en el apartado de colecciones de la página web del MHA: Actas de las 8ª Jornadas BIEREHITE sobre referentes materiales, Historia y Coleccionismo en Tenerife, 8 y 9 de noviembre de 2019: *Desmitificación y redescubrimiento de las Fortunatae Insulae. Tenerife y Canarias de los siglos I al XV. (2019)*, Publicaciones de Museos de Tenerife, www.museosdetenerife.org.

4 Los objetos expuestos, fueron seleccionados, de entre todos los posibles, por el personal responsable de ellos en cada institución que los custodia, conserva y difunde –Cabildo de Fuerteventura y Museo Arqueológico de Tenerife (MA, MUNA), para Lobos; Museo y Parque Arqueológico de Cueva Pintada, Gáldar, Cabildo de Gran Canaria, para Cueva Pintada y; Museo Canario, para los objetos del antiguo convento de San Francisco- a partir de las características que buscábamos y en base a los criterios establecidos por cada entidad de origen, tales como estado de cada pieza, resistencia a los desplazamientos, fragilidad, conservación y manipulación, criterios específicos de selección de cada entidad, etc., etc.

5 Proyecto de Ampliación de la Exposición Permanente de la Sede de Casa Lercaro del MHA, de Fernando Estévez. Inicialmente incluía los ámbitos de “El Atlántico en una isla”; “Aborígenes campesinos, emigrantes y turistas”; “Cartografía”; e “Historia del futuro y futuro del pasado”, al que se le une el ámbito que presentamos en estas páginas.

6 Estas colecciones públicas de carácter histórico, antropológico y patrimonial, se han incrementado notablemente desde entonces, gracias, a algunas adquisiciones, un conjunto de depósitos que custodiaba el museo y, muy especialmente, a las donaciones de particulares, que han hecho que, en la

actualidad, el Museo cuente con un corpus de piezas de más de 20.000 objetos y más de 200.000 registros fotográficos, entre las que se exponen permanentemente, las que circulan a través de exposiciones temporales y préstamos y las que se custodian en sus almacenes.

7 Hemos creído necesario enriquecer el texto con aportaciones a pie de página, no solo, como es natural, por obligado cumplimiento de autoría, informando sobre el autor, autora o autores de una cita concreta, sino ofreciendo, en otras, la posibilidad de acceder a diversas fuentes o trabajos con los que, en caso de que interese al lector o lectora, poder ir algo más allá en un determinado tema. Finalmente, hay ocasiones en las que se hizo necesario, a nuestro entender, incidir o profundizar algo más en el concepto, la idea, la investigación o la opinión del investigador o investigadora de referencia con respecto a determinada cita o determinado planteamiento esencial para el debate. Tales citas pueden ser de ayuda en la argumentación general de este trabajo o en la búsqueda de referencias. También pueden ser obviadas para una lectura diáfana que no busque profundizar en los temas que se tratan, sino que sólo pretenda disfrutar del guion expositivo de los textos que acompañan a las imágenes que se incluyen en este trabajo y en los que hablamos de historia, de lo que cuentan quienes la construyen, investigan y descubren, quienes la argumentan y quienes aportan nuevos datos sobre los orígenes de la misma historia, la de Tenerife en particular y la de Canarias en general. Las citas se señalan mencionando en mayúscula los apellidos y la inicial del nombre del autor, autora o autores, seguido del año de edición, el título de la obra en cursiva o, si se trata de un artículo, entre comillas, el nombre en cursiva de la revista en que se publica, en su caso, la editorial, el lugar de la publicación, en caso de ser un monográfico, las páginas del artículo dentro de la revista y, finalmente, la página o páginas de las que se ha extraído la cita. La primera vez que se cita a un autor se hará con todos los datos de la publicación, limitándose a una referencia en las siguientes. Este catálogo-contextualización para un ámbito museográfico ofrece al final, un listado bibliográfico general de las obras y artículos consultados.

**CANARIAS EN EL MUNDO CLÁSICO
Y SU DESCUBRIMIENTO**

ALBORES

El arqueólogo británico Barry Cunliffe en la presentación de un trabajo sobre las navegaciones en la antigüedad⁸, reflexiona sobre la época en la que vivimos, un tiempo en el que contamos con mapas y fotografías aéreas o de satélite de increíble precisión, que nos ofrecen una visión bastante precisa de la realidad física de nuestro mundo. En contraposición a ello, Cunliffe se pregunta cómo contemplaban el mundo las sociedades antiguas, como interiorizaban los espacios que habitaban, cuál era su idea de la distancia y como contextualizaban lo que quedaba más allá de su entorno inmediato. Y para intentar comprenderlo, recurre a la etnografía y a la etnohistoria⁹.

Gracias a ellas, descubrimos cómo, en el pasado, por norma general, el espacio era concebido a partir de los planos horizontal y vertical, con la persona en el centro. Al espacio próximo, conocido, se le da nombre, se le considera "lugar". Por el contrario, el espacio lejano, el que se extiende más allá de nuestro mundo conocido, se vuelve impreciso, indiferenciado, cada vez más incomprensible y, con ello, más sobrenatural en la medida que se aleja de nuestro centro. Aquí, la distancia deja de ser una coordenada absoluta.

Más allá de las horas o los días de viaje, la distancia se vuelve indeterminada, se hace flexible, tanto en lo horizontal como en lo vertical. Por encima, el aire que se extiende hasta el cielo, considerado espacio espiritual o algo próximo a algún tipo de paraíso. Bajo los pies, los confines del subsuelo enraízan también con lo espiritual. Ambos, confines de lo sobrenatural. Estos dos conceptos se unen en el horizonte, la frontera más distante y por ello, simbólicamente más poderosa. Cuando los humanos mueren, abandonan el mundo conocido rumbo a la esfera de lo sobrenatural, ya se encuentre ésta en el cielo, en el inframundo o en el horizonte situado más allá del mar¹⁰.

Tales reflexiones de interesantísimas conexiones con buena parte de lo que trataremos en adelante¹¹, permiten que traigamos a colación la particularidad de lo que ocurre cuando a ese horizonte se viaja, no en lo espiritual, sino en lo material. La persona que viaja a tierras lejanas, alcanza una experiencia de lo desconocido que constituye para quienes lo conocen y no han viajado a esos lugares, un misterio que se hace más poderoso cuanto más distancia haya recorrido. Con el viajero que retorna, llegan saberes esotéricos, historias, gentes y lugares desconocidos, conocimientos y tecnologías, nuevas cosmologías y objetos exóticos¹². El viajero que vuelve de lugares lejanos, desplaza al miedo que envuelve al acto de ir más allá de lo conocido, incrementando con ello su estatus y cuanto más lejos haya viajado, más heroica será su gesta¹³.

Esta aportación de la etnografía, desafía las concepciones tradicionales que consideraban imposible determinado tipo de viajes en el pasado, debido no solo a una incapacidad técnica y cognitiva, sino también a la incapacidad psicológica de quienes están imbuidos por leyendas, concepciones mitológicas y construcciones imaginativas, frecuentemente terroríficas, que se elaboran para ocupar el vacío existente sobre aquellos lugares lejanos o desconocidos o para ahuyentar a indeseados. Un fenómeno común a todas las épocas que tiene que ver con el esfuerzo por ocultar determinadas rutas o determinado tipo de conocimientos de carácter estratégico, a través de la alteración o la construcción de relatos fantasiosos o distorsionados. Por ejemplo, en el marco de los intereses comerciales púnicos de Iberia y de Cartago, es posible que se difundieran inte-

resadamente o no, por parte de Cartago o de terceros, relatos fantásticos sobre las dificultades de navegación por el Océano y que ocultan el interés de Cartago por guardar celosamente los secretos de las travesías atlánticas, que sin duda excitaron la imaginación de los griegos¹⁴. A su vez, en diferentes contextos, se hace evidente que los textos que nos llegan, mezclan datos reales con leyendas, intentando enmascarar los destinos en los que hay intereses comerciales, llenándolos de monstruos, de dificultades para llegar, para disuadir a los posibles competidores. Si estos lugares se encuentran, además, en el confín del mundo, es más fácil que estos elementos de disuasión sean más creíbles y más efectivos¹⁵. Mucho más tarde, al estudiar las navegaciones por el Atlántico de los siglos XIV y XV encontraremos nuevamente ingenuas leyendas difundidas por los geógrafos árabes, poblando el océano de monstruos y endriagos que multiplicaban el pavor de los navegantes y que buscaban generar un ambiente de terror con el que se comprende, lo mucho que costó a los navegantes portugueses el paso del cabo de Bojador en la ruta de Guinea, un siglo después de que mallorquines y catalanes recorrieran el Atlántico sur y rebasaran el cabo de Bojador¹⁶.

Las sociedades tuvieron que dotarse de mitos en el pasado, buscando comprender el mundo que nos rodea, a partir de su conocimiento e imaginación. Surgen así los relatos de creación como el Génesis, que reformó viejos mitos que es probable que se retrotraigan a tiempos babilónicos o episodios de creación como la teogonía de Hesíodo, redactada probablemente hacia finales del siglo VIII a. C. Para este, el mundo físico se describe como el de una tierra en la que se encuentra un mar interno, el Mediterráneo, el “estéril piélago de agitadas olas”, rodeados por el río Océano, el “Océano de profundas corrientes”. Ese río Océano era para Homero un lugar de profundo poder, en el que todos los astros, incluido el sol y salvo la estrella polar, se bañaban en él. Pero más allá del río Océano, hacia occidente, se ubicaba la poderosa región en la que el dosel del cielo se reúne con el distante horizonte. Allí, según Hesíodo, vive la Gorgona, al otro lado del ilustre Océano, en el confín del mundo, hacia la noche, donde residen las Hespérides, ninfas de aguda voz que cuidan del maravilloso jardín en un lejano rincón del horizonte. Allí, en los confines del mundo, “*junto al Océano*

de profundas corrientes” están las “*islas de los Bienaventurados*”, habitadas por héroes felices a los que los fértiles campos ofrecen frutos dulces como la miel. Allí, en los límites de la tierra, se yergue el Atlas que mantiene separados el dosel del cielo y de la tierra¹⁷.

El afán por el movimiento que se observa en el pasado, forma parte de los establecimientos humanos y de las expansiones culturales desde los momentos más tempranos¹⁸. Los datos más antiguos que se tienen sobre navegaciones, en concreto a islas, se remontan al 13.000 a. C., relacionados con la explotación de la obsidiana de la isla de Melos y el poblamiento de las islas jónicas y de la isla de Creta desde la costa siria, por pueblos mesolíticos en el 10.500 a. C.¹⁹. Si bien los barcos de tallos amarrados se emplean en el Mediterráneo, al menos hasta el siglo VIII a. C. y en la India hasta el siglo III a. C., la construcción naval en madera con cuadernas y tablas es una realidad desde el III milenio a. C.²⁰. El éxito de la tecnología naval desarrollada por los cananeos y, posiblemente, por otros pueblos del Levante mediterráneo, transformará la estructura del comercio marítimo regional, favoreciendo su expansión, la multiplicación de las posibilidades de las comunicaciones marítimas y, con ellas, las de las exploraciones sobre rutas poco o nada conocidas²¹.

Son numerosos los casos del héroe trotamundos en la mitología griega, como Jasón y los argonautas, Heracles u Odiseo, en el que el conocimiento es el elemento esencial para el liderazgo de esos héroes. El héroe ha de viajar él mismo o, cuando menos, rodearse de los viajeros para aprovecharse de sus conocimientos y de cuantos más se rodee, más prestigio para el monarca, cuando no, el mismo rey, podía embarcarse en largas travesías²². Entre leyenda y realidad existen numerosos ejemplos de esto. Desde Telémaco y sus compañeros en el palacio de Néstor a Marco Polo en la corte de Kublai Kan. Desde el propio Alejandro de Micenas, convertido él mismo en viajero, además de en conquistador imparable, a Juba II de Mauritania y su interés por conocer sus territorios. Desde el valor de las historias sobre heroicas singladuras en la vida de los nórdicos del s. VIII, que llevarían a los líderes vikingos a aventurarse cada vez más lejos, adentrándose, no solo en los confines de los mares del Norte, sino más al sur, en el mismo Mediterráneo en el si-

glo IX, al ímpetu emanado por el afán de cruzada en el mundo medieval, que llevaría a los europeos a las fronteras remotas del Mediterráneo y del Atlántico. La aspiración por llegar a lo desconocido, por acceder a los confines y más allá de ellos, jalonan la historia que nos precede y lapidan las concepciones supersticiosas y limitantes que inmovilizaban a la mayoría²³.

La idea del Océano, como límite periférico de la tierra y los mares, que aparece frecuentemente en época arcaica, perdurará hasta épocas muy posteriores. Ese Océano se constituirá como una de las primeras personificaciones del extremo Occidente, pues el océano real es un mar que se extiende más allá de las columnas de Hércules, hacia el Oeste²⁴. Hesíodo en el 700 a. C., citó por primera vez a estas islas en su obra *"Trabajos y Días"*, *"... lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra... en las islas de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes..."* en el que se relacionan las islas Afortunadas y el extremo del mundo²⁵. En el s. VIII a. C., los griegos podían haber tenido una vaga idea de la existencia del océano Atlántico que se extendía más allá del Mediterráneo o, como una abstracción, derivada de su Geografía Mítica, o porque el relato de su existencia le hubiera llegado a través de los fenicios que, desde el siglo IX a. C., se afanaban en establecer factorías comerciales a lo largo de la costa atlántica de la península ibérica²⁶.

De hecho, desde una coordenada europeísta, el Atlántico debió ser, en palabras de Ferrer Albelda, hasta época romana y aun después, un mar fenicio o, mejor dicho, un mar gaditano, en referencia a la más importante fundación del Extremo Occidente²⁷. Durante el cénit de la expansión colonial fenicia²⁸ en el siglo VII y principios del VI a. C., en el periodo denominado orientalizante, su área de influencia abarcaba un extenso espacio que iba desde la desembocadura del río Mondego en la costa portuguesa, hasta Mogador en Marruecos²⁹. Posteriormente, tras las transformaciones del s. VI a. C., se configurará una nueva organización del espacio mediterráneo, con el surgimiento de estados poderosos como Cartago, algunas ciudades estado etruscas, polis griegas de la Magna Grecia y Sicilia o la fundación de Massalia (Marsella) en el arco noroccidental del Mediterráneo³⁰.

Con la fundación de la colonia griega de Massalia hacia el 600 a.C., la presencia griega se consolidó en el extremo occidental del Mediterráneo, lo que, seguramente, facilitó la divulgación del conocimiento en el extremo occidental de Europa y el gran océano que la rodea, alcanzando en poco tiempo la otra orilla del Mediterráneo. Puertos como el de Mileto, en la costa egea del Asia Menor, se convertirían en foco de conocimientos y de confluencias en aquel mundo en expansión, al que recalaban viajeros del Mediterráneo, del Mar Negro, de Egipto y de oriente Próximo. Durante los siglos VI y V a. C., Mileto atraerá a una sucesión de pensadores, que comenzarán a prescindir de las antiguas mitologías, para desarrollar una visión del mundo más objetiva e inquisitiva³¹. El Océano será el mar que está más allá de las Columnas de Heracles³², el Atlántico. La puesta de sol y el confín de la noche, indicarán el extremo occidente, mientras que el Atlas, se identificará con la cadena montañosa atlántica africana. Las hespérides quedarán indisolublemente asociadas a los confines de occidente³³. Y lo harán en un contexto muy determinado: una enorme, oscura y aterradora masa de agua, una inmensidad líquida, uno de los mayores terrores del imaginario griego, el océano de carácter infranqueable de Platón, que se mantendrá a lo largo del tiempo³⁴. Las islas Afortunadas quedarán ubicadas en el límite occidental del mundo, como la última frontera hacia lo desconocido.

NOTAS

- 8** CUNLIFFE, B., 2020, *Océano. Una historia de conectividad entre el Mediterráneo y el Atlántico desde la prehistoria al siglo XVI*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid, pp. 8-12.
- 9** CUNLIFFE op. Cit., p. 8.
- 10** *Ídem*.
- 11** Sobre el papel de la etnografía en la reconstrucción de la historia y para lo que trataremos en este trabajo, ver también TEJERA GASPAR, A.; CABRERA PÉREZ, J. C. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 1987, "La etnohistoria y su aplicación en Canarias: los modelos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura". *Anuario de Estudios Atlánticos*, Nº. 33, pp. 17-40; JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 1990, "La etnohistoria, una nueva perspectiva de investigación: el modelo de Gran Canaria", *VII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Vol. 1, pp. 323-335; o, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2002, "Arqueología. Etnohistoria y Etnoarqueología en el contexto mundial". *Felipe V y el Atlántico. III centenario del advenimiento de los Borbones: XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 309-326, entre otros.
- 12** CUNLIFFE op. Cit.
- 13** *Ídem*.
- 14** FERRER ALBELDA, E., 2008, "Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el extremo Occidente", *Libyae Lustrae Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África, Homenaje al profesor Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 53-65, p. 61.
- 15** ARCOS PEREIRA, T., 2019. "En los confines del Mundo: Canarias en la Antigüedad, del mito a la realidad". *Actas de las jornadas Bierehite*, nº 2, pp. 35-88, p. 39
- 16** RUMEU DE ARMAS, A., 1964, "La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 10, p. 2. Ver también nota nº 2, de este trabajo.
- 17** CUNLIFFE, B., 2020, p. 14. Encontramos también un recorrido pormenorizado sobre la ubicación de las hespérides en el confín de la noche, desde el Hades, Las Gorgonas y Gerión al jardín de los dioses, los confines de occidente y el monte Atlas, por la Geografía Mítica, en DELGADO DELGADO, J. A., 2019, "Las Hespérides y la Historia Antigua de Canarias. Un estudio de geografía mítica", *Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, servicio de Publicaciones ULL, pp. 597-612.
- 18** CUNLIFFE op. Cit. También en "La diáspora. Los primeros exploradores, de las culturas recolectoras a los grandes imperios", en FERNÁNDEZ-ARMESTO, F., 2012, *Los conquistadores del horizonte. Una historia global de la exploración*. Ariel. Historia, Barcelona, pp. 27-77.
- 19** SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, "El conocimiento geográfico del océano en la antigüedad", *Eres, arqueología y bioantropología*, volumen 10, marzo 2002, pp. 9-59, p. 12. En cada ámbito marítimo regional se debió ir constituyendo una cultura náutica específica (...) El barco característico de estos momentos, sería el confeccionado con tallos forrados de cuero y velas del mismo material. En Egipto, Mesopotamia y el Indo, se construyen grandes barcos de papiro al menos desde el IV milenio a. C. (...), pero a partir del III milenio a. C., al menos en Egipto y Mesopotamia, comienzan a construirse barcos con estructura y casco de madera. Este es el momento en el que se intensifican los contactos y el conocimiento del Mar Mediterráneo. Aunque resulte sorprendente que la tecnología náutica se hubiese desarrollado en una época tan temprana (...) los primeros colonizadores de Australia, hace probablemente unos 60.000 años, debieron conocerla, puesto que en esa época lo que hoy en día son Australia y Nueva Guinea, ya se habían separado de Asia, FERNÁNDEZ-ARMESTO, F., 2012, p. 35.
- 20** El estudio del conocimiento geográfico del Océano en la Antigüedad, se ha ido nutriendo de nuevas aportaciones tanto de la historiografía como de la arqueología, permitiendo avanzar en aspectos como el del papel desempeñado en la navegación por las diferentes culturas, aunque, muchas aportaciones continúen estando sujetas a matizaciones. Algunos autores, establecen la posibilidad de que tartesios, fenicios y gadiritas, (...) habrían practicado la navegación astronómica, rompiendo con la idea de la exclusividad de la navegación de cabotaje, diurna y lenta en la antigüedad, en SANTANA SANTANA, A. Y ARCOS PEREIRA, T., 2002, p. 12-13. En otros casos se nos recuerda que la navegación de altura sería excepcional y con cariz fundamentalmente exploratorio, hasta la aparición

de la brújula que permitió la verdadera navegación oceánica (...) es decir, la navegación mediante cálculo de estima (...) o lo que es lo mismo conocer la posición del barco sin referencias costeras en una derrota determinada, para lo cual es imprescindible un instrumental (brújula, corredera y cronómetro) por completo desconocido en la antigüedad y Alta Edad Media, en GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, "Canarias en el contexto de las navegaciones atlánticas de la Antigüedad", *SAGVNTVM* (P.L.A.V.), 40, pp. 37-62, p. 39. A su vez, la arqueología, por medio de la investigación de los pecios, se aproxima al estudio de la estructuración del comercio a través de escalas (...) en el tráfico hacia las Columnas de Heracles o de las sofisticadas técnicas de construcción naval y la carga que transportaban en sus barcos en FERRER ALBELDA, E., 2008, p. 59. Sobre tecnología naval en la antigüedad clásica ver también, CHIC GARCÍA, G., 2004, "Medios y modos del transporte marítimo en época antigua", *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Museo Arqueológico, Organismo Autónomo de Museos y Centros y Caja Canarias, Santa Cruz de Tenerife, pp. 49-59; o DÍES CUSI, E., 1994, "Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a. C.)". *Archivo de prehistoria levantina*, vol. XXI, Valencia, pp. 311-336. [Finalmente, respecto a los inicios] (...) debemos aceptar ya que la navegación era un asunto de vida o muerte para las comunidades costeras del Paleolítico (...) la navegación propiamente dicha, entendida como la capacidad de viajar por mar de manera controlada, que requiere ciertos conocimientos náuticos específicos, una embarcación robusta y la intención clara de regresar (...) Los restos de la embarcación más antigua que conocemos datan de hacia 5500 a. C. (...) [en los estuarios británicos y durante] el segundo milenio a. C., en el registro arqueológico aparece un nuevo tipo de embarcación mucho más sofisticada, construida a base de tablas cosidas entre sí mediante mimbres de tejo, pp. 117, 75 y 151.

21 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, op. Cit. pp. 13-14.

22 "El encanto de los lugares lejanos" en CUNLIFFE, B., 2020, pp. 8-10.

23 El mar como océano tenebroso, devorador de hombres y barcos, frente al afán por acceder a los confines remotos, tierras de riquezas fabulosas, ORIA SEGURA, M., 2004, "Más allá de las columnas de Heracles. El acercamiento del mundo atlántico al mediterráneo en la mitología clásica, en *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Museo Arqueológico,

Organismo Autónomo de Museos y Centros y Caja Canarias, Santa Cruz de Tenerife, pp. 25-36, pp. 26 y ss.

24 DELGADO DELGADO, J. A., 2019, op. Cit., p. 600; ORIA SEGURA, M., 2004, pp. 26 y ss. Por fuerza las tierras gibraltareñas que cierran el Mediterráneo y lo separan del Atlántico no podían ser imaginadas más que como su barrera y el angosto umbral que se abre ante uno y otro mar como la puerta que permite el paso entre ellos, LÓPEZ PARDO, F., 2005, "Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la colonización", VICTORIA PEÑA, CARLOS G. WAGNER Y ALFREDO MEDEROS (Eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marineros, arqueólogos e historiadores*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, pp. 1-42, p. 8.

25 RODRÍGUEZ WITMANN, K., 2017, Las islas afortunadas como frontera hacia lo desconocido. Un estudio sobre la cartografía medieval. *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 18, pp. 233-255, p. 235.

26 Los mercaderes fenicios estuvieron presentes en el suroeste de España en la primera mitad del primer milenio a. C. Según la tradición griega, la colonia fenicia de Gadir, actualmente Cádiz, fue establecida antes del comienzo del milenio, pero es probable que la fecha real no fuera anterior al siglo IX a. C. en FERNÁNDEZ-ARRESTO, F., 2012, p.63. Los fenicios llegan al Tajo en el 1100 a. C., según se deduce de la presencia de cerámica bruñida, frecuentan asentamientos litorales preexistentes y fundan factorías asociadas a ellos, en cit. nº 19, SANTANA SANTANA, A., y ARCOS PEREIRA, T., 2002, p. 23.

27 FERRER ALBELDA, E., 2008, p. 41. La presencia fenicia en el Atlántico se retrotraería al siglo XI a. C. La expansión marítima fenicia liderada por la ciudad de Tiro, terminaría estableciendo rutas propias hacia el Occidente y el Atlántico en zonas anteriormente reservadas a navegantes tartésicos y estableciendo una ruta propia desde Tiro hasta, al menos, Gran Bretaña. Dicha expansión se iniciaría con la fundación de factorías comerciales en Lixus y Gadir en el Atlántico y Útica en el Mediterráneo occidental, en el trayecto de retorno a Tiro, en SANTANA SANTANA, A., y ARCOS PEREIRA, T., 2002, p. 21. Los restos arqueológicos de origen fenicio hallados en el pequeño archipiélago marroquí de Mogador, cuyos rasgos permitirían verificar estas islas como las Islas Purpurarias, citadas en el texto de Plinio que veremos más adelante, vinculados al establecimiento de factorías para teñir la púrpura

getúlica, ofrecen fechas que irían desde mediados del siglo VII a mediados del VI a. C., TEJERA GASPAS, A., 2019, "Un viaje a las Fortunatae Insulae". *Actas de las Jornadas BIEREHITE*, nº 2, Museo de Historia y Antropología, Museos de Tenerife, p. 23.-33, pp. 24-25.

28 Sobre la terminología colonial moderna y la influencia que ha ejercido el colonialismo europeo en el modo en el cual comprendemos el contacto fenicio con las poblaciones locales ver MARÍN AGUILERA, B., 2012, "Del colonialismo y otros demonios: fenicios en el sur peninsular entre los siglos IX y VII/VI a. C.", *Complutum*, vol. 23 (2) 147-161.

29 FERRER ALBELDA, E., 2008, p. 41.

30 El siglo VI a. C. supone un hito para la historiografía porque es cuando comienza a desarrollarse el imperialismo cartaginés. Sin embargo, en las últimas décadas este protagonismo ha sido muy matizado, rechazándose cualquier tipo de dominio imperialista sobre las colonias peninsulares en estas fechas. A pesar de ello, Cartago iniciará una política que le llevará a controlar en el siglo III a. C., un auténtico imperio mediterráneo, ORDÓÑEZ HERNÁNDEZ, R., 2011, "La crisis del siglo VI a. C. en las colonias fenicias del occidente mediterráneo". Tesis doctoral del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, p. 326. Después de décadas de investigación arqueológica, la idea del concepto del "Círculo del Estrecho" a partir de una identidad de rasgos apreciables en el registro arqueológico de ambas orillas atlántico, ha dado pie a la posible configuración de una liga púnico-gaditana aliada, no subalterna de Cartago, integrada por antiguas fundaciones fenicias occidentales bajo el liderazgo de Gadir. Las áreas integradas en esta época establecerían dos zonas diferenciadas, abarcando una la costa atlántico peninsular, desde el Estrecho al Algarbe portugués y la otra, la atlántica marroquí, desde el Estrecho hasta las ciudades púnico-mauritanas más meridionales como Sala, FERRER ALBELDA, E., op. Cit., p. 43.

31 CUNLIFFE, B., 2020, p. 15.

32 La presencia fenicia en Occidente tiene como hito clave la determinación de las columnas hercúleas, que marcan el estrecho que abre el paso hacia el Mar Exterior, recogidas en la mitología mediante el relato de la apertura del estrecho por el héroe, SANTANA SANTANA, A., y ARCOS PEREIRA, T., 2002, p. 22.

33 DELGADO DELGADO, J. A., 2019, p. 599-607.

34 RODRÍGUEZ WITMANN, K., 2017, p. 235-236. Una visión del mundo que sitúa el o los paraísos en los extremos más alejados (...) donde la percepción del final de la tierra es más inmediata ORIA SEGURA, M., 2004, p. 34. Una extensa relación de trabajos a pie de página sobre los textos que proporcionan una visión mítica de las islas, indisolublemente unidos a las islas Canarias se ofrece en ARCOS PEREIRA, T., 2019, p. 36. (...) resulta bien conocida la tendencia de los escritores helenos a desplazar hacia la parte occidental del Mediterráneo la localización de un buen número de sus mitos. (...) Es en este contexto quizás en el que tenemos que enmarcar las alusiones de los autores grecorromanos a las Islas Canarias, en cuyas citas aparecen mencionadas con el calificativo genérico de las Islas de los Bienaventurados o Islas Afortunadas; en cualquier caso, las características más sobresalientes de dichas referencias llevan a identificarlas con una especie de entorno ecológico paradisíaco (...) Esta concepción de la realidad geográfica representada por las Canarias, así como de sus características naturales excepcionales, se vincula con la forma de pensar de los hombres de todas las épocas históricas, que en el fondo trata de concretizar la existencia de un país de ensueño, de un territorio de evasión, de un lugar de refugio donde vivir sin las ataduras provocadas por los avatares y vaivenes de la vida cotidiana. Al igual que sucede en la actualidad, a los antiguos les resultaba imposible poder plasmar dichas apetencias en un suelo concreto, por lo que se verían obligados a pensar en épocas pasadas, buscando una evasión en el tiempo, una huida hacia atrás, una isla desierta que cumpliera tales características, inalcanzables en la realidad (...) tales reductos isleños aparecen emplazados casi siempre lejos de las costas conocidas en aquel entonces, en nuestro caso en medio del Océano Atlántico, de acuerdo con lo que podría pensarse en aquella época (...) Estos lugares, que podemos catalogar como emplazamientos paradisíacos, llegarían a ser emplazados por los antiguos en contornos insulares correspondientes a los diferentes mares que circundaban el territorio considerado habitado por los antiguos (la cikoumene u orbis terrarum); como consecuencia inmediata de ellos en numerosas ocasiones estas circunstancias encuentran su ámbito o marco de expresión en el Atlántico, que pasa así a convertirse en el contexto de tan anhelada realidad, SANTOS YAGUAS, N., 1988, "El mito de las Islas Afortunadas en la Antigüedad", *Memorias de historia antigua*, nº 9, pp. 165 – 175, Oviedo pp. 165-167.

EL DESCUBRIMIENTO,
DONDE COMIENZA LA HISTORIA

Muy cerca a ésta está Canaria, así llamada por la muchedumbre de perros de gran tamaño, de los que se llevaron dos a Juba; y en la que hay muestras de edificios. Abundando todas las islas en muchos árboles frutales y aves de toda clase, esta produce muchas palmas datilíferas, y piñones, y tiene abundancia de mieles. En los regatos se crían el papiro y los siluros, y se hallan infestadas por los animales en putrefacción, que continuamente son arrojados a ellas”³⁵.

Más allá de las ubicaciones mitológicas, las descripciones imprecisas de los confines del mundo o las recopilaciones de tradiciones arcaicas, sabemos que las islas Canarias fueron conocidas en la Antigüedad gracias al libro VI de la *Historia Natural* que escribiera el geógrafo romano *Plinio el Viejo*, en la segunda mitad del s. I d. C.³⁶. Aunque con mucha probabilidad, las islas ya fueron visitadas con anterioridad.

La investigación histórica y arqueológica de las últimas décadas, ha supuesto una auténtica revolución con la reelaboración y la revisión de viejas hipótesis de poblamiento, a partir de los hechos que evidencian la existencia de navegaciones hacia el archipiélago en la Antigüedad, si bien, aún se mantienen importantes debates sobre el alcance y naturaleza de dichos contactos, así como entre las hipótesis que tratan de explicar el poblamiento y conocimiento más antiguo de Canarias. Si para algunos autores, los contactos con el ámbito cultural antiguo del Mediterráneo se ubican en una horquilla temporal en torno a la Era³⁷, para otros, estos contactos se iniciarían, al menos, desde el siglo XI a. C.³⁸. De esta manera, las Hespérides plinianas, estarían frecuentadas desde 1100 a. C. y habrían adquirido una gran importancia estratégica en el proceso de exploración y mitologización tempranas del Atlántico, en las culturas antiguas del Mediterráneo³⁹. En este contexto, los fenicios, desde el siglo XII a. C., habrían llegado a establecer una ruta de circunnavegación de África en el sentido Occidente Oriente⁴⁰. Más tarde, a partir del siglo V a. C., Cartago, en la consolidación de su poder con el dominio territorial sobre el sur ibérico, el Norte africano y las islas mediterráneas, incluiría a las islas atlánticas entre las que se encontraría Canarias⁴¹. Para este grupo de autores las islas no solo serían contactadas ocasionalmente, sino que habrían sufrido procesos de colonización por parte de pueblos

“Tampoco son más seguras las noticias de las islas de Mauritania. Sólo se sabe cierto que unas pocas están frente a los Autololes, hallados por Juba, en las cuales había establecido el teñido de la púrpura getúlica.

Hay quienes piensan que más allá de éstas (Purpurarias), están las Afortunadas y algunas otras; y entre éstas el mismo Seboso, marcando las distancias, dice que Junonia dista de Cádiz 750 millas.

Otro tanto distan más al ocaso Pluvialia y Capraria, y en Pluvialia no hay otra agua que la de lluvia.

A 250 millas de éstas, frente a la margen izquierda de la Mauritania, hacia la hora nona del Sol (Suroeste), se encuentran las Afortunadas; las cuales se llaman Convallis por su convexidad y Plamaria por su aspecto; siendo el circuito de Convalliis de 800 millas. Allí se elevan los árboles hasta una altura de 114 pies.

Juba expuso así sus descubrimientos sobre las Afortunadas. Se hallan situadas hacia el Sur y casi al Poniente, distando de las Purpurarias 625 millas, pero de modo que se navegue 250 millas hacia el Norte-Poniente y luego se viaje en dirección Naciente a lo largo de 375 millas.

La primera isla se llama Ombrios, sin huellas de habitación, que tiene en las montañas un estanque y árboles semejantes a la férula, de los cuales se extrae agua, amarga de los negros y agradable al gusto de los blancos. La segunda isla se llama Junonia y en ella sólo hay un pequeño templo erigido en piedra. Cercana a esta hay otra isla del mismo nombre, pero menor.

Luego está Capraria, llena de grandes lagartos.

A la vista de ellas está Nivaria, cubierta siempre de nieblas y que tomó su nombre de las nieves perpetuas.

de influencia púnica, procedentes del ámbito del estrecho, entre el siglo VIII y VI a. C., y aun, un segundo repoblamiento púnico de parte del archipiélago entre los siglos VI y V a. C.⁴², además de otras relaciones de carácter comercial que plantean la explotación organizada de los recursos de las islas⁴³.

De la misma manera, se aportan informaciones que hablan de textos que corroborarían una navegación en la Antigüedad por las costas de las islas atlánticas, citándose casos como el de Diodoro V, quien habla de un barco gaditano que se adentró en el Atlántico, llegando a descubrir una isla de buen clima o el intento de los etruscos de fundar en el mar una colonia, el cual fue frustrado por los cartagineses⁴⁴. La noticia que habría sido transmitida por Pseudo Aristóteles y Diodoro Sículo referida al posible descubrimiento accidental de una isla en el Océano por “naves fenicias” gadiritas, se referiría, según algunos autores, a alguna de las islas de Canarias, muy posiblemente Gran Canaria⁴⁵. También en Pseudo-Aristóteles y Diodoro Sículo, se nos habla de ciertas islas del interior del Atlántico, situadas frente a la costa africana. Aunque, finalmente, sería Plutarco el primer autor griego en mencionar las islas Canarias, llamándolas Islas de los Bienaventurados, a partir de las informaciones recibidas sobre el archipiélago, por el general romano Sertorio, de unos marineros gaditanos⁴⁶

Sin embargo, los investigadores no han logrado aún ponerse de acuerdo acerca del emplazamiento que debemos asignar a tales islas, en el supuesto de que sean reales⁴⁷. Se trata de referencias breves y descontextualizadas de las que no se podría determinar con seguridad la fuente última de la que dependen, transmitiendo informaciones fuertemente impregnadas de temas y tópicos propios de las tradiciones míticas relativas a las Islas de los Bienaventurados y Campos Elisios⁴⁸. Por ello, lo cierto es que los contactos que los fenicios pudieron establecer con las poblaciones que habitaban las islas o, inclusive siendo ellos mismos sus primeros ocupantes, continúan resultando un asunto problemático, tanto por la escasez de alusiones que encontramos en las fuentes escritas, no exentas de ambigüedades y confusiones, como por la existencia de un registro arqueológico que, a pesar de haber logrado un notable incremento, dista mucho aún de po-

der ser un elemento que contribuya de forma decisiva a clarificar la situación, planteando que más que de un proceso colonizador, a lo sumo cabría hablar de contactos en momentos ya cercanos al cambio de Era⁴⁹.

Esta línea de la investigación del pasado de las islas, parte del hecho de que, como mucho, podemos especular acerca del posible paso de embarcaciones fenicias⁵⁰, pero sin que tengamos prueba alguna de los mismos⁵¹ y, lo que resulta más importante, de las repercusiones que debería haber tenido ese paso por el archipiélago, ya que, en ningún caso, se lo cita en estos relatos⁵². Por tanto, los fenicios tal vez realizaran algunos viajes exploratorios hacia el sur, desde, por ejemplo, el enclave comercial de Mogador, dependiente de Cádiz, pudiendo entonces avistar, reconocer y registrar la posición de las islas Canarias⁵³. Pero nos encontraríamos ante un período de casi mil años, que abarcaría desde el siglo V a.n.e. hasta el III/IV d.n.e., para el que no existen evidencias arqueológicas que puedan testimoniarlo⁵⁴, por lo que se hace difícil explicar la carencia de un contexto arqueológico que, sin duda, debía generarse como consecuencia de un proceso colonizador de la magnitud del que postulan algunos investigadores⁵⁵. Estaríamos, por tanto, ante contactos muy localizados en el tiempo, sin consecuencias económicas ni de ningún otro tipo para los navegantes mediterráneos⁵⁶. La ausencia de recursos explotables en condiciones económicamente aceptables y las dificultades técnicas de un viaje de esta naturaleza debieron desanimar pronto a los visitantes⁵⁷.

El mismo hecho de la navegación por las islas, no está exento de contradicciones, dado que se ha defendido que la navegación hasta estas aguas no entraña demasiada dificultad⁵⁸. En realidad los problemas para realizar el viaje de regreso parecen ser bastante serios pues, aunque resultase posible viajar hacia el sur, dejándose llevar por las corrientes y aprovechando los vientos favorables, el viaje de regreso en dirección norte se vuelve menos factible, puesto que los medios técnicos navales de la época impedían realizar la ruta en alta mar denominada por los portugueses *volta pelo largo*, de forma que debía hacerse mediante un cabotaje lento y muy arriesgado⁵⁹. Las dificultades se presentan, no tanto por las distancias a recorrer, como por las posibilidades técnicas de los barcos y las

maniobras con sus aparejos de propulsión, así como la escasa efectividad de los timones en las aletas e incluso, por las posibilidades que ofrecía la vela cuadra o redonda, aun admitiendo alguna modificación como veremos⁶⁰. Respecto a la navegación, la primera vela que permitió que un barco pudiera avanzar realizando una línea quebrada en su marcha, de manera que el ángulo de avance del barco se aproxime más a la dirección del viento, fue la vela "latina", con la que, aunque más lentamente que con vientos portantes, permite avanzar al barco hacia un punto ubicado en la dirección por la que viene el viento⁶¹. Esto se lo denomina navegar de "ceñida" o navegar "dando bordadas", ya que un barco no puede navegar a vela contra el viento, puesto que estas flamearían y no impulsarían el barco⁶². Sin embargo, la vela latina no se documenta en época antigua más que en pequeñas embarcaciones de época imperial romana y no aparece históricamente hasta el siglo IX⁶³. La vela cuadra, que es la única que izaban los barcos fenicios⁶⁴, presenta unas prestaciones muy limitadas, aunque seguían siendo las mejores para aprovechar los vientos de popa. Por esa razón, los veleros de alto porte, utilizarán, a partir del siglo XVI, una combinación de velas cuadas y de cuchillo. Aunque desde antiguo los marinos descubrieron que se podían enfrentar los vientos contrarios recogiendo parte de la vela cuadrada y convirtiéndola en una triangular, ni el aparejo ni el tipo de vela favorecían su empleo, ya que reducen su rendimiento a solo un tercio de lo obtenido con vientos "largos" y, por tanto, difícilmente pensable para el establecimiento de rutas estables, siendo preferible optar por aquellas en las que los vientos permitieran lograr una mayor velocidad durante más tiempo. La planificación de las rutas o los derroteros de los navíos, quedaban condicionados así, a la existencia de vientos dominantes que obligarían a un buque de vela cuadra a escoger los rumbos que se adaptasen a sus posibilidades⁶⁵.

Investigadores de la tecnología naval en la antigüedad como Guerreo Ayuso, plantean que, tanto para una posible ruta directa desde la zona del Estrecho, desde Gades hacia el meridiano de La Palma, desde el cabo de San Vicente o el derrotero alternativo que seguiría la costa africana en dirección sur, para desde Mogador, trazar una ruta en dirección Oeste hacia mar abierto, con el fin de enlazar con las islas Salvajes y luego con

Canarias, suponen rutas de condiciones oceánicas, es decir, en navegación con cálculo de estima, lo que hasta la Edad Media tardía no fue posible. En todos estos casos, los vientos dominantes de componente NE a SW y la fuerte deriva a la que estaban sometidos los cascos de los barcos antiguos, hacían que sobrepasar el meridiano de las aguas canarias y perderse en el océano con derrota azarosa S-W era una posibilidad más que segura, aunque el avistamiento de las islas podía compensar en alguna medida una navegación no instrumental (sin cálculo de estima). Un altísimo y costoso riesgo especialmente con barcos mercantes o redondos. Con lo que conocemos de la tecnología naval antigua, así como de la capacidad de maniobra de las naves, podemos asegurar que los esfuerzos serían extraordinarios y los riesgos para las personas y los bienes altísimos, como para considerar mínimamente rentables estas empresas. Se debe añadir la dificultad que presenta la vela cuadra o redonda, incluso modificada, para navegar del través o bolina desde la costa africana de Mogador hasta Dacia y, desde aquí, hasta dichas islas. Tanto uno como otro, estos derroteros deben descartarse sin atisbo de duda como vías habituales de llegada a las Canarias occidentales que puedan explicar unos contactos e intercambios más o menos regulares y sostenibles en el tiempo. Toda travesía se afronta con la intención de regresar más o menos tarde al punto de partida. Por esa razón los mismos elementos, vientos y corrientes, que facilitan la llegada a un destino lejano, pueden convertirse en serios contratiempos si no se pueden aprovechar factores alternativos que, aunque de forma más penosa, hagan posible el retorno feliz de tripulaciones y mercancías a sus bases. El impulso de la corriente por esas aguas, de dirección N-S (aproximadamente de unas 2 millas marinas por hora), viene a sumarse a la acción favorable de los vientos cuando se navega con dirección N-S, pero viene a incrementar los efectos adversos a la hora de regresar a las bases europeas. En cualquier caso, la ruta descendente en gran cabotaje, desde Mogador hasta Cabo Jubi y las islas, es perfectamente viable y se aviene bien con el registro romano imperial existente. Los contactos comerciales sostenidos, de todas las épocas, pero especialmente en la antigüedad, solo utilizaron derroteros viables con alternativas seguras de regreso y escalas intermedias que permitiesen afrontar imprevistos con razonable seguridad,

el resto solo cabe concebirlo en el plano de lo posible y practicable únicamente en empresas de exploración y frecuentación más o menos esporádicas, especialmente con naves de la categoría de las galeras ligeras, pero no con mercantes y pesqueros⁶⁶.

Pero, ya fueran las islas destino recurrente para las civilizaciones de la Antigüedad o un remoto archipiélago en los confines meridionales de la costa Atlántica africana del que se tenían unas muy vagas e imprecisas noticias, lo cierto es que es en Plinio donde encontramos el relato de un viaje descrito con datos geográficos precisos sobre ellas. El geógrafo romano, actúa, en este caso, como autor de gabinete, trasladando, como vimos, la información que posee de diversas fuentes, puesto que no se trata de un relato en primera persona. En su trabajo, Plinio establece los límites del dominio y la ocupación romanos en la Mauretania Tingitana, en la población de Sala, en la misma frontera del desierto y en la vecindad de la peligrosa tribu de los Autololes, pero en lo que respecta a las noticias sobre las islas, estas no le ofrecían demasiada garantía, presentando las notas sobre las Górgades, Hespérides o Afortunadas con el mayor de los escepticismos⁶⁷ o tachándolas de poco precisas⁶⁸. A pesar de ello, Plinio es el autor que mejor y con más detalle y precisión, transmite los conocimientos que los romanos y, en general, las culturas mediterráneas de la Antigüedad poseían de las islas Canarias, siendo el único que describe y sitúa geográficamente la totalidad del archipiélago⁶⁹.

Esta consustancial verosimilitud de las descripciones que nos ofrece Plinio el Viejo, nos ubica, en realidad, ante la certeza de estar frente a la primera cita bibliográfica certera que tenemos de las islas Canarias, es decir, literalmente, ante el hecho fundamental de encontrarnos en el punto de partida de nuestra historia, el de la historia de las islas. Y decimos bien, la historia y no el mito, dado que se trata de un hecho documentado y adscrito a un personaje histórico, conocido y bien referenciado⁷⁰. Nos referimos al relato en el que Plinio se hizo eco de la expedición promovida años antes por el rey de Mauritania, llamado *Juba II de Mauritania*, quien, a su vez, ya la había publicado antes en el año 6 d.C., en una obra escrita en griego y denominada *Sobre Libia*, que vio la luz con motivo de unos

juegos organizados en Roma en los que se homenajeaba a Germánico, hijo adoptivo de Augusto⁷¹. El texto de Plinio es, además, la constatación de la existencia, en el siglo I de nuestra era, de las Islas Canarias como *Finis Terrae*, formando parte de la provincia de la Mauritania Tingitana. Dicha cronología, ya avanzada por autores como Álvarez Delgado en aquel célebre estudio sobre la leyenda de las tribus de las lenguas cortadas⁷², parece confirmarse también a partir de los datos que viene aportando la investigación arqueológica en las Islas Canarias.

Nuestro autor, Plinio el Viejo, nació en el s. I d. C., en el año 23, a poco de la muerte de Juba II, acontecimientos ambos que ocurrieron bajo el mandato del emperador Tiberio. Plinio, que, además de geógrafo, había sido jefe de la armada romana en Micena, murió debido a los gases de la erupción del Vesubio, junto a la ciudad de Pompeya, en Nápoles, el 24 de agosto del año 79, mientras observaba el fenómeno volcánico. Su *Historia Naturalis* es una obra de carácter enciclopédico de inestimable valor geográfico, para cuya confección recopiló información, en realidad, de cerca de 500 autores, multitud de noticias anónimas y casi 30 de los más de 40 viajes de exploración conocidos en su época⁷³. A su vez, la aproximación a las Islas Canarias, la realiza a través de los textos bien diferenciados de Estacio Seboso y de Juba⁷⁴, a los que habría que añadir un tercer grupo de fuentes, del que desconocemos su procedencia, pero que cita bajo la expresión de “*hay quienes*”⁷⁵.

El aspecto más relevante de Plinio, es, sin duda, la manera en la que, citando a Estacio Seboso, un geógrafo romano del que no se conserva su obra, sitúa las Islas en el Océano Atlántico, ubicándolas cerca de la costa africana:

*“Hay quienes piensan que más allá de éstas [purpurarias, actual Mogador] están las Afortunadas y algunas otras [islas]. El mismo Seboso llega hasta dar el número y las distancias diciendo que Junonia dista de Gades 750.000 pasos; que Pluvialia y Capraria están a esta misma distancia de Junonia en dirección al ocaso;... que a 250.000 pasos de éstas se encuentran las Afortunadas enfrente del costado izquierdo de Mauretania, en el rumbo de la octava hora del Sol”*⁷⁶.

Este punto ofrece un rasgo singular porque se trata de una referencia segura al lugar en donde realmente se encuentran⁷⁷, lo que con posterioridad tendría una trascendencia histórica determinante, puesto que su ubicación se incorporaría a la Geografía del griego alejandrino Claudio Tolomeo, a mediados del siglo II de la Era. Un hecho, sin duda, esencial para confirmar que no se trataba de islas fabuladas ni pertenecientes al mito del paraíso de la edad de oro de la Antigüedad Clásica, sino de un suceso real que el conocimiento geográfico del Medioevo contribuiría a confirmar, favoreciendo de manera destacada que, durante siglos, se supiera de su existencia y de su ubicación en el Océano Atlántico, hasta el punto de que en 1291 los hermanos Vivaldi retomarían la empresa de volver a las islas⁷⁸.

Respecto a la descripción de las islas que ofrece Plinio, no hay unanimidad por parte de los investigadores en cuanto a la identificación de cada una de las islas que aparecen en su relato, ni del derrotero que de él se desprende. Así, para algunos, las Islas Purpurarias serían, en realidad, las Canarias orientales, esto es, Ombrión (Alegranza), Junonia (La Graciosa), Junonia Minor (Montaña Clara), Capraria (Lanzarote), Ninguaria (Fuerteventura) y Canaria (Lobos), dado que ni Juba II ni Plinio el Viejo, habrían conocido Gran Canaria, Tenerife, La Gomera o el Hierro y las Islas Afortunadas estarían compuestas exclusivamente por Invalle (Madeira) y Planasia (Porto Santo)⁷⁹. Según este planteamiento, Plinio estaría diferenciando claramente las Purpurarias de las Afortunadas, señalando, además, la existencia de "otras islas" (que podrían ser las Salvajes)⁸⁰. Según esta interpretación, Juba, o sus informantes, habrían conocido de primera mano Las Afortunadas, esto es, Madeira y Porto Santo, a las que diferenciarían claramente de las purpurarias, o sea, las Canarias orientales. Tales distancias y rumbos se referían al trayecto de navegación menos complicado, según la dirección de los vientos dominantes y las corrientes marinas: o sea, desde Madeira al Archipiélago Chinijo⁸¹.

Sin embargo, la interpretación más aceptada por la investigación, parte del hecho de que Plinio describe a las islas Canarias como dos archipiélagos diferentes. Unas serían las islas de Lanzarote y Fuerteventura, denominadas *Hespérides* que habrían sido identifica-

das durante cierto tiempo como un archipiélago en sí, constituido solo por dos islas, diferenciándose de las islas canarias más atlánticas, las islas *Afortunadas*⁸². Atribuyendo a Estacio Seboso sus referencias geográficas, toma como punto de partida la ciudad de Gades⁸³ y localiza la isla de Junonia a una distancia equidistante entre Gades, por un lado y Pluvialia y Capraria por otro, por lo que estaría refiriéndose a la isla de Mogador, junto al Alto-Atlas⁸⁴, único conjunto insular en el litoral atlántico hasta el archipiélago canario, en el que, además, se constata arqueológicamente una intensa ocupación en buena parte de la isla y, precisamente, en época de Juba II, relacionada con actividades pesqueras y de extracción de moluscos para obtener la tintura roja⁸⁵.

De hecho, tal separación obedecería a una diferenciación real, basada en que las Hespérides son islas próximas entre sí, se disponen de manera paralela a la costa africana de la que distan 97 Km⁸⁶, encontrándose dentro del radio de una jornada de navegación, no cuentan con gran altitud, son relativamente llanas y fácilmente accesibles desde el mar⁸⁷. Por su parte, las Afortunadas, se disponen perpendicularmente a la costa de África, distribuyéndose de manera dispersa por el océano a mayor distancia de África que las primeras, de entre dos y cuatro días de navegación, con relieves abruptos y elevados, costas escarpadas y escasez de playas arenosas y fondeaderos, lo que las hace menos accesibles que aquellas⁸⁸. Es decir, durante la Antigüedad se concibió una agrupación de las islas Canarias distinta a la actual. Por un lado, las islas más próximas al continente, las más conocidas, Las Hespérides (Lanzarote y Fuerteventura)⁸⁹ incluidas por Plinio en las islas de Mauritania junto a las Purpurarias (Mogador). Por otro lado, las más alejadas, las Afortunadas, situadas hacia el interior del océano, casi tan distantes de las Hespérides como estas del propio continente, de acceso menos evidente desde la costa africana y, a excepción de Tenerife, por el Teide, ocultas en navegación costera⁹⁰. Por ello, se deduce que, además de la ruta señalada que figura en el texto, sobre la que volveremos más adelante, debió de existir otra más antigua que quizá fuera la que daría lugar al primer descubrimiento de las islas, es decir, la ruta de las Afortunadas más próximas a la costa del continente, formada por dos islas orientales, a las que singulariza-

con los nombres de Inwallis y Planasia, descubiertas mucho antes, seguramente en viajes costeros por el litoral africano, en los que se encontrarían con Lanzarote y Fuerteventura, que quedarían configuradas como el archipiélago de las Afortunadas⁹¹.

Juba II nació en la república, en el año 52 a. C., en el seno de una familia imperial nómada y murió en el año 23 d. C. Su infancia se vio alterada por la muerte de su padre, Juba I, rey de Numidia, que se suicidaría tras la derrota a manos de Julio César, en la batalla de Tapso el 46 a. C., con la que el reino de Numidia se convertía en provincia imperial. Juba quedó bajo la protección de César y tras su asesinato, seguiría amparado por Octavio Augusto, con quien se convertiría en uno de los jóvenes mejor educados entre la élite romana y quien le otorgará, en el 25 a. C., el gobierno de la Mauritania⁹². Destacó por su inteligencia, por su formación en las artes, la literatura y por sus conocimientos púnicos, libios y grecolatinos, que materializó en una prolífica producción de trabajos que abarcaban una amplia gama de parcelas del saber, entre las que se incluyó la preparación de una obra de carácter enciclopédico, conocida a través de autores grecolatinos⁹³, acerca de los nuevos territorios que iban a incorporarse al estado romano, llegando a ser definido como "rex litteratissimus" o "el más docto de los reyes"⁹⁴.

Durante la época imperial, se produjo un periodo de oro en la exploración de la Tierra por parte de los dueños del mundo Occidental y del Próximo Oriente. Roma había pasado en tres siglos, de ser uno de los Estados de la península italiana, a controlar un territorio que abarcaba desde el océano Atlántico al Oeste, hasta el mar Caspio y el mar Rojo al Este y, desde el desierto del Sahara al Sur, hasta las orillas de los ríos Rin y Danubio y la frontera con Calcedonia del Norte. La república se había hecho con el control indiscutible del Mediterráneo en el siglo II a. C., tras la conquista de Cartago, su principal competidora y de Grecia. Desde que finalizara la tercera Guerra púnica, que acabó con la caída de Cartago en el 146 a. C., y hasta la llegada al poder de Augusto, Roma se interesó por conocer las ancestrales rutas oceánicas enviando exploraciones hasta los confines de las tierras conocidas y consolidando sus posiciones en el Norte de África⁹⁵. El imperio promoverá viajes y descubrimientos, expediciones

militares y relaciones comerciales que enriquecerán aún más el conocimiento que los geógrafos tenían de la ecúmene. En este contexto es en el que se sitúa la expedición a las islas Canarias promovida por el nuevo rey mauritano⁹⁶.

Ya hemos visto cómo, a pesar de la dificultad del viaje de retorno, las condiciones náuticas no fueron un impedimento para que determinadas embarcaciones accedieran a las islas desde la costa de Marruecos, como atestigua hoy por hoy la arqueología⁹⁷, aunque aún no puedan determinarse ni las fases del proceso ni las vertientes cuantitativa ni cualitativa del mismo⁹⁸. Si hacia el norte, Roma se vio obligada a desafiar las inclemencias meteorológicas y las fuertes corrientes del Océano para mantener bien abastecidos a sus ejércitos⁹⁹, hacia el sur, sin embargo, no va a trascender de forma importante el límite costero de la Mauritania Tingitana¹⁰⁰. Aunque, a estas alturas, con los datos tanto documentales como arqueológicos, podemos inferir la presencia de naves romanas en aguas canarias en determinados momentos¹⁰¹, por lo que se hace evidente que, de una manera u otra, supieron superar los problemas de la navegación por el Atlántico¹⁰². En el caso de la expedición descrita por Plinio, antes de adentrarse en el océano, se tomó como referencia conocida más suroccidental a las islas *Purpurarias*, unos pequeños islotes situados frente al enclave de Mogador (Essaouira)¹⁰³ que, como hemos visto, ya fueron conocidos por los fenicios, al menos desde mediados del siglo VII a.C. Para alcanzar las islas hay que recorrer una distancia superior a unos 1.500 kilómetros de Cádiz, o unos 450 kilómetros desde Mogador, después de atravesar una navegación difícil¹⁰⁴, en embarcaciones capaces de realizar un recorrido de esas características, del modo que harían, igualmente, mucho más tarde las galeras de la Baja Edad Media hasta el siglo XVI¹⁰⁵.

Por otro lado, para arribar al archipiélago, era preciso, además, conocer el mar en el que se debía navegar, las corrientes marinas y los vientos, no solo para navegar desde la zona del Estrecho o desde Mogador, sino para volver y contar la experiencia. En ese sentido, los datos aportados por Cayo Plinio el Viejo son precisos. Este conocía muy bien cómo se navegaba porque, no en vano, había sido jefe de la armada ro-

mana en Misena, en el golfo de Nápoles, por lo que sabía en cada momento las distancias que habrían recorrido las naves, la manera de orientarse, la separación de la tierra a la que se encontraban las embarcaciones, destacando siempre los datos más precisos y singulares de los lugares que iban reconociendo¹⁰⁶. La información que ofrece sobre Canarias parece proceder de la puesta en práctica de una carta náutica o manual de navegación con una descripción realizada de poniente a levante siguiendo el orden sucesivo del avistamiento de las diferentes islas¹⁰⁷, es decir, la ruta seguida por las naves enviadas por Juba II, hasta alcanzar las islas fue por occidente, ya que fueron ellas, las islas más occidentales –La Palma, La Gomera, El Hierro–, las que se avistaron en primer lugar, alcanzando más tarde Tenerife y Gran Canaria. Esta es, sin duda, la singladura que figura en el texto pliniano, que partió de la costa marroquí de Essauira-Mogador después de adentrarse en el mar, navegación por cierto que debieron de conocer con bastante exactitud, entre otras cosas, porque es más segura que la costera por el litoral africano. La travesía del Oeste es, en efecto, la que figura descrita en el texto de manera precisa¹⁰⁸.

Por aquel entonces, Canarias se hallaba en el confín occidental del reino de Mauritania y Juba II, había recibido de Octavio Augusto el encargo de elaborar un relato geográfico de los nuevos territorios que iban a incorporarse al estado romano¹⁰⁹ y el de determinar la posición de las islas que suponían el confín más occidental del imperio¹¹⁰. Desde luego, la expedición consigue fijar las coordenadas geográficas de las islas y recabar información sobre su flora, fauna y etnografía, es decir, ofrecer un reconocimiento de los territorios existentes en su jurisdicción, dado que era imprescindible saber lo que existía al sur de Mogador, lugar a partir del cual, toda la costa era *terra incognita*, aún no explorada por los romanos¹¹¹. En ese contexto, Juba vuelve a reconocer las islas que ya habría descubierto Estacio Seboso, plasmando el relato de aquella expedición en su obra *Sobre Libia*¹¹², para lo cual, debió consultar todas las fuentes existentes a su alcance, incluidas informaciones obtenidas de pilotos tingitanos, lixitas y gadiritas, con los que mantenía relaciones de patronazgo¹¹³. Por su parte, Estacio Seboso, fue un geógrafo, naturalista y viajero romano, apenas conocido, que vivió posiblemente durante el siglo I a.

C., aunque su cronología es imprecisa, habiéndosele propuesto como contemporáneo de Plinio, mientras que otros le atribuyen una fecha anterior a Nerón a partir de una noticia del propio Plinio, si bien, pudo haber vivido en la época de Cicerón, en torno al 35 a. de C.¹¹⁴. Sabemos que fue un viajero incansable que reunió sus conocimientos en una extensa obra, sólo conocida por referencias, una obra sobre geografía, en la que se descubren abundantes referencias de carácter paradoxográfico. Sin embargo, habría protagonizado un Periplo que, aunque perdido, ha llegado muy fragmentado hasta nosotros, a través de las referencias de autores como Plinio. En dicho relato, habla de un viaje que, partiendo de Cádiz, habría alcanzado las riberas del Ganges, describiendo entre tanto, una serie de grupos de islas de la costa atlántica africana, entre las que se hallaban las Islas Afortunadas, las Hespérides y las Górgonas. Los datos aportados por Seboso fueron, evidentemente anteriores a los de Juba, debiendo considerarle, por tanto, el primer descubridor de las islas, de quien, además, conservamos su nombre¹¹⁵.

Durante el viaje de Juba II, se dio nombre a la isla de Canaria¹¹⁶, dado que las primeras o antiguas Afortunadas (Lanzarote y Fuerteventura) no parecen haber sido señaladas en este periplo al ser ya conocidas con anterioridad¹¹⁷. Por esta razón ya no se hablará de las islas Afortunadas (*Invalle* y *Planasia*) y algunas otras (*Junonia*, *Pluvialia* y *Capraria*), como también recoge Plinio, citando a Estacio Seboso, sino de las *Fortunatae Insulae* (*Ombrios* –en latín *Pluvialia*–, *Junonia*, *Junonia Minor*, *Capraria*, *Ninguaría* y *Canaria*) que los emisarios mauretanos de Juba II recorrieron en su expedición marítima a unas islas que, tanto ellos como los romanos, no conocían hasta ese momento en su totalidad o tal vez sólo de forma parcial y discontinua. Como puede verse la nomenclatura y el significado de las islas se extendieron y variaron a medida que los conocimientos geográficos dieron paso a la realidad dejando atrás el mito¹¹⁸. Arnobio (siglo III-IV d. C.) es el primer autor que, posiblemente a principios del siglo IV d. C., no emplea los nombres de Hespérides y Afortunadas y denomina por primera vez a todas las islas del archipiélago con el topónimo moderno de *Canarias* ínsulas en su obra *Adversus nationes*. Esta es también la última referencia conocida a las islas en los autores

romanos. La denominación de las islas por el topónimo de las Islas Canarias es fruto, sin duda, del mayor conocimiento y de la explotación a la que se vieron sometidas durante la época bajoimperial y denomina al archipiélago por el nombre pliniano de una de las islas centrales, Canaria/ Gran Canaria, que actúa como bisagra topológica o nexa entre los archipiélagos de las Hespérides y las Afortunadas¹¹⁹.

Más allá del derrotero final de aquellos expedicionarios que dieron lugar a las descripciones de Plinio sobre las islas, encontramos en el texto, algunas referencias que suponen ser un punto de inflexión en la investigación arqueológica y de la historia más antigua en Canarias. Esta se plantea si para cuando los expedicionarios enviados por Juba II recorrieron las islas, ya se encontraban habitadas algunas de ellas o todas o si el poblamiento en su totalidad o el más importante, se va a producir justo a partir de este momento¹²⁰. Plinio, que ofrece información de todo el archipiélago, no hace ninguna referencia al encuentro con poblaciones asentadas en las islas y se indica solo la presencia de restos de edificios en la Gran Canaria¹²¹, a pesar de que por las descripciones, debieron haber recorrido el interior de algunas de ellas. Pero no es cometido de este trabajo adentrarnos en el campo del poblamiento del archipiélago, marco incuestionable de la arqueología, la etnoarqueología, la etnohistoria y la investigación sobre fuentes documentales¹²². Si debemos reparar, en cambio, en este punto de inflexión, dado que se relaciona directamente con las intenciones e intereses que Roma mantendrá con respecto al archipiélago y, por ello, con las razones y acontecimientos que conllevaron su incorporación al imaginario colectivo y literario de la cultura que ejercía su dominio por un vasto territorio, además de su propio protagonismo como extremo suroccidental de ese Imperio, es decir, porque se relaciona con la incorporación de Canarias al discurso de la historia.

Como hemos visto, para algunos autores, las islas por entonces y desde hacía tiempo, eran conocidas por fenicios, gadiritas y cartagineses, como lugar habitual de recalada y territorio de poblamiento y vínculos comerciales¹²³. Para otros, en cambio, es precisamente este momento el que marca el antes y el después en el devenir de la ocupación humana de esta parte del At-

lántico¹²⁴. Es el momento en que Roma se hace eco de la existencia del archipiélago, coincidiendo con un periodo prolongado de expansión, que la llevará a interesarse e internarse en la que se conoció como la provincia de la Mauretania¹²⁵. Desde esta perspectiva, el poblamiento canario quedaría vinculado a esos fenómenos de expansión territorial y de intereses estratégicos romanos por y en el Norte de África, planteándose que, dado que en las islas no existía prácticamente nada más valioso que las pieles para incentivar las expediciones predatoras y el aprovechamiento duradero o coyunturalmente rentable para los romanos, la posterior colonización humana de estas, habría respondido a otras motivaciones y evidenciaría el traslado asistido desde el Norte de África, voluntario o forzoso, de tribus, asimiladas o díscolas, desposeídas de sus bienes debido a la presencia romana en la Mauretania¹²⁶. Tal circunstancia justificaría la ocupación y el poblamiento de algunas de las islas del Archipiélago durante la época imperial, en fechas posteriores a la expedición patrocinada por Juba II de Mauretania¹²⁷. Es decir, que, al menos, parte¹²⁸ del poblamiento de las islas Canarias vendría a estar estrechamente relacionado con los romanos y con la existencia de una rebelión de tribus norteafricanas que reaccionan contra la presencia de Roma en sus territorios y la respuesta que esta ejerce, a través de la reubicación de grupos de población o de deportaciones, desde sus lugares de origen hacia territorios alejados, como se constata en otros casos en los que Roma utilizó la mismas prácticas en respuesta a comportamientos hostiles contra el imperio¹²⁹.

La contemporaneidad, de este periodo cuyos antecedentes arrancarían en la época del emperador Augusto, continuándose con Tiberio, Calígula y, finalmente, con Claudio, con quien se materializaría la división de la Mauretania en dos provincias (Tingitana y Cesariense) en el año 43, constituye un factor crucial para determinar la sincronía e historicidad de muchos de los acontecimientos cuyas motivaciones y consecuencias implicarían a estos dos ámbitos geográficos durante la Antigüedad¹³⁰. El asesinato por Calígula de Ptolomeo¹³¹, descendiente de Juba II y de su esposa Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio¹³², el inicio de las incursiones romanas en el Atlas a partir de la expedición militar de Suetonius Paulinus¹³³ y el desarrollo de una

serie de conflictos bélicos y revueltas protagonizadas por tribus hostiles a Roma, serían hechos esenciales en la incorporación del archipiélago al devenir de la historia y en las causas que explicarían buena parte de su ocupación humana más temprana¹³⁴. Con Calígula el Imperio se volvió nuevamente expansivo y agresivo, mirando abiertamente hacia el Atlántico¹³⁵. De hecho, el asesinato de Ptolomeo, por fútiles motivos,¹³⁶ se enmarca en el proceso de afianzamiento del poder imperial en África, con Claudio inmerso en una política general, ya apuntada en el siglo I a. C., que mira al Océano y que incluía la anexión del reino de la Mauritania y su división en dos provincias, una mediterránea y otra atlántica¹³⁷. Sin embargo, Calígula no podrá concluir esta conquista debido a la revuelta de Aedemón y dado que será asesinado en ese mismo año 40, será Claudio, quien concluya la conquista y la división del reino en dos provincias. Con él también alcanzarán su máximo esplendor las antiguas industrias pesqueras del Estrecho de Gibraltar. La conquista de Britania, será considerada por Claudio como una victoria sobre el Océano. En definitiva, la presencia romana se consolidaba en la costa atlántica africana, de tal forma que el propio Séneca afirmaba que “*actualmente todo el litoral exterior del mar es recorrido de cerca por las naves mercantes*”¹³⁸.

El final del reinado de Calígula, había estado marcado por las dificultades de abastecimiento desde África, en la que se registran disturbios durante ese mismo año 40, que afectarían a *musulamii* y *numidae* que habrían impedido el correcto aprovisionamiento de Roma¹³⁹. En realidad, la ocupación de los territorios fértiles por parte de los romanos, había generado una difícil competencia entre estos y las tribus bereberes por el aprovisionamiento de un territorio limitado, dando lugar a una situación de permanente conflicto durante varios siglos, con no menos de doce enfrentamientos de importancia solo en los dos primeros siglos de la era¹⁴⁰. Esta conflictividad suponía una situación de peligro constante para Roma, en un área estratégica a las puertas de un territorio desconocido para ellos¹⁴¹. El imperio reaccionará, naturalmente, ante esta situación y su primera iniciativa se produciría en el año 42, con el envío de una expedición militar al Alto Atlas. Suetonio Paulino fue el primer jefe romano que se adentró y traspasó esa cadena montañosa, al mando

de una expedición de castigo contra las tribus hostiles a la presencia de Roma¹⁴². En teoría, alguno de estos enfrentamientos pudieron haber determinado la imposición de procesos de deportación por parte de Roma sobre algunos de los contingentes hostiles derrotados¹⁴³. Sin embargo, la mayoría de los enfrentamientos militares que tuvieron lugar en el Norte de África no constituyeron eventos de extraordinaria relevancia, aplicándoseles la misma estrategia que en el resto del imperio, dependiendo de si los ataques provenían de territorios localizados fuera de la Provincia –*irruptiones*– o de si se trataba de motines internos. Frente a los primeros, los romanos recurrieron a la acción militar y a la diplomacia¹⁴⁴. En cambio, con respecto a los segundos, consideraban más peligrosas las sublevaciones de poblaciones que residían dentro del *limes*, que las *irruptiones* del exterior. La acción armada de un pueblo sometido era un acto de mayor gravedad, dado que atentaba contra la autoridad de Roma y ponía en peligro la integridad territorial, aplicando sobre ellos medidas de represión o dispersión que alcanzaban, no solo a los combatientes, sino a toda la población¹⁴⁵.

Los investigadores que estudian el fenómeno de posibles deportaciones o desplazamientos planificados de contingentes de población hacia el archipiélago canario¹⁴⁶, ubican el primero de estos movimientos en un arco cronológico muy definido que parte del hecho de la ausencia de referencias de poblaciones asentadas en las islas por parte de Plinio¹⁴⁷. En función de esta premisa, el primero de estos movimientos de grupos africanos hacia las islas, debió de haberse producido en un periodo de tiempo que discurre entre el momento de la expedición de Juba II, entre el 25 y el 12 a. C.¹⁴⁸ o en el 33 a. C.¹⁴⁹ y las fechas en las que la investigación arqueológica atestigua la presencia de asentamientos humanos estables en la isla de Lanzarote¹⁵⁰ o de las dataciones que ofrece el yacimiento romano de la isla de Lobos¹⁵¹. Es decir, la fecha del poblamiento de las islas o de algunas de ellas se ubicaría en torno a la era, entre el año 33/25 a. C. y el siglo I d. C.¹⁵²

Como hemos manifestado con anterioridad, el estudio de tales procesos de poblamiento, si fueron los únicos o solamente son una parte de lo que realmente aconteció, si las islas o algunas de ellas estuvieron habitadas con anterioridad a esas fechas o, si lo seguían

estando para cuando llegaron los expedicionarios de Juba o sus coetáneos, así como quienes fueron en cada caso y cuáles fueron los procesos de adaptación al medio insular, sus desarrollos culturales y caracterizaciones en cada isla, forman parte del marco interpretativo de la investigación arqueológica y protohistórica que estudia las culturas aborígenes insulares. Más allá de eso, lo cierto es que la historia, entendida redundantemente como historia escrita del archipiélago, se inicia en ese mismo marco cronológico que pudo haber conllevado su poblamiento humano, es decir, en el entorno de la era, con la presencia romana en las islas desde que son ubicadas y reconocidas por los expedicionarios de Juba II y dadas a conocer por Plinio el Viejo, dada la pérdida del original escrito por el mismo Juba. Hemos vuelto con ello, a lo ya comentado en otra parte de este trabajo sobre el hecho de que los datos documentales y arqueológicos, permiten inferir la presencia de naves romanas en aguas canarias. Las evidencias arqueológicas seguras únicamente demuestran que los mares canarios fueron transitados por naves romanas, y no van más allá¹⁵³. Nada más y nada menos. El descubrimiento de materiales romanos en el yacimiento de la isla de Lobos, en Fuerteventura¹⁵⁴, en el que se determinan fechas que irían del siglo I a.C. al I d.C.¹⁵⁵, coincidentes con los datos que aquí hemos expuesto¹⁵⁶, viene a constituirse en un magnífico colofón a este apartado en el que hemos pretendido ir más allá del mito, exponiendo los trazos del relato de la historia que quedaron escondidos durante demasiado tiempo tras esa consideración mitificadora, y que hoy se han hecho aún más evidentes, gracias al desarrollo y a los aportes de la investigación histórica y arqueológica de las islas.

Canarias descubierta, ubicada, conocida y transitada por Roma, poblada de su mano, territorio limítrofe y espacio estratégico para sus intereses. Pero también abandonada. La vinculación de las Canarias con el Imperio romano fue corta, pues a finales del siglo IV a. C., van a dejar de ser “conocidas”¹⁵⁷. En algún momento quedaron interrumpidos los contactos exteriores con los tratantes mauretanos perdiéndose con el tiempo la memoria sobre la génesis y el motivo de su llegada¹⁵⁸. La desintegración del imperio y, en particular, la irrupción de los vándalos en el Norte de África en el 429 d. C., marcan el comienzo de la Edad Media y

supondrán el olvido del Océano y de Las islas Canarias¹⁵⁹. Aunque la navegación entre el Mediterráneo y el Atlántico nunca se interrumpió, desde el reinado de Adriano (117-138), el centro de gravedad del imperio se va a situar en su parte oriental, de raíz cultural griega, produciéndose un deterioro importante de las comunicaciones marítimas atlánticas que, a principios del siglo V, serán ya prácticamente inviables a causa de la inseguridad provocada por la piratería¹⁶⁰. Los grupos de población del archipiélago quedarán asilados y sujetos a un proceso de evolución cultural y de adaptación a los territorios que tipificará, durante los siguientes 1300 años, la personalidad insular de aquellos pueblos¹⁶¹.

Sin embargo, ese olvido nunca fue absoluto a juzgar por el hecho de que el espacio geográfico que personifican las islas, estará presente de manera continuada en un sinfín de autores, desde el mundo grecolatino hasta el medieval¹⁶². Con Estrabón, Diodoro Sículo o Plinio, se llegó a la visión definitiva de las Afortunadas, localizándolas geográficamente, enumerándolas y describiendo sus características físicas y toponímicas que, un siglo más tarde, Claudio Ptolomeo ubicará *junto a Libia, en el océano Occidental*¹⁶³. Pero, a partir de aquí, las Afortunadas, aunque se diluyen, no desaparecerán completamente de la esfera de lo conocido¹⁶⁴, sino que pasarán a formar parte de una cadena interconectada de referencias tardoclásicas y medievales, con Orosio y la representación medieval del mundo en los siglos IV y V; Marciano Capella, en el siglo V, quien las ubicará en la “*parte izquierda de la Mauritania*”; o Macrobio, en el mismo siglo, con su concepción del mundo dividido en cinco áreas climáticas, organizadas según sus temperaturas en zonas frías, habitables y tórrida. Las encontraremos también en Isidoro de Sevilla, en los siglos VI y VII, a través de los mapas medievales denominados de T en O, es decir, los *Terrarum Orbis*, que tuvieron un gran éxito durante la Edad Media, recogiendo las tradiciones tardoclásicas y la de los padres de la iglesia, separando el mundo en tres continentes, cada uno de ellos asignado a uno de los tres hijos de Noé. Todo el espacio quedó bordeado por un inmenso océano que rodeaba circularmente el mundo. Eran los límites líquidos del mundo conocido¹⁶⁵.

En definitiva, la representación cartográfica mantendrá la estrecha relación de las islas con los confines occidentales del mundo a través de los mapamundis, desde las representaciones en la tradición de los *beatos* de los siglos VIII y IX, al mapamundi de Hereford de 1291, con las islas alineadas a lo largo de la costa noroccidental del continente africano, plagado de referencias gráficas a seres monstruosos y animales exóticos, relacionados desde el mismísimo Plinio con las antípodas¹⁶⁶. Finalmente, la aparición de los portulanos en el siglo XIII, supondrá un cambio fundamental en la concepción del mundo. El primer portulano conocido, la Carta Pisana, en torno a 1.291, muestra el Mediterráneo, el Mar Negro y una pequeña porción del Atlántico, orientados ya hacia el Norte magnético. Frente a una concepción en la que la realidad se entremezclaba con el punto de vista simbólico en los *Terrarum Orbis*, los portulanos introducirán importantes transformaciones en la concepción cartográfica¹⁶⁷. Presentarán delineaciones más precisas de costas y toponimias e inician el camino hacia concepciones prácticas del hecho geográfico, plasmando de primera mano el conocimiento que ofrecen los navegantes. Su sentido práctico hará que los portulanos tengan una enorme difusión, convirtiéndose, además, en la definición visual de la paulatina apertura atlántica del sur de Europa¹⁶⁸.

Volveremos a esta nueva aproximación europea al Atlántico en el Tomo II de *Las Islas del "Mar Océano"*. Pero antes, aproximémonos a conocer los vestigios que atestiguan la existencia de aquellos primeros contactos de gentes romanas o romanizadas que quedaron impresos de una u otra manera en el territorio, campo fértil para la arqueología. La investigación nos muestra hoy por hoy, nuevos registros materiales de interés extraordinario, testigos que hablan del pasado más antiguo de las islas y que, ahora, como una muestra de su impronta material, procedente de un yacimiento sin precedentes en las Islas Canarias, podemos presentar en estas páginas, gracias a la exposición que presentó el MHA, con motivo de las jornadas de Patrimonio vinculadas al proyecto de difusión de la historia denominadas "Desmitificación y Redescubrimiento de las *Fortunatae Insulae*. Tenerife y Canarias en los siglos I al XV", celebradas en noviembre de 2019 ¹⁶⁹. Es solo una muestra que incita a soñar con el futuro potencial que se abre a la investigación histórica y arqueológica

del archipiélago, que estudia los hechos y lugares en los que se conserva la huella de los antiguos habitantes. Una historia que nos ha llevado, a lo largo de estas páginas, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento y desde las navegaciones más remotas a la época de los primeros portulanos, momento en el que, como veremos, otro asombroso acontecimiento, de incalculables consecuencias, va a tener lugar: el Redescubrimiento de las *Fortunatae Insulae* por los europeos¹⁷⁰.

NOTAS

- 35** Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, VI, ÁLVAREZ DELGADO, 1945, "Las Islas Afortunadas en Plinio", *Revista de Historia*, 69, pp. 26-61, pp. 31-33.
- 36** "Recogido en los párrafos 202-205 del libro VI de su *Historia Natural [Naturalis Historia]*, que fue escrita en el último tercio del siglo I de la Era, en época del emperador Vespasiano", TEJERA GASPASPAR, A., 2019, p. 23.-33, p. 23.
- 37** Todas las islas no fueron pobladas a la vez, según demuestran las dataciones cronológicas correspondientes a distintos momentos del Mundo Antiguo obtenidas en cada una de ellas (...) esas cronologías contrastadas no superan en demasía la horquilla temporal del tránsito de la Era, lo que explicita un ámbito cronológico, histórico y cultural bastante preciso en el que poder comenzar a insertar y situar el poblamiento de Canarias JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*. Taller de Historia-32. Arafo, Tenerife, p. 13.
- 38** SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2006, "Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad", *Gerión*, 24, nº 1, pp. 85-110, pp. 86-87.
- 39** SANTANA SANTANA y ARCOS PEREIRA op. Cit., pp. 86-87.
- 40** SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, pp. 9 y 29-30.
- 41** *Ídem*. En base a los hallazgos arqueológicos, se confirmarían estos lazos entre las islas Canarias y el Mediterráneo occidental desde en torno al siglo X a.n.e. hasta el IV d.n.e. en ATOCHE PEÑA, P. Y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. Á., 2011. "El archipiélago canario en el horizonte fenicio-púnico y romano del círculo del Estrecho (circa siglo X a. n. e. al siglo IV d.n.e.)", *Gadir y el círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Juan Carlos Domínguez Pérez (Ed. Cient.), MHA monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz, pp. 229-256., p. 229. Los hallazgos arqueológicos confirman que los contactos de las Islas con las civilizaciones mediterráneas se produjeron desde muy antiguo y con una intensidad variable en función de los intereses que en cada momento tuvieron los navegantes que se acercaban al archipiélago, ARCOS PEREIRA, T., 2019, p. 48.
- 42** SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2006, p. 104. Sobre el paso de fenicios, griegos y cartagineses por las islas ver GONZALBES GRAVIOTO, E., 2000, "Más allá de Cerné". *Eres. Arqueología/bioantropología*, vol. 9, pp. 9-42. También DEL ARCO AGUILAR, M. C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P., ROSARIO ADRIÁN, M. C., DEL ARCO AGILAR, M. M. Y GONZÁLEZ GINOVÉS, L., 2000, "Tanit en Canarias", *Eres. Arqueología/bioantropología*, vol. 9, Museo Arqueológico de Tenerife, Instituto Canario de Bioantropología, pp. 43-65.
- 43** DEL ARCO AGUILAR, M. C., 2004, "La exploración de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)". En *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Museo Arqueológico, Organismo Autónomo de Museos y Centros y Caja Canarias, Santa Cruz de Tenerife, pp.171-186. También en DEL ARCO AGUILAR, M. C.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; DEL ARCO AGUILAR, M. M. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2008. "La exploración de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)". En *Los fenicios y el Atlántico, IV coloquio del Centro de Estudios Fenicio y Púnicos*, Madrid, pp. 297-316. Igualmente, en DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, *Un taller romano de púrpura en los límites de la Eúcumene. Lobos 1 [Fuerteventura – islas Canarias]. Primeros resultados*, Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, pp. 51 y 61.
- 44** GARCÍA GARCÍA, A., 2007, "Una aproximación al texto 202-205 del libro VI de Plinio el Viejo sobre las Fortunatae Insulae", *FORTUNATAE*, 18, pp. 19-41., pp. 25-26. Igualmente, en DEL ARCO AGUILAR, M. C.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; DEL ARCO AGUILAR, M. M. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2008.
- 45** Aunque se admite que los textos se escriben en torno al 300 a. C., los hechos que cuentan se remontan a la época de la expansión etrusca, anterior al último tercio del siglo VI o comienzos del V a. C., SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, p. 45.
- 46** GARCÍA GARCÍA, A., 2007, pp. 25-26.
- 47** MARTÍN RUIZ, J. A., 2015, "La colonización fenicia en las islas Canarias. Una cuestión a debate". *Albahri. Revista*

48 DELGADO DELGADO, J. A., 2012, "Canarias en la Antigüedad como problema histórico", *Revista Tabona*, 19, 2011-2012, Servicio de Publicaciones, ULL.

49 MARTÍN RUIZ, J. A., 2015, pp. 9-10. Con relación al descubrimiento de las islas Canarias, algunos investigadores defienden que pudo haber sido obra de fenicios que se habían asentado [...] [en] Cartago, a finales del s. IX a. C., y a quienes a partir de esas fechas conocemos como púnicos o fenicio-púnicos. Hasta el presente no contamos con ningún testimonio directo o indirecto que nos permita [...] aseverar nada de ello de forma coherente, a pesar de que [...] en ningún caso descartamos [...] que las islas hubieran sido en efecto conocidas por estos pueblos, GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las islas Canarias*, Le Carnarien Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, p. 83.

50 MARTÍN RUIZ, 2015, pp. 29-30. Sin olvidar que no parece necesario pensar que las colonias del Estrecho acudiesen aquí en busca de un abastecimiento agrario que podían encontrar en el territorio peninsular o norteafricano [...] no parece que productos como la sal, los dátiles, la cera, la miel, el ámbar gris, la piel de los lobos marinos, la orchilla, el drago, las conchas marinas o los papiros y juncos expliquen por sí solos este interés [...] para algunos autores la riqueza pesquera de las aguas más cercanas al Estrecho de Gibraltar resultaría lo suficientemente atractiva como para no tener que frecuentar estos caladeros [...] además, la gran distancia que existe hasta Canarias obligaría a su procesamiento en algún lugar, algo del todo imposible en estas islas y de lo que no hay ninguna prueba, MARTÍN RUIZ op. Cit., pp. 30-32. En el mismo sentido, GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 84-85. Este conocimiento previo [de las islas] lleva a plantear qué había de interés en el archipiélago para promover una colonización humana de las islas canarias o si, ante su precariedad solo hubo una intención predatoria circunstancial cuya consecuencia final fue la de convertirlas en un caso más de las conocidas "islas-presidio", JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 17.

51 Algunos autores identifican ciertos grabados de la costa de El Sauzal de la isla de Tenerife, con posibles embarcaciones tipo "hippoi" fenicias, MEDEROS MARTÍN, A. Y ESCRIBANO COBO, G., 2008, "Caballos de Poseidón. Barcos de junco y hippoi en el sur de la Península Ibérica y el litoral atlántico norteafricano". *SAGUNTUM (p.l.a.v.)*, 40, pp. 1-15. pp. 8 y ss.

Ciertos grabados del Barranco de Balos, en Gran Canaria, en los que se ha pretendido ver carros romanos y naves fenicias, que bien pudieran interpretarse como romanas, pues en figuras tan esquematizadas no creo que sea posible distinguir las mínimas diferencias que existían entre ambos tipos de embarcaciones, PALLARES PADILLA, A., 1995, "Consideraciones en torno al poblamiento de nuestras islas". IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1989). San Sebastián-Arrecife: 361-381. Puede consultarse también en: <http://agustinpallares.blogspot.com/2011/02/consideraciones-en-torno-al-poblamiento.html>

52 MARTÍN RUIZ, J. A., 2015, p. 12. Aun cuando fuera posible rastrear algunas alusiones de carácter mítico que se han querido relacionar con esta zona, como las que nos hablan de unas islas Afortunadas, Hespérides o de los Bienaventurados, no parece que puedan sernos de utilidad alguna dado que en ellas no es posible encontrar el menor rastro de veracidad, si por tal entendemos un conocimiento más o menos detallado de la realidad geográfica de las mismas al tratarse de un tema, el de unas islas paradisíacas, que engloba toda una variada gama de cuestiones que resultan ser arquetípicas en el mundo mitológico griego, por lo que más que en el ámbito de la geografía real entran en el terreno de la geografía mítica. Ello hace que resulte imposible relacionar estas ambiguas y genéricas descripciones con la topografía insular, ya que en realidad no se corresponden con ningún lugar determinado. MARTÍN RUIZ op. Cit., p. 11.

53 DELGADO DELGADO, J. A., 2012, p. 18. Una cosa es el conocimiento que navegantes fenicios, especialmente gaditanos, pudieron tener de las islas y de la costa africana objeto de estudio y otra muy distinta la ocupación territorial de las mismas, tanto en el sentido de poblamiento primigenio, como en el de la interacción con comunidades aborígenes previamente asentadas GUERRERO AYUSO, V. M. 2008, P.38.

54 VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V. y HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M., 2005. "Un pasado a medida: la construcción interesada de discursos históricos sobre los aborígenes canarios". En *Identidad Canaria. Los Antiguos*, Artemisa Ediciones, La Laguna, pp. 11-40, p. 23. De hecho, analizando los ambientes arqueológicos canarios en los que se insertan los controvertidos materiales no hallamos ninguna evidencia de un fenómeno de colonización como el propuesto, VELASCO VÁZQUEZ, ALBERTO BARROSO y HERNÁNDEZ GÓMEZ op Cit. pp. 25-26. El registro arqueológico canario no puede ob-

viarse, pues la verificación rigurosa de la llegada de grupos humanos a las islas, la identificación de los mismos y de las entidades arqueológicas que generaron, así como su cronología, solo y únicamente puede hacerse desde tierra, es decir, desde la información aportada por los yacimientos arqueológicos metódicamente estudiados (...) La interpretación de determinadas manifestaciones de las poblaciones primitivas canarias (...) los cuales se consideran que <<responden a un modelo de instalación colonial de raigambre fenicia [[GONZÁLEZ ANTÓN, R. Y DEL ARCO AGUILAR, M. A., 2007, "Los enamorados de la Osa Menor", Organismo Autónomo de Museos y Centros, Santa Cruz de Tenerife, p. 56]]>>, se enfrentan (...) a la paradoja de no encontrar refrendo alguno en el registro arqueológico cerámico que lo confirme, GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, pp. 37-38.

55 VELASCO VÁZQUEZ, ALBERTO BARROSO y HERNÁNDEZ GÓMEZ op Cit., p. 26. Desde esta perspectiva, se señala la notoria inexistencia de un registro arqueológico fenicio fuera de toda duda, siendo conveniente recordar que hasta el presente no hay pruebas concluyentes que avalen una presencia fenicia al sur de Mogador. Demasiado a menudo se muestran como tales una heterogénea acumulación de yacimientos y materiales arqueológicos que se descontextualizan en un afán de buscar unos paralelos, no pocas veces forzados (...) Aunque algunos investigadores han defendido que, al igual que acontece en la isla de Mogador, estos navegantes podrían haberse instalado en el archipiélago de forma temporal empleando tiendas u otros elementos perecederos, (...) se olvida que Mogador, donde las evidencias materiales no dejan de ser abundantes, existía con la única finalidad de establecer relaciones comerciales con las poblaciones que vivían en el continente, algo que sin duda resulta mucho más difícil en el caso canario, MARTÍN RUIZ, J. A., 2015, p. 28. [Mogador] Fue también enclave para actividades económicas de naturaleza comercial que no tenían nada que ver con la púrpura (...) ni con industrias pesqueras de ningún tipo, sino con el aprovisionamiento de la codiciada madera del *arbor citri*, el *citrum*, DELGADO, J. A., 2012, p. 14.

56 No hay pruebas ni argumentos, es decir, no hay fuentes ni razones históricas, en suma, que puedan justificar ningún tipo de contacto o influencia de naturaleza política, económica y cultural entre los estados del Mediterráneo antiguo y Canarias. Canarias nunca fue para las civilizaciones de la Antigüedad más que un remoto archipiélago en los confines meridionales de la costa atlántica africana del que se tenían

unas muy vagas e imprecisas noticias. En estas condiciones se comprende bien que las tradiciones legendarias sobre las Islas de los Bienaventurados, las Afortunadas o los Campos Elíseos fueran convenientemente emplazadas en las islas, pues las dotaban así de una entidad de la que carecían por falta de un conocimiento empírico, DELGADO DELGADO op. Cit., p. 19-20.

57 *Ídem*, p. 19.

58 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002 y SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2006.

59 MARTÍN RUIZ, J. A., 2015, p. 29-30. Partimos del hecho que existía una navegación de altura y que se realizaban singladuras de más de cinco días de duración sin ver tierra (...) En alta mar, teniendo por horizonte el agua, la única posibilidad de orientarse está en las estrellas, en DIES CUSÍ, E., 2004, "Los condicionamientos técnicos de la navegación fenicia en el Mediterráneo Oriental, VICTORIA PEÑA, CARLOS G. WAGNER Y ALFREDO MEDEROS (Eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, pp. 55-83, p. 64. Esta ruta utilizada por los navegantes portugueses de la Edad media, suponía navegar de vuelta a la península, abriéndose hacia el Océano y remontar por las Azores aprovechando la corrientes de Canarias y los vientos Alisios (...) La posibilidad de que los fenicios hubiesen descubierto azarosamente esta ruta de forma accidental, o por vía de la exploración, no es en absoluto descartable (...) [Sin embargo] Hay fundados motivos, desde el conocimiento de las posibilidades de navegación antigua, para sostener que este derrotero, *volta de pelo largo*, fue impracticable hasta el desarrollo de la navegación instrumental o por estima, en definitiva, hasta el descubrimiento y desarrollo de la brújula en la Baja Edad Media, GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, p. 44.

60 GUERRERO AYUSO op. Cit., p. 44

61 Un buen barco de regatas puede navegar recibiendo el viento a 45 grados de proa DIES CUSÍ, E., 2004, p. 63.

62 Un velero puede "ceñir" pero no navegar contra el viento DIES CUSÍ op. Cit.

63 DÍES CUSÍ, E., 1994, "Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a.

C.)". Archivo de prehistoria levantina, vol. XXI, Valencia, p. 323.

64 Podemos estar frente a una nave de unos ocho a doce metros de eslora, sin bodega cubierta de carga, aunque con sentina. La propulsión era siempre mixta, mediante vela cuadra y remeros en número harto discutible (...) entre los veinte y los treinta remeros (...) en la propulsión debían alternarse la vela cuadra cuando los vientos largos de empopada hacían innecesaria la boga: cuando no, se arriaba la vela, e incluso el mástil y la verga, se colocaban los remos en los toletes y se continuaba la travesía GUERREO AYUSO, V. M., 1998, "La navegación en el mundo antiguo. Mercantes fenicios y cartagineses", *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, ISSN 0213-7925, Nº. 30, 1998, págs. 141-192, pp. 170-171.

65 DÍES CUSÍ, E., 1994, pp. 323-324. También DÍES CUSÍ, E., 2004, pp. 66 y ss. Con vientos favorables un buque fenicio podría hacer unos cuatro nudos. Si a ello se añade que los vientos no son constantes en su fuerza a lo largo de las 24 horas del día y de la noche, (...) se podrían recorrer 60 millas diarias como promedio, navegando en alta mar y durante 24 horas por jornada. Esta distancia es más del doble de lo que se puede realizar con una navegación costera que con justicia es denominada como "saltos de pulga" por los actuales navegantes a vela, en Op. Cit., p. 65.

66 GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, pp. 39-42. El retorno en gran cabotaje por esta costa sino (...) imposible, si muy penoso, larguísimo y arriesgado. Aun en la Edad Media esta realidad seguía atenazando a los que se aventuraban por esos confines atlánticos Ob. Cit., p. 45.

67 DELGADO DELGADO, J. A., 2012, p. 10.

68 GARCÍA GARCÍA, A., 2007, p. 28.

69 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2004, "Canarias en la *Historia Naturalis* de Plinio el Viejo". *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*. OAMCT y Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias, p. 74. Gracias a su recopilación podemos acceder al conjunto más amplio y preciso que de la geografía insular del África noroccidental se ha conservado (...) debemos agradecer a Plinio que nos legase la descripción más cumplida y detallada del Archipiélago y el nombre actual de Canaria y su etimología GARCÍA GARCÍA, A., 2007, p. 26. Constituye la mejor y más amplia descripción verídica de las Islas Canarias hasta el Renacimiento, que incluye

información sobre su posición precisa, SANTANA SANTANA, A., 2009, "El meridiano cero del *Orbis Terrarum* y la expedición de Juba II a las Afortunadas", *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 32-48, p. 32. (...) se describen los rasgos más destacados de las islas Canarias en la Antigüedad (...) se trata de una referencia segura al lugar donde se encuentran, GARCÍA GARCÍA, A. y TEJERA GASPAS, A., 2014, "La primera imagen de las islas Canarias en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo", *FORTUNATAE*, Nº 25, pp. 157-167, pp. 158-159. Lo contenido en él responde (...) a la descripción precisa de las islas reales en el Atlántico que coincide, sin ninguna duda, con las del Archipiélago Canario, como así lo han defendido un considerable número de estudiosos, TEJERA GASPAS, A., 2019, p. 26. El texto nos proporciona una localización precisa de las Islas, con referencia a Gades, Mogador y las Hespérides, con distancias que pueden ser trasladadas a un mapa con escaso margen de error, ARCOS PEREIRA, T., 2019, p. 64. La literatura grecolatina conserva (...) ciertas noticias aisladas sobre islas atlánticas que han sido tradicionalmente citadas a propósito de la historia más antigua de Canarias (...) Salvo el de Plinio, estos textos no tienen más interés histórico que el derivado de la propia y mera mención de las islas, DELGADO DELGADO, J. A., 2012, p. 106.

70 Por el contrario, textos como el denominado *Periplo de Hannón*, en el que se describe una expedición fenicia a lo largo de la costa africana, durante la que se habría llegado a las islas, entrarían dentro de lo que se ha dado en llamar literatura paradoxográfica, fantástica o imaginada respecto a la geografía real, clasificado a veces como relato místico y otras como auténtico derrotero, en el que se mezclan los viejos mitos del mundo grecorromano con un espacio geográfico real, pero que por esas fechas, les era desconocido, incierto o mal conocido, verificándose solo en torno al s. I a. C. y I d. C., TEJERA GASPAS, A., 2019, p. 23-25. El periplo africano que Herodoto atribuye a la iniciativa del faraón Neco y el de Hannón, no son sino meras recreaciones imaginarias de viajes o empresas marítimas que nada tienen de histórico, es decir, son ejercicios puramente literarios. En ninguno de estos periplos se citan o mencionan islas que pudieran suponerse las Canarias, DELGADO DELGADO, J. A., 2012, pp. 15-16. Sobre el periplo de Hannón, ver también, TEJERA GASPAS, A. y CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E., 2009, "El periplo de Hanón y las Islas Canarias", en *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Universidad de Sevilla, pp. 395-406; MEDEROS MARTÍN, A., 2014, "La exploración del litoral atlántico norteafricano según el periplo de Hannón de

Cartago". *Gerión*, Vol. 33, pp. 15-45; y MEDEROS MARTÍN, A. Y ESCRIBANO COBO, G., 2000, "El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a. C.", *Gerión*, nº 18, pp. 77-107.

71 GARCÍA GARCÍA, Alicia (2009): *Juba II, rey de Mauritania: traducción y comentario de sus fragmentos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna (tesis doctoral dirigida por Marcos Martínez Hernández, Antonio Tejera Gaspar y Fremiot Hernández González), p. 150.

72 ÁLVAREZ DELGADO, J., 1977, "Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 23, p. 51-82, p. 51.

73 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2004, p. 74.

74 GARCÍA GARCÍA, A., 2007, p. 27.

75 TEJERA GASPAS, A., 2019, p. 28.

76 LÓPEZ PARDO, F., 2013, "Una isla errante entre las afortunadas de Plinio". *Dialéctica histórica y compromiso social*, coord. por César Fornis Vaquero, Julián Gállego, Pedro Manuel López Barja de Quiroga, Vol. 2, 2010, pp. 819-820.

77 *Ídem*.

78 GARCÍA GARCÍA, A. y TEJERA GASPAS, A., 2014, pp. 157-167, pp. 158-159.

79 GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, F., 2016, *Guanches ayer, hoy canarios. Apuntes de la historia e identidad de un pueblo macaronésio*. Idea. Santa Cruz de Tenerife, pp. 114-131; (...) somos contrarios a localizar las islas Purpurarias en Mogador, entre otras razones, porque en realidad se trata de un islote de apenas 0,5 km² de superficie, 900 m de longitud máxima y 29 m de altura, flanqueado por varios roques de 26, 13 y 10 m de altura, los mayores, y distante del litoral menos de 1 km. El islote está situado sobre una manga arenosa que lo une a tierra firme con profundidades que no sobrepasan los 4 metros, y que en la época púnico – romana estuvo unido a la costa por un tómbolo. Pero en ningún caso se le puede dar el tratamiento de archipiélago (...). Al igual que nosotros, P. Barker – Webb y S. Berthelot (1836 – 1850), G. Chil y Naranjo (1876), A. Díaz Tejera (1988) y otros, sitúan las Purpurarias en Lanzarote y Fuerteventura, pero en nuestro caso, como ex-

plicaremos más adelante, incluimos el archipiélago Chinijo y Lobos, como también lo hizo Álvarez Delgado (1944), GARCÍA TALAVERA CASAÑAS, op. Cit., pp. 114-115.

80 (...) Estamos convencidos de que, para Plinio, al igual que otros, las Afortunadas eran Madeira y Porto Santo, pues en su descripción dice que son dos, *Invalle (Madeira), por su concavidad, y Planasia (Porto Santo) por su aspecto plano* GARCÍA TALAVERA CASAÑAS, F., 2016, op. Cit., p. 117.

81 Estamos convencidos de que, al menos inicialmente, y eso es lo que reflejan las palabras de Plinio, *Juba o sus emisarios, no conocían el resto del archipiélago canario* (...) El derrotero seguido por las naves de Juba – posiblemente siguiendo referencias cartaginesas o de marinos de Gades (...) sería: saliendo desde Madeira y pasando por, o muy cerca de Salvajes, arribarían en primer lugar a *Ombrión* (Alegranza) que, según comenta Plinio, *tenía una charca en sus montes*. Pues bien, en el interior de la caldera de Alegranza en aquella época, mucho más lluviosa que la actual, es muy probable que hubiese una pequeña laguna (...) También nos dice que *"en sus montes crecían unos árboles como la férula, de los que se obtenía agua (o jugo) amarga en unos y buena para beber en otros"*. Lo cual nos está indicando, además, que se trataba de la zona xérica de una isla baja y sin vegetación arbórea como Alegranza y no de la exuberante La Palma, como otros argumentan. Vemos claramente que aquí se está refiriendo Plinio a tabaibas de gran porte, probablemente a la tabaiba dulce (*Euphorbia balsamífera*) y a la tabaiba amarga (*E. regis-jubae*). Curiosamente el nombre genérico de este grupo de plantas deriva de Euphorbio, el médico de Juba. Según Plinio y Dioscórides, fue Juba II quien descubrió esta extraña planta de la que se obtenían importantes productos (medicinales, látex, etc.), y la denominó "euphorbos" por llamarse así su querido médico griego (...) Siguiendo el texto, la segunda isla que nombra es *Junonia* (La Graciosa) en la que había en aquel momento *un pequeño templo construido únicamente con piedra* (y no, como aparece en muchas traducciones: construido únicamente con una sola piedra). Nos hemos decidido por asimilar Junonia a la Graciosa por varias razones. Primero porque concuerda con la costumbre fenicia y púnica de establecer sus factorías y puertos principales en lugares estratégicos como bahías resguardadas y con islotes y promontorios que las protegerían, como es el caso de Mogador o Gadir (...) de todos es conocido que el Río, entre Lanzarote y La Graciosa, constituye un buen puerto – refugio, sobre todo para embarcaciones de poco calado como las de aquella época. (...) El reciente des-

cubrimiento, por parte nuestra, de un yacimiento paleontológico del Holoceno marino conteniendo restos arqueológicos consolidados (...) viene a confirmar la presencia y estancia en La Graciosa, al menos temporal, de antiguas civilizaciones mediterráneas. Los fragmentos de cerámica a torno fueron datados en unos 900 – 1.000 años A.C., lo que nos llevaría a la época fenicia (...) El texto de Plinio nos habla también de otra isla más pequeña y cercana a Junonia, Junonia Minor, que para nosotros no puede ser otra que Montaña Clara. Y luego pasaron a Capraria (Lanzarote), donde encontraron que estaba, según relata: “*lacertis grandibus refertam*”, cuya traducción debería ser: “plagada de lagartos o con grandes concentraciones de lagartos” y no, como se ha venido repitiendo por la mayoría de autores: “repleta de grandes lagartos” (...) Para nosotros Ningüaria no es lo que se ha aceptado hasta ahora como una evidencia: Tenerife, por las nieves perpetuas. Aunque pueda parecer descabellado, *se trata de Fuerteventura*, la isla principal y con más recursos de las seis del relato pliniano (...) Si asumimos, como ya hemos comentado, que el derrotero seguido por las naves de Juba al llegar a Ombrion (Aleganza) es hacia el sur, visitarían primero el archipiélago Chinijo y luego Lanzarote. Desde allí observarían una gran isla cuyas montañas estaban cubiertas de nubes – formadas por los alisios, muy intensos en las estaciones de primavera y verano, que es cuando se viajaba en aquella época – dejando entrever en sus laderas depósitos blanquecinos, sobre todo en Jandía. Lo que a ellos les pareció nieve desde sus naves y a distancia, no era otra cosa que la blanca arena organógena transportada por el viento y acumulada en manchones, contrastando con las oscuras rocas basálticas (...) Canaria es la isla de Lobos y Ningüaria es Fuerteventura. A nuestro juicio, en el relato pliniano en ningún momento se alude a Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y El Hierro (...) El que en ningún momento del relato aparezca el impresionante pico del Teide, nos reafirma en nuestros postulados, GARCÍA TALAVERA CA-SAÑAS, op. Cit., pp. 119-120, 122-124, 125-126 y 131.

82 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2004, p.74. “Hay quienes piensan que más allá de estas están las Afortunadas” ARCOS PEREIRA, T., 2019, p. 56.

83 La fuente de Plinio toma como punto de partida la ciudad de Gades y nos ofrece una articulación de islas de 1+2+2: Junonia aparece aislada a 750 millas (1.110 km) de este puerto y a la misma distancia del siguiente conjunto de islas, Pluvialia y Capraria, que se separan 250 millas de las siguientes, Invalle y Planasia. LÓPEZ PARDO, F., 2013, p. 820.

84 LÓPEZ PARDO op. Cit., p. 820. Así Ptolomeo (Geog., 4, 6, 14) localiza precisamente una isla de Hera (Juno) enfrente de los autolalas (pueblo del Atlas), emplazamiento que coincide con el de las “Islas Purpurarias” citadas por Plinio (Nat. 6, 201) y que sitúa también frente a los autololes. En ellas el rey Juba II estableció una importante infraestructura para obtener la conocida púrpura gétula y han sido identificadas desde hace tiempo con esta isla de la costa de Marruecos y los islotes que la rodean. Ídem.

85 LÓPEZ PARDO, op. Cit., 2013, p. 820. Las prospecciones y trabajos arqueológicos llevados a cabo en el islote [de Mogador (Essaouira)] (...) documentaron dos fases de ocupación bien definidas extendiéndose la más antigua (fenicia) entre la primera mitad del siglo VII a. e. y mediados de la centuria siguiente (...) y la más reciente (romana) desde el reinado de Augusto hasta mediados del siglo IV d. e., DELGADO DELGADO, J. A., 2012, p. 14.

86 ARCOS PEREIRA, T., 2019, p. 65.

87 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2004, p.74.

88 *Ídem.*

89 También denominadas Pluvialia y Capraria e Invalle y Planasia, SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2006,

90 SANTANA SANTANA y ARCOS PEREIRA op. Cit., pp. 92-94. El horizonte geográfico del Teide se sitúa a 216 Km. La distancia más próxima de Tenerife respecto a África (Cabo Bojador) es de 291 Km., por lo que no es visible desde el continente. En su horizonte geográfico queda incluido todo el archipiélago, y las islas Salvajes, Ídem, en cita nº 17, p. 94. Se ha planteado que (...) los avistamientos de Lanzarote y Fuerteventura son (...), relativamente fáciles (...). Debe advertirse que los cálculos teóricos de visibilidad de tierra en el horizonte marino deben matizarse mucho en la práctica real de la navegación. Tal vez, por esta razón, Ibn Jaldún en el siglo XV (...) escribía que “*No se da con el lugar de estas islas, de no ser que se las tope por casualidad...*” Otros investigadores (...), niegan esa facilidad de avistamientos de las islas, GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, p. 40.

91 TEJERA GASPAS, A., 2019, pp. 32-33.

92 GARCÍA GARCÍA, A., 2007, pp. 19-20.

93 GARCÍA GARCÍA op. Cit., pp. 20.

94 QUARTAPELLE, A., 2015a, *El Hércules de las Islas Canarias y otras historias*, Vereda libros, Santa Cruz de Tenerife, p. 143.

95 GUZMÁN ARMARIO, F. J., 2018, "El descubrimiento del Océano Atlántico por Roma. Una perspectiva metodológica". *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*, nº 1, mayo, pp. 155-172, p. 165.

96 GARCÍA GARCÍA, A., 2007, pp. 21.

97 El yacimiento romano de la isla de la Graciosa, así lo corroboraría, DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016. La presencia de restos arqueológicos de filiación romana en las islas ha venido formando parte de la discusión en la investigación arqueológica terrestre y subacuática de las islas MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 1997a, "Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos", SPAL, *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, nº 6, pp. 221-242; CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAS, A., 2001, "Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las islas Canarias", SPAL, *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, enero, pp. 311-342; ATOCHE PEÑA, P., 2006, "Canarias en la fase romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos", *Almogarem* XXXVII, pp. 27-59; CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAS, A., 2010, "Evidencias arqueológicas de filiación romana en las islas Canarias", *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, 2008, Coord. Francisco Morales Padrón, Cabildo de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, pp. 32-42; ESCRIBANO COBO, G., GARCÍA GIMÉNEZ, R. y MEDEROS MARTÍN, A., 2016, "Ánfora romana bajoimperial de El Cotillo (La Oliva, Fuerteventura)". *XV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, pp. 581- 610. Hasta el momento una quincena de ánforas romanas han sido publicadas (...) no ofrecen la más mínima duda de que se trata de envases comerciales romanos de distintas procedencias, por lo que estimo fuera de lugar cuestionar su naturaleza de ánforas romanas (...) su distribución geográfica indica una concentración importante al sur de la Graciosa y con menor intensidad en el SE de Tenerife, GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, pp. 43 y 58. Ver también MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 2002, *Fenicios, púnicos y romanos descubrimiento y poblamiento de las islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Dirección

General de Patrimonio Histórico.

98 GUZMÁN ARMARIO, F. J., 2018, p. 164. De los datos manejados hasta el momento, tanto documentales como arqueológicos, podemos inferir la presencia de naves romanas en aguas canarias en determinados momentos. Las evidencias arqueológicas seguras únicamente demuestran que los mares canarios fueron transitados por naves romanas, y no van más allá, CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAS, A., 2010, p. 39. (...) el panel [de grabados] de Barranco Hondo (...) contiene indicadores muy evidentes de que nos encontramos ante una nave mercante de corte clásico. Especialmente la proa nos remite a una configuración de arquitectura naval muy bien documentada en barcos romanos imperiales (...) como (...) en el mosaico de frigidarium de las termas tunecinas de Temetra (...) así como en otra de un pavimento de Susa, ambas ya en el siglo III d. C. (...) Aunque los trazos que vemos en los calcos de Barranco Hondo son confusos, su número sugiere que quiso representarse un mercante con palo mayor y trinquete, lo que igualmente es concordante con el caso, GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, pp. 49-50.

99 Vinculado a la consolidación de su dominio por todo el litoral atlántico de la península Ibérica y a sus aspiraciones en Germania y Britania, en una tendencia que se mantendrá desde Augusto, pasando por Tiberio y Calígula, hasta el emperador Claudio, con el inicio de la conquista de Britania, GUZMÁN ARMARIO, F. J., 2018, pp. 165.

100 GUZMÁN ARMARIO op. Cit. p. 167.

101 CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAS, A., 2010, p. 39. Álvarez Delgado ya había puesto de manifiesto la posibilidad de que las islas hubieran sido previamente exploradas por marinos gaditanos, TEJERA GASPAS, A., 2019, p. 30; ÁLVAREZ DELGADO, J., 1977, p. 51.

102 TEJERA GASPAS, ANTONIO, 2019, p. 25.

103 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, *La tribu de los Canarii. Arqueología, Antigüedad y Renacimiento*, Le Canarien ediciones, La Orotava-Santa Cruz de Tenerife, p. 18.

104 TEJERA GASPAS, A., 2019, p. 25. Una expedición que podría definirse, siguiendo a Guerrero Ayuso en su cita a Stefano Medas, no como un viaje ordinario, sino como una expedición exploratoria - "come una spedizione esplorativa e non come

un *viaggio ordinario*”- GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, p. 39.

105 TEJERA GASPAR, A., 2019, p. 25-26.

106 TEJERA GASPAR op. Cit., p. 27.

107 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, p. 18.

108 TEJERA GASPAR, A., 2019, p. 31.

109 QUARTAPELLE, A., 2015a, p. 143.

110 Se discute sobre si la localización del meridiano cero o meridiano de origen romano en las islas fue uno de los objetivos principales de esta expedición a Canarias como encargo directo del propio Augusto, formando parte de un proyecto más amplio de elaboración del mapa romano de la Ecumene, el *Orbis Terrarum*, Mapa Inventario del Imperio o Mapa de Agripa, es decir, establecer la longitud para usarla como meridiano principal del *Orbis Terrarum*, como plantean SANTANA SANTANA, A., 2009, pp. 32 y 35; SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2004, p.76; es posible relacionarla con la elaboración del Mapa de Agripa y de todas las exploraciones que se llevan a cabo en esta época y que debieron de contribuir al posterior cambio del meridiano cero a las Afortunadas, que utilizará Marino de Tiro por primera vez, seguido más tarde por Ptolomeo ARCOS PEREIRA, T., 2019, p. 67. O si la información que derivó de ese viaje, le valió a Ptolomeo, un siglo después, para hacer de ellas el punto de referencia para el primer meridiano, GARCÍA GARCÍA, A., 2007, p. 22. Con respecto al mapa de Agripa, Mary Beard, nos recuerda que *La Tabla de Peutinger* (que lleva el nombre de uno de sus primeros propietarios” es un mapa del Imperio Romano realizado en el siglo XIII, pero basado muy probablemente en el mapa exhibido en la Roma del siglo I a. C. por Augusto y Agripa. Para nosotros es más un diagrama de ruta que un mapa, que, con casi siete metros de largo, muestra las carreteras, ríos y ciudades del imperio...” BEARD, M., 2016, *SPQR, una historia de la Antigua Roma*, Crítica, Barcelona, p 320.

111 Paradójicamente, aquellos descubrimientos geográficos traducidos en forma de mapas en algunos casos, chocaban frontalmente con una política de invención sobre la historia de Roma (...) algo nunca visto antes, [Augusto] dirigió los mecanismos tradicionales de patrocinio literario hacia una campaña concertada y patrocinada desde la centralidad (...) a todos los efectos, tenía escritores de la talla de Virgi-

lio y Horacio en su nómina, y las obras que creaban ofrecen una imagen memorable y elocuente de una nueva edad de oro para roma y su imperio, con Augusto en primer plano. “Les concedí un imperio sin fin” (*imperium sine fine*), profetiza Júpiter para los romanos en la Eneida de Virgilio, la épica nacional, un clásico instantáneo que fue a parar directamente al programa escolar de la Roma agústea, BEARD op. Cit., pp. 380-381.

112 TEJERA GASPAR, A., 2019, pp. 29 y 30 y ss.

113 SANTANA SANTANA, A., 2009, pp. 35.

114 Vivió un poco anterior a Juba, TEJERA GASPAR, A., 2019, p. 28. Estas Islas fueron descubiertas paulatinamente y exploradas por marinos gaditanos y por el griego Eudoxo y el romano Estacio Seboso entre los años 125 a 25 a. C, ÁLVAREZ DELGADO, J., 1977, p. 51.

115 TEJERA GASPAR, A., 2019, p. 29.

116 Según algunos autores por la presencia de determinado tipo de perros, GARCÍA GARCÍA, A., 2007, pp. 34-35; por comer perro, según varios autores como E.A. Hooton; R. Thouvenot; A. Berthelot o J. Álvarez, en JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 1992, *La prehistoria de Canarias. Gran canaria y Los Canarias*, T. 2, Centro de la Cultura Popular Canaria. p. 15-22; por el apelativo étnico con el que se llamaban los indígenas de Gran Canaria muy probablemente desde la época de Juba, MARCY, G., 1962, “Notas sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias. Traducción y comentarios por Juan Álvarez Delgado, Anuario de Estudios Atlánticos, Nº. 8, pp. 239-289, p. 11; citada también en JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 35; más allá de otras consideraciones más discutidas que lo vinculan a la cinofagia o a ser un apelativo dado por los conquistadores como en Thomas Nichols, 1963, o J. Onrubia Pintado, 2003, citados por JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 88; o derivado del apelativo por el que se les conocía en su territorio de origen, en las montañas del Atlas, por su forma de vida o por su voracidad: los habitantes de estos bosques (...) se llamaban *Canarios (Canarii)* porque –según el propio Plinio, metafóricamente- vivían como perros o su sustento se confundía con el de los perros (...) puede que se refiera a su voracidad alimentaria, a que comían “como canes, mucho y crudo” (...). En cualquier caso, el término *canarii/canariorum* figura como nombre propio en latín representando a una tribu voraz de la

Mauretania, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, op. Cit., p. 53; por apelativo étnico o topónimos vinculados a puntos geográficos del territorio africano JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013; o por haber encontrado en ella una colonia de canes marinos [focas monje]. Estaríamos entonces, ante la especie animal que los expedicionarios enviados por Juba II consideraron más valiosa e importante para sus intereses como fuente de una materia prima probablemente bastante agostada en otros puntos conocidos de su reino en el momento en que fue realizado este viaje, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, p. 24. Existen indicios suficientes de que los canarios [habitantes de Gran canaria] fueron llevados a esta isla desde el norte de África con posterioridad a la mentada expedición patrocinada por Juba II de mauretania (...) una de las consecuencias de esta reubicación habría sido la captura y explotación de los canes marinos que se encontraban en la isla con vistas a procurar las pieles al reino mauretano para su posterior exportación a Roma, como hacían otros grupos de indígenas de la Mauretania con las fieras, la púrpura, el marfil y la madera. Tras extinguir la especie a causa de su aprovechamiento intensivo habrían quedado interrumpidos los contactos exteriores con los tratantes mauretanos perdiéndose con el tiempo la memoria sobre la génesis y el motivo de su llegada, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 31. La referencia a los llamados <<perros>> (...) para el que usan la expresión <<multitudo canum>> (multitud de perros) (...) y el modo en que se enfatiza su tamaño. La hipótesis de que se trataba en realidad de lobos marinos, y no de perros propiamente dichos, resulta, a nuestro parecer, muy clarificadora, GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, p. 99. Según todos los indicios documentales, la última colonia de lobos marinos se encontraba a inicios del siglo XV en la isla de Lobos (...) también fueron cazados por los conquistadores normandos para extraerles las pieles y grasas (...) Como consecuencia de estas actividades cinegéticas sistemáticas, a comienzos del siglo XVII Abreu Galindo dejó constancia de la desaparición de esta especie no solo de la isla de Lobos sino del entorno de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, constatando que el aprovechamiento de las pieles trajo como consecuencia su exterminio, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, pp. 26-27.

117 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, p. 24.

118 JIMÉNEZ GONZÁLEZ op. Cit.

119 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2006, pp. 94-96. El topónimo Canarias será el que se utilice en el Rena-

cimiento para denominar a las islas situadas frente a la costa de Mauritania que se conocerán como las islas que están alrededor de Canaria, o las siete islas de Canaria; sin embargo, nunca se perdió su identificación con las Afortunadas exploradas por Juba II, en cita al pie nº 21, SANTANA SANTANA y ARCOS PEREIRA op. Cit., p. 96.

120 El problema de las fechas en las que tuvo lugar el poblamiento, y el modo mismo de su arribada al archipiélago ha terminado por superar el interés a cualquier otra de sus muchas y ricas manifestaciones culturales GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 18. Sobre el poblamiento de las islas ver también FARRUJIA DE LA ROSA, J., 2015, "Ab initio. Análisis historiográfico y arqueológico sobre el primitivo poblamiento de Canarias, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria.

121 QUARTAPELLE, A., 2015a, p. 139.

122 La investigación histórica y arqueológica de las culturas que habitaron las islas antes de la conquista normanda y castellana, estuvo tradicionalmente marcada por un evidente carácter prehistoricista derivado de la tradición historicista clásica, con acentuado carácter colonial que determinaría durante mucho tiempo, una búsqueda obsesiva de componentes ancestrales prehistóricos y neolitistas, para algunos autores, al menos, hasta la década de los 60 del s. XX (GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 11-12 y 26), aunque para otros se hacía evidente ya, desde entonces, un enfoque diferente: (...) la civilización guanche (...) ha sido, en sus términos esenciales, importada del inmenso continente vecino en época bastante antigua sin duda, pero no prehistórica, en MARCI, G., 1962, p. 7. Componentes prehistoricistas cuyos ecos han seguido resonando aun hasta los años 80 y 90 y, lo que es aún peor, configurando un imaginario colectivo en el que todavía pervive la idea "del guanche", culturalmente cavernícola y neolítico, léase prehistórico. La superación del término "prehistoria" para hablar del pasado de las islas, con múltiples ejemplos del uso y abuso del término en la bibliografía arqueológica canaria contemporánea, es ya en sí mismo un éxito de la investigación que viene arrojando luz sobre numerosos puntos que hasta hace solo algunas décadas permanecían totalmente a oscuras, como nos recuerda Pallares: (...) lamentablemente la opinión que había gozado hasta ahora de mayor predicamento entre los estudiosos en este particular aspecto de la prehistoria canaria es que tal evento debió producirse en diferentes etapas u oleadas migratorias

que se sucedieron a lo largo de un extenso periodo de tiempo que solía situarse entre unos miles de años a. de C. para la arribada de los primeros contingentes humanos y los siglos iniciales de la era para los últimos. Tan remota cronología para las primeras oleadas poblatorias se ha argumentado apoyándose en determinados usos y manifestaciones culturales de la primitiva sociedad canaria cuyo aparente arcaísmo ha inducido a asociarlos directamente con el Neolítico. Pero la verdad es que a la vista de los conocimientos más actualizados sobre esta materia, tal razonamiento no resiste una crítica objetiva y ponderada, pues está demostrado fuera de toda duda que esos rasgos o bienes culturales arcaizantes, entre los cuales suelen esgrimirse como más significativos la habitación y enterramiento en cuevas, los vestidos confeccionados con pieles y las llamadas construcciones megalíticas –calificación esta que algunos consideran desmedida– se daban todavía con cierta prodigalidad en tiempos protohistóricos en buena parte del África noroccidental y continuaron dándose hasta bastantes siglos después, rebasada incluso la invasión árabe, en algunos reductos montañosos del Atlas, en tanto que determinados útiles y herramientas líticas, armas de madera y objetos diversos de hueso y espinas, que han podido ser interpretadas también como elementos culturales neolíticos, es de suponer que vendrían impuestos en calidad de sucedáneos de los metales ante la ausencia de estos en el archipiélago, PALLARES PADILLA, A., 1995.

123 SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2006, pp. 104; En estas fechas [siglo VIII a. C.] se debe situar el poblamiento de Canarias, como prueban los datos arqueológicos de la isla de Tenerife [siglo VIII a. C.], en SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, pp. 53; Igualmente, ATOCHE PEÑA, P. Y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. Á., 2011, p. 229; ARCOS PEREIRA, T., 2019, p. 48; GONZÁLEZ GRAVIOTO, E., 2000, pp. 9-42; DEL ARCO AGUILAR, M. C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. ROSARIO ADRIÁN, M. C., DEL ARCO AGUILAR, M. M. Y GONZÁLEZ GINOVÉS, L., 2000; y DEL ARCO AGUILAR, M. C.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; DEL ARCO AGUILAR, M. M. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2008. [La indicación de Plinio de alguna edificación en Gran Canaria] nos proporciona la única referencia que nos permite deducir que en el momento de la expedición de Juba II las islas estaban habitadas o lo habían estado en un pasado cercano, como parecen atestiguar esas huellas de edificios GARCÍA GARCÍA, A., 2007, pp. 33-34.

124 No ha sido aceptado plenamente por los investigadores

(...) un poblamiento tardío del archipiélago (...) que nosotros rebajamos incluso hasta el último cuarto del s. I a. C. y el I d. C. (...) los datos carbonométricos (...) [y] los análisis de paleomagnetismo (...) parecen confirmar dicha modernidad (...) confirman claramente una ocupación humana de las islas desde el tránsito de la era hasta bien entrado el siglo XV, sin que eso invalide, en ningún caso, que el poblamiento de Canarias pueda ser más antiguo del que aquí hemos propuesto, GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 59 y 61. Puede seguirse una relación de cronologías por tipos de análisis, islas y yacimientos expuestas detalladamente por estos autores en GARCÍA GARCÍA Y TEJERA GASPAS op. Cit., pp. 61-72.

125 Roma explora la costa atlántica africana el mismo año de la conquista de Cartago (...) abriendo las rutas atlánticas a Roma, SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, pp. 50-51. El poblamiento de las islas Canarias en la Antigüedad, está íntimamente vinculado (...) con la presencia de los romanos en las riberas mediterráneas norteafricanas, desde la ocupación de esta zona del continente el año 146 a. C., GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, p. 83. Sobre el control del comercio marítimo y el dominio del mar en Roma, ver también PEÑALOZA GÓMEZ, M. T., 2019, "Portus, Classe Naviculariusque: Roma y el control del mar mediterráneo (s. VI a.C.- IV d.C.)", Revista de Historia, nº 26, vol. 1, enero-junio, pp. 149-170.

126 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 29. (...) estas gentes, al igual que los Canarii, podrían ser otro pueblo norteafricano asentado en las islas ¿por libre iniciativa o como fruto de las deportaciones que ya anunció J. Álvarez Delgado de etnias africanas excesivamente belicosas en torno al cambio de era? GARCÍA GARCÍA, A., 2007, p. 33. Todo ello nos lleva a buscar en los fenicios y púnicos, según algunas propuestas; o en los romanos, como defendemos nosotros, los causantes principales del poblamiento del archipiélago canario en la antigüedad GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, p. 112.

127 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, pp. 29-31. Ver también MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 2016, "La hipótesis de un poblamiento tardío de las Islas Canarias con géntulos después de las sublevaciones contra Juba II y Ptolomeo". XV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura, Arrecife, pp. 95- 137.

128 No podemos olvidar otra parte de la investigación del poblamiento de las islas que postula la posibilidad de que

aquellas poblaciones hubieran tenido en algún momento capacidad de navegación no solo entre las islas, sino, incluso, el conocimiento de técnicas de navegación suficientes para haber llegado por sus propios medios desde las costas limítrofes africanas, TALAVERA CASAÑAS, G., 2016, *Guanches ayer, hoy canarios. Apuntes de la historia e identidad de un pueblo macaronésio*, Editorial Idea. Santa Cruz de Tenerife, p. 102; ÁLVAREZ DELGADO, Juan, 1950, "La navegación entre los canarios prehistóricos", *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, pp. 164-174; DALL'AGNOLA, M., 1996, "La navegación en Edad neolítica en relación con la colonización de las Canarias", XII Coloquio de Historia Canario-Americana, tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 265-287; MEDEROS MARTÍN, A., y ESCRIBANO COBO, G., 2005, "Los aborígenes canarios y la navegación", *Mayurca* 30 (2), pp. 851-867; MEDEROS MARTÍN, A. Y ESCRIBANO COBO, G., 2008, "Caballos de Poseidón. Barcos de junco y hippoi en el sur de la Península Ibérica y el litoral atlántico norteafricano". *SAGUNTUM* (p.l.a.v.), 40, pp. 1-15.

129 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, pp. 31-34. Aunque podamos exceder la extensión apropiada de esta nota a pie, creemos oportuno acercarnos algo más al fenómeno de la deportación romana, que proporcionan algunos autores. (...) Roma la utilizó como recurso en determinadas circunstancias entre los siglos III y I a. C., tanto la deportación selectiva de las élites de pueblos vencidos, como el traslado forzoso de todo un pueblo o de una parte sustancial de él (...) se aprecian (...) una serie de constantes que caracterizan las deportaciones conocidas. En primer lugar, todas ellas se produjeron tras la "deditio" de un pueblo enemigo, a consecuencia de un conflicto armado. Las deportaciones se llevaron a cabo inmediatamente después de finalizar la guerra en cuestión. Con la aquiescencia del senado romano, la decisión de trasladar forzosamente a una población fue tomada, o cuando menos promovida, por los comandantes que se encontraban al mando de las operaciones militares, en tanto que cónsules o procónsules. Por lo general, las deportaciones se ejecutaban bajo supervisión militar, dirigida por esos mismos cónsules o procónsules, o bien en su nombre por alguno de sus legados, como muestran las inscripciones de la Cirenaica de época pompeyana. Al menos, en algunos casos el traslado se llevó a cabo con financiación estatal, aunque solo es constatado con seguridad en el caso de los Ligures Apuanos. La deportación suponía evidentemente la expulsión de los afectados de los territorios en los que habían habitado hasta entonces, pero comportaba asimismo la entrega a cambio de tierras en las

que debían asentarse a partir de ese momento. A tal efecto, los deportados eran ubicados, bien en ciudades de nueva fundación (...), bien de manera más habitual, en ciudades pre-existentes que dispusieran de tierras sin ocupar (...) Todas las deportaciones conocidas fueron evidentemente concebidas por el Estado romano como castigo contra un pueblo enemigo tras su derrota. Se trataba de un instrumento punitivo y con carácter ejemplarizante contra [pueblos] que se hubieran rebelado contra Roma (...) o frente a pueblos indígenas que hubieran mostrado enconamiento en su lucha contra Roma, como ligures o piratas. La deportación tenía como principal objetivo desarraigar a estos pueblos, alejarlos de su domicilio sin esperanza de regreso, para eliminar el componente patriótico de defensa de la tierra de los antepasados que tenía toda lucha de independencia contra el imperialismo romano. Sin embargo, frente al obvio carácter punitivo de las deportaciones, existía asimismo un propósito de socialización de los deportados. En todos los casos, el Estado romano comprendió que la pacificación definitiva de estos pueblos solo sería posible si se les proporcionaba un medio de vida que permitiera su sedentarización. Por esa razón, los deportados recibieron tierras suficientes para su supervivencia, al tiempo que se les introducía en la civilización urbana propia de Roma...", PINA POLO, F., 2004, "Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania", en MARCO, F., PINA, F., REMESAL, J. (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 211-246, pp. 229-230. Para determinar el origen de los primeros pobladores de las islas, se propone (...) interpretar los acontecimientos que entonces tuvieron lugar "desde el punto de vista de los romanos" para encontrar cuándo y por qué pudieron determinar una deportación (...) para ellos, los "bárbaros" eran un recurso valioso: soldados para el ejército, esclavos para las haciendas, gladiadores para el circo, marineros para los barcos, colonos para las tierras despobladas y, de manera especial, contribuyentes para *el Fiscus*, el erario. El objetivo de los romanos no era, por lo tanto, la aniquilación sistemática de los pueblos vencidos, sino su control y su aprovechamiento económico (...) Para conseguir ese objetivo, además de la represión violenta, que en casos extremos podía incluir el exterminio, los romanos utilizaron también otros medios de intervención como el asentamiento de colonias de soldados veteranos, el nombramiento de reyes vasallos y, en algunos casos, la deportación de las poblaciones más hostiles a otros territorios, QUARTAPELLE, A., 2015a, pp. 125-127. Empleo la palabra "deportación" en tanto que traslado forzoso de una

población desde su hábitat habitual a otro lugar. Si bien (...) "deportación" proviene del latín *deportatio* (...) los romanos no utilizan esta palabra con el sentido que nosotros le damos, sino como el destierro de un individuo condenado por algún delito (...) tenía como principal objetivo el alejamiento de una persona concreta, pero no necesariamente su transporte y asentamiento en otro lugar determinado. Se trataba por lo general de una sanción individual (...) para los trasladados forzosos en masa los autores latinos emplearon verbos como *deducere* y *transducere*, cuya utilización alerta del doble aspecto de conducción e instalación que caracterizó las deportaciones promovidas por el Estado romano durante la época republicana, PINA POLO, F., 2004, pp. 211-212. Frente al *Perduellio* o delito de rebelión contra Roma, y a fin de no aplicar la pena de muerte, poco admisible dentro de los derechos de los ciudadanos romanos, continuando la tradición del ostracismo griego, se desarrolla la expatriación, o *Interdictio Aquae et Ignis*, que además les priva de los derechos de ciudadano. Un paso adelante será con Augusto (27 a. C.-14 d. C.) la *Deportatio*, que obligará a la residencia en ciertos territorios o lugares, y finalmente, la *Deportatio in Insulam* que se aplicará a partir de Tiberio (14-37 d. C.), (HOLTZENDORFF, F. von, 1859, *Die Deportationsstrafe im Römischen Altertum. Hinsichtlich ihrer Entstehung und Rechtsgeschichtlichen Entwicklung Dargestellt*. Johann Ambrosius Barth. Leipzig), en MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 1997b, "Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana", *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, T. II, Arrecife, pp. 339-364., p. 361. Ver también el anexo documental de legislación romana sobre deportaciones a islas recopilado por GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 223-228.

130 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, pp. 37-38; Es precisamente en este contexto de exploración y explotación romana del océano en el que se debe inscribir la presencia de gentes romanizadas, posiblemente gadiritas y mauritanos romanizados, en las Islas Canarias, constatada arqueológicamente en el yacimiento de El Bebedero (Lanzarote). Las excavaciones realizadas por P. Atoche Peña han puesto en evidencia cerámicas y objetos metálicos datados entre el siglo I a. C. y el IV d. C., en SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, p. 52, citando a [ATOCHÉ PEÑA, P., RODRÍGUEZ, M. O. Y RAMÍREZ, M. A., 1989, EL yacimiento arqueológico de «El Bebedero» (Teguise, Lanzarote). Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna. Madrid; ATOCHÉ PEÑA, P., 1993 "Excavaciones arqueológicas en "El Bebedero" (Teguise,

Lanzarote). Segunda Campaña, 1987". Eres, (Arqueología), 4: 7-1 9; ATOCHÉ PEÑA, P., PAZ PERALTA, L. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A., Y ORTIZ PALOMAR, M. E., 1995, "Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)". Col. Rubicón, 3. Arrecife].

131 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 45.

132 CHIC GARCÍA, G., 1995, "Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico". Guerra, exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la edad moderna: curso de verano (U.I.M.P., Universidade de A Coruña): Ferrol, 18 a 21 de julio de 1994, coord. por V. Alonso Troncoso, pp. 55-90, p. 79.

133 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, pp. 45 y ss.

134 Explicaría el por qué las antiguas etnias que habitaban las islas Canarias desconocían la navegación, y el por qué también de las notables diferencias existentes entre unas y otras, lo que podría atribuirse a la presencia de grupos humanos y culturales que habitaban otros tantos territorios del Magreb GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, p. 109. ¿Y si no conocían la navegación cómo pudieron entonces llegar a las islas? Pues bien, puesto que tuvo que ser indefectiblemente a través del mar, no cabe sino una respuesta posible, y esa respuesta no puede ser otra que la de que tuvieron que haber sido traídos a bordo de naves pertenecientes a gentes que sí conocían, naturalmente, el arte de navegar (...) los primeros contingentes humanos iniciadores de un poblamiento estable y continuo del archipiélago canario fueron traídos por los romanos en los comienzos de la era cristiana, en calidad de deportados, del África noroccidental bereber, y más concretamente, según los indicios más fiables, de la región montañosa del Atlas, muy probablemente durante el mandato del emperador Trajano, PALLARES PADILLA, A., 1995.

135 Tras dirigirse en el 39 a la Galia y pasar luego al Rin, Calígula se dispuso a invadir Germania y Britania en el año 40, empresa que no se llevará a cabo, CHIC GARCÍA, G., 1995, pp. 77-78.

136 CHIC GARCÍA op. Cit., p. 79.

137 *Ídem*.

138 CHIC GARCÍA, G., 1995, pp. 80-84.

139 *Ídem.*

140 QUARTAPELLE, A., 2015a, pp. 133-135. Gétulos y musulmanes en el año 6 contra Juba; Tacfarinas en el 17 y 24 contra Tiberio; Aedamon y los mauri entre el 40 y 41 contra Calígula y Claudio; los masamones en el 86 contra Domitiano y los mauri en diversos momentos entre el 40 y el 152 contra Calígula, Claudio, Vespasiano, Domiciano, Trajano, Adriano y contra Antonio Pío, QUARTAPELLE op. Cit., pp. 133-135; también otras promovidas por los mauros bajo Marco Aurelio, 117-180 y Cómodo, 180-192, o bajo Séptimio Severo, 193-211 y Caracalla, 211-217 o en tiempos de Alejandro Severo, en 222-235 y Dioclesiano, 284-305, entre otros, en JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 52. Sobre las deportaciones de libiobereberes del África romana y su vinculación con las islas Canarias, así como sobre las insurrecciones de los bereberes contra Roma, ver GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 143-188.

141 Entre la base del río Muluya y el comienzo del Sahara, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 52.

142 JIMÉNEZ GONZÁLEZ op. Cit., p. 52-53. También JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, pp. 33-50.

143 QUARTAPELLE, A., 2015a, p. 135.

144 QUARTAPELLE op. Cit., pp. 136-137.

145 *Ídem*, pp. 137-138. Tampoco creemos nosotros que se tratara de una deportación masiva de población, ya que en el supuesto que planteamos sería suficiente con el traslado de los jefes principales de las revueltas, como así lo recogía también L. Torriani <<[...] los romanos habiendo castigado a los cabecillas de la rebelión, quitáronles la lengua y a sus secuaces y a sus mujeres, y que luego los habrían mandado a poblar estas islas...>> [...] [y] un texto de Alonso Espinosa [...] <<Los naturales guanches viejos dicen que tienen noticia de inmemorable tiempo, que vinieron a esta isla sesenta personas, más no saben de dónde, y se juntaron y hicieron su habitación junto a lcod, que es un lugar desta isla>> en GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, p. 118.

146 Las antiguas crónicas y relatos de las islas Canarias nos informan en varias oportunidades acerca [...] [de] la historia de una deportación de poblaciones bereberes al Archipiélago durante el Imperio Romano QUARTAPELLE, A.,

2015a, p. 103. El único autor que con reiteración ha defendido el posible carácter histórico de estas referencias, ha sido A. Pallarés (PALLARÉS PADILLA, A., 1975^a F, 1976, 1992 Y 1995). Desde su punto de vista la deportación desde la Mauritania Tingitana habría ocurrido entre el 42 DC y el 313 DC (PALLARÉS, PADILLA, A., 1975a, p. 13, fecha del edicto de Milán que consagró el papel de la religión católica dentro del Imperio Romano. Ello explicaría la homogeneidad de la población canaria y el desconocimiento de la navegación que muestran los aborígenes canarios (Ib., 1975b, p. 13, 1975c, p. 13 y 1976, p.15-18), en MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 1997b, "Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana", *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, pp. 339-364, p. 341. Desterrados por esa poderosa nación a las islas Afortunadas [...] La noticia [...] que hace referencia a los famosos deportados [...] se encuentra [...] en las páginas de las crónicas más representativas y autorizadas de la historiografía canaria [entre las que destacan] [...] P. Abreu Galindo, y [...] Gaspar Frutuoso, en PALLARÉS PADILLA, A., 1976, "Nueva teoría sobre el poblamiento de las Islas Canarias", *Almogarem*, 7, pp. 15-26, p. 15. Una relación de autores y textos que aluden a las deportaciones de roma respecto de las poblaciones de las islas, la encontramos en QUARTAPELLE, A., 2015b, *400 años de crónicas de las Islas Canarias*, Vereda Libros: "Le Canarien", p. 79; García de Santa María (1419), "Crónica de Juan II", p. 86; Díaz Tanco (1530), "Los veinte triunfos", p. 184; Thomas Nichols (1560), "A Pleasant description of the Fortunatae ilandes called llands of Canaria", p. 241; Gaspar Frutuoso (1590), "Saudades da terra", p. 302; Leonardo Torriani (1592), "Descripción e historia del reino de las islas Canarias", p. 322; Alonso de Espinosa (1594), "Historia de Nuestra Señora de Candelaria", p. 338; Antonio de Viana (1604), "Antigüedades de las islas Afortunadas de la Gran Canaria, p. 360; Abreu Galindo (1632), "Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria, p. 410. Igualmente, citados, además de Núñez de la Peña (1666) y Marín de Cubas (1687), en QUARTAPELLE, A., 2015a, pp. 106-114. También PALLARES PADILLA, A., 1976, pp. 15-26, citado igualmente en QUARTAPELLE, A., 2015a, p. 103. Relaciones de citas de referencias históricas y documentales reproducidas desde la Baja Edad Media sobre este tema, las encontramos también en MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 1997b; en JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 30-31; e, igualmente, en GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 213-222.

- 147** Al referirse a los edificios se emplea siempre, aplicado a los mismos, el término ‘vestigio’ (...) el significado correcto de esta palabra, tanto en latín, en que Plinio escribió el texto, como en las lenguas que de él lo han tomado, es el de ‘huella, señal o resto que queda de algo preexistente’ (...) lo que los comisionados de Juba encontraron en Canaria no pudo ser otra cosa que ruinas de casas, restos de cimientos seguramente, y no algunas casas completas. Tales ruinas no podían significar, por supuesto, que la isla estuviera habitada, sino que en un pasado más o menos lejano había permanecido en ella durante un cierto tiempo algún grupo de personas, las cuales o bien terminaron por abandonarla o simplemente se extinguieron, PALLARES PADILLA, A., 1995.
- 148** Este periplo debió realizarse entre el 25 a. C., cuando Juba II llegó al trono, y el 12 a. C. en que muere Marcus Vipsanius Agripa, a quien Octavio Augusto había encomendado la realización del *Orbis terrarum* en el que aparecen las *insulae Fortunatae*, JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, p. 73.
- 149** Debería ser situada en un momento próximo al 33 a. C., en una fecha anterior a su toma de posesión del trono de Mauritania, que ocurrió en el 25 a. C. y poco después de la muerte del rey Boco de Mauritania, deceso que dejó como heredero a Octavio, el futuro emperador de Roma, Augusto, quien tomaría medidas favorables a la romanización del territorio y quien podría haber encargado a Juba el relato geográfico sobre los nuevos territorios que iban a incorporarse al estado romano QUARTAPELLE, A., 2015a., pp. 142-143.
- 150** QUARTAPELLE op. Cit., p. 139.
- 151** DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016; DEL ARCO AGUILAR, M. C., 2020, Romanos en Canarias. Una visión desde el taller de púrpura del Islote de Lobos (Fuerteventura), Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019): conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional, 2020, págs. 451-468.
- 152** Considerando este intervalo de tiempo, el viaje de Juba en el 33 a. C. y el siglo I (...) solo son tres los acontecimientos que con más probabilidad pudieron dar lugar, desde el punto de vista de los romanos, a una deportación hacia las islas Canarias: la deportación de la población de la ciudad de Zilil, cerca de Tanger (33 a.C.), la guerra de Tacfarinas y la revuelta del liberto Edeon (6 d.C.), QUARTAPELLE, A., 2015a., p. 143.
- 153** CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAR, A., 2010, p. 39.
- 154** Con independencia de su interpretación funcional, ya se trate de una instalación estacional que responde a la presencia de un taller romano de púrpura en este lugar, DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, pp. 37-40 y 315-ss., o cuya presencia se deba a otras razones ANA SANTANA, 2018, “Un arqueólogo cuestiona la existencia de un taller romano de explotación de púrpura en la isla de Lobos”, *ELDiario.es*, Santa Cruz de Tenerife, 16 de julio de 2018, https://www.eldiario.es/1_1ed8fa
- 155** (...) una horquilla temporal (...), entre el final de la República y el inicio del Imperio, entre los principados de Augusto y Tiberio (27 a. C.-37 d. C.), DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, p. 331.
- 156** La identificación de vajillas romanas y fragmentos de ánforas de la antigüedad en la Isla de Lobos (Fuerteventura) y El Bebedero, Buenavista e Isla de la Graciosa (Lanzarote), (...), unido a otros hallazgos del archipiélago, permite plantear un estadio de contactos y acaso intentos de colonización de Canarias por agentes del denominado “Círculo del Estrecho”, VILLAVERDE VEGA, N., 2016, “Canarias y el Círculo de las hespérides”, *XV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote: 19-23 de septiembre de 2011*, Puerto del Rosario, Vol. 1, Tomo 1, (Prehistoria y arqueología), pp. 15- 93, p. 16.
- 157** SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002. p.52.
- 158** JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005, p. 31. Nuestros antepasados nos dixeron, que Dios nos puso e dexó aquí e olvidónos, de Andrés Bernáldez en JIMÉNEZ GONZÁLEZ op. Cit.
- 159** SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002. p.52. La ruptura de los contactos de Canarias con el mundo romano fue traumática y se adelantó al siglo III d. C., tal y como apuntan las cronologías de El Bebedero donde, a partir del siglo IV d. C., aparecen los instrumentos de piedra, ausentes en el registro arqueológico entre el siglo I y el III d. C., que parecen sustituir a los metálicos, y desaparecen las evidencias materiales de la presencia de gentes romanizadas en SANTANA SANTANA y ARCOS PEREIRA op. Cit.
- 160** GUZMÁN ARMARIO, F. J., 2018, p. 166.

161 JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, p. 74.

162 Hacemos este recorrido literario cartográfico de la mano de RODRÍGUEZ WITMANN, K., 2017, p. 236-237.

163 RODRÍGUEZ WITMANN op. Cit., p. 236.

164 Estas permanecieron geográficamente olvidadas del mundo romano imperial, medieval y árabe, aunque los eruditos y geógrafos, tanto europeos como árabes de esa larga época, conocían las noticias de Plinio y la Geografía de *Ptolomeo*, que fijaban en efecto la existencia al Oeste de África de las Islas Afortunadas o Gezair Al Khalidat (término árabe de las islas afortunadas o de los Bienaventurados, en definitiva, de las islas del paraíso), pero ni geógrafos, ni gobiernos, ni marinos hicieron por dar con tales islas, o porque sencillamente no fueron capaces de localizarlas, en GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, p. 74, en alusión a ÁLVAREZ DELGADO, J., 1977.

165 RODRÍGUEZ WITMANN, K., 2017, pp. 236-237.

166 RODRÍGUEZ WITMANN op. Cit., pp. 238-240. Para cartografiar tanto el firmamento como la superficie terrestre, al menos desde el 1400 a. C., se utilizó una proyección acimutal (...) que da una imagen plana, como todos los mapas y circular, como todas las proyecciones acimutales, y cuya interpretación ha llevado a confundir el modelo cartográfico de la realidad elaborado durante la Antigüedad (...) [que] se ha interpretado como si los geógrafos de la Antigüedad tuvieran una concepción plana del Mundo. Esta identificación del modelo, plano y circular, con el objeto real, la Tierra esférica, tiene su origen en haber considerado que los mapas de T en O medievales, que ya no se basan en el conocimiento geográfico, transmiten directamente el mapa de la ecúmene de la Antigüedad. En la cartografía de la Edad Media, que efectivamente parte del mapa antiguo de la ecúmene, la red georeferencial, la red de coordenadas, se perdió, se eliminó, se simplificó o se ignoró y solo se mantuvo la topología de las regiones lo que, tras sucesivas copias, dio lugar a un movimiento generalizado de los objetos cartográficos que solo respeta (...) la relación de uso de los objetos respecto a otros, pero no su posición absoluta respecto a un sistema de coordenadas convencional(...) solo mantienen la posición relativa de las regiones, pero no su tamaño, su forma, las distancias o cualquier otro atributo geográfico (...) del mapa científico de proyección acimutal en la Antigüedad, en la Edad Media se

pasó a un mapa de T en O, que carece de valor cartográfico, y que progresivamente se convirtió en una simple caricatura del mapa antiguo de la ecúmene, SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002, pp. 35-36.

167 RODRÍGUEZ WITMANN, K., 2017, pp. 240.

168 RODRÍGUEZ WITMANN op. Cit., pp. 240-241.

169 Ver cita nº 3 en este volumen.

170 Esto lo manifestó primeramente Álvarez Delgado, para quien su descubrimiento debió haber tenido lugar en el siglo I a. C., siendo olvidadas más tarde durante el Bajo Imperio y el Medievo, hasta que fueron redescubiertas en el primer tercio del siglo XIV, en GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, pp. 73-74.

**EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO
DE LOBOS**



Excavación arqueológica Lobos I. Imagen MA. MUNA

A tenor de la investigación arqueológica que se viene realizando en el **yacimiento de Lobos** descubierta en 2012, parece constatar la presencia de elementos romanos en aquel islote. Según los responsables de la investigación, de la cual se han publicado los resultados de la primera fase - conocida como "Lobos I" -, los materiales encontrados comprenden manufacturas romanas como cerámica a torno, correspondientes a ánforas, vajillas de mesa y cocina y a recipientes de cerámica fina. También aparecen restos materiales en bronce, hierro y plomo-estaño, representados en forma de anzuelos, punzones, agujas de coser, redes, fíbulas, clavos y recipientes, así como instrumental lítico con yunques, machacadores y morteros. Los restos de alimentación muestran un consumo de oviscapridos, cerdos, peces, moluscos y cereales¹⁷¹. La presencia de estos conjuntos materiales, convierten a este yacimiento en uno de los más importantes de Canarias¹⁷².

Se trataría, por tanto, de una instalación estacional que podría responder a la presencia de un taller romano de púrpura en este lugar¹⁷³, un espacio dedicado al procesamiento de estos moluscos marinos para su posterior venta en el Mediterráneo, como materia prima para el teñido de color púrpura de túnicas, símbolo de prestigio y poder que justificaba que fuera un producto muy codiciado y de un elevado precio, con zonas de vertidos -los concheros-, originados por la acumulación de detritus producidos por el proceso extractivo de los moluscos marinos, sobre todo púrpuras. Junto a ellos se sitúan áreas de cielo abierto y construcciones para el procesado de aquellas y el hábitat.

Los arqueólogos de Lobos I, sitúan los materiales estudiados como característicos de la zona del bajo Guadalquivir durante la época alto-imperial romana (siglos I a.C. a I d.C.)¹⁷⁴.

1. REGISTRO CERÁMICO

El registro material cerámico de Lobos I, abarca la cerámica de almacenaje, la cerámica común - formas cerradas y abiertas -, y la cerámica de combustión.

Cerámica de almacenaje. Ánforas, dos tipos mayoritarios.

En total han sido 4.370 los fragmentos cerámicos recuperados en el yacimiento, agrupados en 5 grandes tipos: cerámica de almacenaje, común, fina, lucernas y elementos de construcción. La cerámica de almacenaje, que engloba ánforas y tapas de ánforas, supone casi la mitad de todo el registro cerámico (44,03 %), siendo el conjunto más representado¹⁷⁵.

1.1 CERÁMICA DE ALMACENAJE

1.1.1 Ánforas

Las mismas nos han llegado en forma de fragmentos los cuales forman un conjunto bastante homogéneo. Son dos los tipos que aparecen mayoritariamente: Dressel 7 – II, de borde moldurado y Haltern 70. Junto a estos envases, algunos fragmentos de bordes de pequeñas dimensiones nos indican la existencia de otros tipos minoritarios, como Oberaden 83, Haltern 71 y Oberaden 74¹⁷⁶.

Atendiendo a las características morfológicas y métricas de los fragmentos de borde, en Lobos I se obtuvo un NMI de 40 ánforas, correspondiendo 27 a Dressel 7 – II (67,5%), 8 a Haltern 70 (20%), 1 a Oberaden 83/Haltern 71 (2,5%), 1 a Oberaden 74 (2,5%) y 3 indeterminadas (7,5%)¹⁷⁷.

1.1.1.1 Ánfora Dressel 7 – II (fotos 1 a 3)

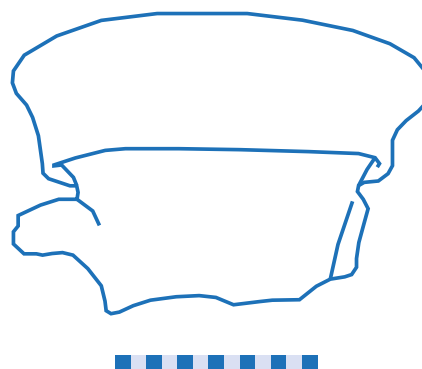
Es esta una de las producciones béticas altoimperiales más conocidas, destinada a exportar salazones de pescado. Su máxima presencia tiene lugar en época augustea, ilustrando el auge de la producción de conservas pesqueras que la provincia conoce desde el último tercio del s. I a. C. hasta finales del s. I d. C.

Los fragmentos hallados en Lobos I recuerdan, por lo general, a las producciones gaditanas, con pastas de coloración amarilla y matriz muy fina o arenosa. Un engobe amarillento o amarillo –verdoso muy ligero, recubre frecuentemente la superficie exterior o la de ambas caras.

Estos envases fueron producidos en la costa andaluza, pero también en el interior, en el curso medio del valle del Guadalquivir y en torno a lo que fuera el *Lacus Ligustinus*, zona que tuvo una economía diversificada en la que también se fabricaron ánforas Haltern 70¹⁷⁸.

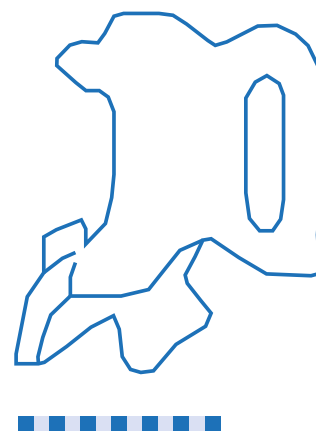
Se encuentran en todo el Mediterráneo occidental; desde el último cuarto del s. I d. C. en la Península ibérica, tanto en su costa atlántica como mediterránea, interior de los valles del Guadalquivir y del Ebro, y en Baleares; en la Narbonense, especialmente en el eje Ródano-Lyon, hasta llegar a los campamentos del *Limes* germano; finalmente en el Mediterráneo central, en concreto en Córcega, Cerdeña, Península Itálica, Sicilia y Britannia. También han sido localizadas en la costa atlántica mauritana: en Kouass, Lixus - donde es el tipo más abundante en contextos posteriores al 50 a. C. -, Sala y Mogador¹⁷⁹.

Su presencia ya había sido documentada en aguas canarias, pues recuérdese el hallazgo de la parte superior de un ánfora Dressel 9 o 10 en el transcurso de una prospección subacuática realizada en la Punta de Guadamojete (Tenerife), entre los años 1979-80¹⁸⁰. Para otro ejemplar procedente del canal de El Río (Lanzarote) se ha propuesto un mismo encuadre tipológico dentro del gran grupo 7 – 11¹⁸¹.



REFERENCIA

Ánfora.
Cuello y borde,
y arranque de asa



REFERENCIA

Ánfora.
Cuello, asa, hombros.
Reconstruida con
7 fragmentos



Foto 1. Ánfora. Cuello y borde, y arranque de asa



Foto 2. Ánfora. Cuello, asa, hombros. Reconstruida con 7 fragmentos



Foto 3. Ánfora. Cuello, asa, hombros. Reconstruida con 7 fragmentos

1.1.1.2 Ánfora Haltern 70 (fotos 4 y 5)

Se trata de otro de los tipos altoimperiales mejor conocidos y estudiados, siendo el segundo gran contenedor del valle del Guadalquivir en número de ejemplares producidos y exportados, sólo superado por la Dressel 20 olearias. Comienza a producirse en torno a mediados del s. I a. C. y desaparece a finales del s. I d. C., correspondiendo su mayor presencia a la segunda fase de su evolución formal, situada entre los principados de Augusto, Tiberio y Calígula¹⁸².

Era el envase típico del Valle del Guadalquivir, consistente en un pivote sólido rematado en su interior con una bola de arcilla. El examen macroscópico de las pastas de la mayoría de los fragmentos hallados en Lobos - duras, de color rosa-ocre y tacto rugoso o granuloso - está en sintonía con la descripción de las Haltern 70 de aquella zona de andalucía: una pasta dura y áspera de color siena con numerosas inclusiones blancas y sin color. La pasta es idéntica a las de las Dressel 20¹⁸³.

Aunque tradicionalmente se considera que constituye el envase que transportaba el vino producido en la Bética, algunos autores piensan que el término *defrutum* incluido en un buen número de *tituli picti* impresos sobre estas ánforas, no corresponde a la designación del vino que hacen las fuentes clásicas, sino que correspondería a un mosto cocido (arropo), utilizado tanto para subir la gradación alcohólica de vinos deficientes, como para conservar frutas y olivas (*olivae ex defruto*) envasadas. Igualmente, en relación a la gran producción de la variante del valle del Guadalquivir respecto a la de la costa, se ha apuntado la idea de que este envase transportara también aceite en un momento inicial e incluso, derivados de pescado. De este modo, la Haltern 70 podría tratarse de un envase polivalente. Este contenedor está muy vinculado a la política de expansión imperial y el abastecimiento militar y civil que acontece desde época augustea hasta mediados del s. I d. C. Así, La haltern 70 tuvo una amplia difusión por las provincias occidentales de Roma, el *limes germánico* y *Britannia*, vinculada al abastecimiento militar de un Imperio en formación, encontrándose también en el levante de la *Tarraconensis*, Mediterráneo central, península itálica y en la fachada atlántica de la *Tingitana*: *Lixus*, *Kouass* o *Sala*¹⁸⁴.

Existen áreas de notable concentración en la fachada atlántica y noroeste peninsular; Gallia y en el eje Ródano-Rin, vía natural de penetración hacia los campamentos del *Limes germánico*, en donde se encuentra en porcentajes muy elevados¹⁸⁵.

Es interesante igualmente, destacar que la Haltern 70 fue producida y comercializada junto a las Oberaden 83 y Haltern 71, un tipo que de forma testimonial de momento, también tiene representación en *Lobos* ¹⁸⁶.



REFERENCIA
Ánfora.
Cuello reconstruido con
12 fragmentos



Foto 4. Ánfora. Cuello reconstruido con 12 fragmentos



Foto 5. Ánfora. Cuello reconstruido con 12 fragmentos

1.2 OBJETOS CERÁMICOS DE CIERRE O TAPAS

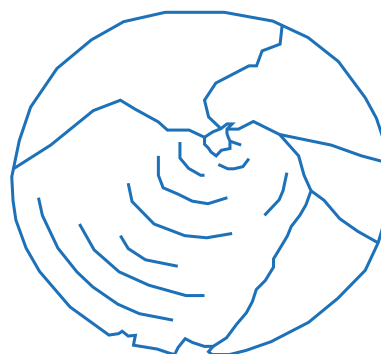
En el yacimiento de Lobos han aparecido dos tipos de objetos cerámicos de cierre vinculados a los elementos anfóricos y utilizados como precinto, para asegurar su contenido, aunque ninguno de ellos ha sido hallado encajado en el cuello del ánfora. Por un lado, los *opércula* (tapas), elementos fabricados *ex profeso* y, por otro, los *discos recortados* o *tejuelos*, que proceden de la reutilización de las partes de ánforas o de grandes recipientes y que fueron tallados para adaptarse al diámetro del cuello del ánfora¹⁸⁷.

1.2.1 Opércula (fotos 6 y 7)

Las piezas halladas en el yacimiento de Lobos responden al tipo opérculum liso con promo perforado, caracterizado por la desaparición de la pestaña, con orificio en la parte superior (en ocasiones casi cerrado) y paredes que pueden presentar bordes levantados o rectilíneos. La cronología de esta tipología cerámica, establecida a partir del estudio de un número significativo de piezas procedentes de diferentes yacimientos situados en ambas orillas del *Círculo del Estrecho*¹⁸⁸, va desde mediados del s. II a. C. hasta momentos avanzados del s. I d. C.¹⁸⁹.

La pieza de las fotografías 6 y 7, es un opércula lisa con un particular pomo macizo. En estos apéndices se produce una digitación en la parte superior durante la fase de torneado, lo que genera un característico apéndice resultado de un “pellizco” de la arcilla. Es el tipo más habitual a partir del s. I a. C., asociado tradicionalmente a las ánforas béticas, tanto a las salsa-rias como a las olearias de época altoimperial¹⁹⁰.

Los diámetros de las opércula del yacimiento de Lobos oscilan entre 7 y 10 cm., predominando los 8-9 cm., tamaño ligeramente inferior al que representan estos tipos en la clasificación de Bernal & Sáez, que se encuentran entre 9 y 12 cm, con valores muy frecuentes en torno a los 10¹⁹¹.



REFERENCIA
Opérculum Cerámico



Foto 6. Operculum Cerámico



Foto 7. Operculum Cerámico

1.2.2 Discos recortados o tejuelos (fotos 8, 9 y 10)

En el yacimiento de Lobos también se ha constatado la utilización de piezas cerámicas discoidales obtenidas mediante talla procedentes de la reutilización de fragmentos de paredes de grandes vasijas, generalmente ánforas (fotografías 8, 9 y 10). Sus diámetros están entre los 8 y 11 cm., con un promedio en torno a los 9-10 cm., cifra ligeramente superior al de las *opercula*¹⁹².

Estos elementos son el resultado del golpeo intencional y sistemático del fragmento a reutilizar, a veces realizado en direcciones opuestas a partir de un centro, de manera que la pieza lograda encajara en el cuello del ánfora. Por lo general se trata de elementos con un acabado tosco, observándose en la mayoría de los casos las aristas irregulares sin pulir ni retocar, pudiendo presentar, en algunas ocasiones, marcas o señales. Las tapas halladas en Lobos carecen de impresiones o marcas, a excepción de los surcos acanalados resultado del empleo del torno en la elaboración de la pieza original¹⁹³.

Su uso como tapaderas de ánforas ha sido propuesto por un buen número de investigadores: ánforas para pescado salado cerradas con un disco de arcilla tallado, a veces con un fragmento de ánfora rota; cierre

de ánforas con fragmentos de paredes de vasijas, normalmente de ánforas recortadas en forma circular, a manera de los discos, y con los cantos bastante mal tallados y pulimentados; este sistema solía emplearse para *amortizar restos de fábrica o recipientes fragmentados* señalando, además, *su utilización en aquellos casos en los que el tapón original se ha perdido o no sirve para la función deseada*. En relación a la cronología de estos elementos reutilizados, durante el Alto Imperio *prolifera especialmente las tapaderas realizadas con fragmentos cerámicos recortados y con opercula con apéndices de aprehensión pellizcados sobre la arcilla cruda, mientras que según avanza la época medio imperial estas últimas van disminuyendo en número, y por el contrario sí suelen documentarse tapones cerámicos realizados recortando fragmentos cerámicos*. Estos discos recortados, fueron hallados en el almacén de ánforas de la ladera sur de Lixus, en una fecha que marca la transición del Mauritano Antiguo al Medio (130 a. C. – 10 d. C.). Los diámetros oscilan desde los 3 a los 9,7 cm., apareciendo uno de ellos con un grafito¹⁹⁴.



Foto 8. Operculum Cerámico



Foto 9. Operculum Cerámico



Foto 10. Operculum Cerámico

1.3 CERÁMICA COMÚN

El segundo conjunto cerámico en importancia cuantitativa en las campañas arqueológicas realizadas en el yacimiento de Lobos 1 está representado por la cerámica común (39,22% del total). Este gran grupo¹⁹⁵ integra, principalmente, formas de uso cotidiano correspondientes a recipientes de cocina, de mesa y de despensa o almacenamiento de provisiones, que conforman, ya en nuestro caso particular, un repertorio en contextos domésticos altoimperiales occidentales con claro predominio de las formas cerradas y en el que encontramos cierta diversidad tipológica¹⁹⁶.

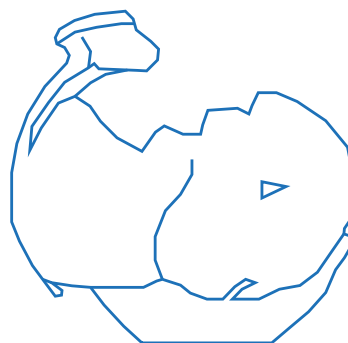
1.3.1 FORMAS CERRADAS

Entre las formas cerradas figuran ollas, jarras o botellas que suponen, en conjunto, el 68,49% de la cerámica común¹⁹⁷.

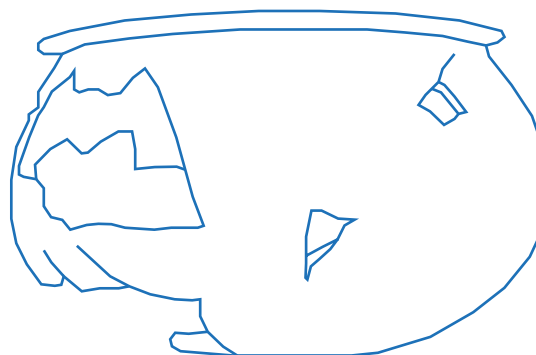
1.3.1.1 Ollas (fotos 11 a 14)

Son el grupo más numeroso. Los identificados en Lobos 1 poseen alguna variedad, tanto en morfología y tamaño como en pastas y acabados.

Entre las ollas de cocina predominan las de borde horizontal y fondo cóncavo, uno de los tipos más populares y difundidos entre los ss. I a. C. y I d. C., identificado en las fuentes literarias con el término *caccabus*¹⁹⁸, que se extendió no solo por todo el Mediterráneo Central y Occidente, sino también por las provincias germanas. Todas las ollas halladas en el yacimiento de Lobos presentan un gran diámetro de boca, mayor anchura que altura y son claramente identificables por la morfología de su borde plano, el empleo de barro rojo ladrillo en su fabricación y un tacto rugoso muy característico. En algunos casos los fondos presentan signos de combustión directa¹⁹⁹.



REFERENCIA
Olla de cocina (Incompleta)



REFERENCIA
Olla de cocina (Incompleta)



Foto 11. Olla de cocina (Incompleta)



Foto 12. Olla de cocina (Incompleta)



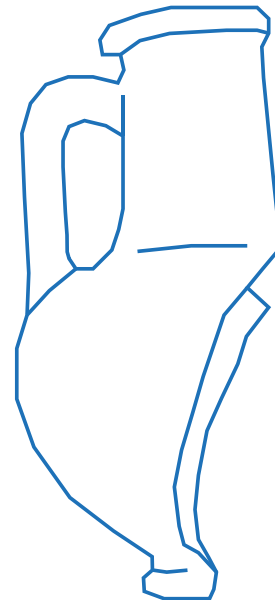
Foto 13. Olla de cocina (Incompleta)



Foto 14. Olla de cocina (Incompleta)

1.3.1.2 Jarras (fotos 15 y 16)

Entre las jarras/botellas (NMI: 20) observamos fundamentalmente, dos tipos. Uno de ellos es un tipo de jarra de dos asas y cuello largo y cilíndrico (NMI: 8) que presenta borde redondeado y asas de sección circular, como la de nuestras fotografías (n^{os} 15 y 16), con un diámetro de boca constante de 8–9 cm. Se trata de una forma de gran pervivencia que arranca en época republicana y perdura durante el s. I. d. C. Además de estas, el yacimiento de Lobos ha mostrado otro tipo de jarras de cuello poco marcado de amplia difusión por la cuenca mediterránea occidental, con un diámetro de boca variable entre 6 y 10 cm²⁰⁰.



REFERENCIA
Jarra fragmentada
e incompleta



Foto 15. Jarra fragmentada e incompleta



Foto 16. Jarra fragmentada e incompleta

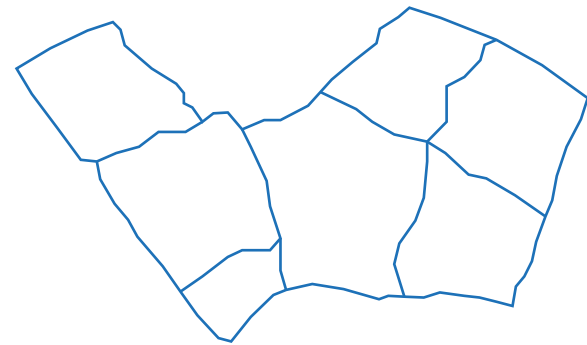
1.3.2 FORMAS ABIERTAS

Entre las formas abiertas (31,51%) distinguimos platos, platos/tapaderas, cuencos y morteros²⁰¹.

1.3.2.1 Plato cerámico (foto 17)

El único plato identificado hasta ahora es una *pátina* de grandes dimensiones, en torno a los 28 cm. de diámetro, con borde bífido. La factura es tosca, percibiéndose al exterior las huellas del torno. La cara interna presenta un engobe rojizo, mientras que la exterior tiene un aspecto ceniciento. La pasta es dura y de tacto arenoso. Contiene abundantes desgrasantes blancos, transparentes, micáceos y negros que apuntan a la Italia meridional.

Aunque solo contamos con parte del borde y la pared, cuya altura conservada es de 5,5 cm. Es este un tipo de recipiente poco profundo, de pared ligeramente curva y fondo plano, destinado a su exposición directa al fuego, como los platos de engobe interno rojo-pompeyano con quienes guardan relación estilística, de origen e, incluso, en cuanto a su distribución²⁰².



REFERENCIA
Plato cerámico.
Fragmentado e incompleto



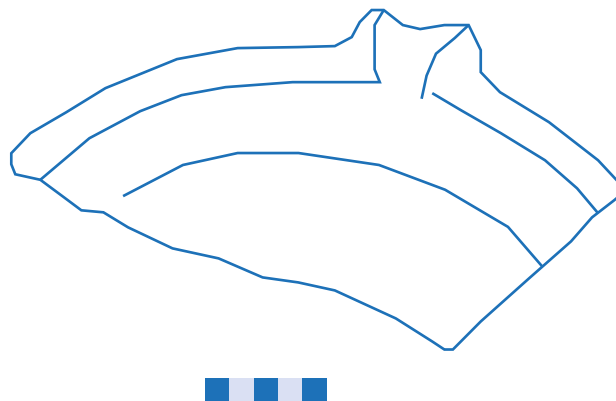
Foto 17. Plato cerámico. Fragmentado e incompleto

1.3.2.2 Mortero cerámico (fotos 18 – 19)

En Lobos 1 se recuperaron 23 fragmentos de mortero. Su NMI es de 4 ejemplares. Lo más destacable de la presencia de *mortaria* es la constatación de que todos los fragmentos hallados en Lobos I responden a modelos con las mismas características: borde engrosado al exterior, labio entrante, baquetón o moldura externa y estrías concéntricas al interior, características que definen, específicamente esta última, al mortero altoimperial de fondo estriado de origen bético.

La pieza más completa con un diámetro de 30 cm., posee además un amplio vertedero. Del resto de bordes conservados se han estimado diámetros similares. El diámetro de base solo ha podido ser calculado a partir de dos fragmentos pertenecientes a la misma pieza, siendo de 11,5 cm²⁰³.

En razón al tipo de pastas que presentan, pueden ser producciones gaditanas, por sus notables afinidades con otros modelos conocidos del área atlántica. El mortero con fondo estriado al interior llegó a hacer gran fortuna en el sur peninsular en época romana altoimperial, siendo este un hecho largamente observado por la investigación²⁰⁴.



REFERENCIA
Fragmento de mortero
cerámico



Foto 18. Fragmento de mortero cerámico



Foto 19. Fragmento de mortero cerámico

1.4 CERÁMICA DE COMBUSTIÓN

En Lobos I, este grupo se encuentra representado por las lucernas, uno de los grupos minoritarios de la cerámica hallada en el referido yacimiento, apenas 62 fragmentos²⁰⁵.

1.4.1 Lucernas (fotos 20 – 21)

Atendiendo a las características morfológicas de algunos de los fragmentos, se ha determinado un NMI de 11 ejemplares. Entre los mismos no existen marcas o sellos que nos ayuden a identificar los talleres cerámicos de origen - "figlinae"-, hecho que no ha supuesto un obstáculo para llegar a la conclusión de que algunas de las lucernas halladas en Lobos presentan rasgos comunes a las producciones itálicas tardorrepublicanas, tal es el caso de la presencia del pico en forma de yunque y de un mayor desarrollo de la decoración en el disco. Estos atributos caracterizan a las lucernas Dressel 3 y 4²⁰⁶.



REFERENCIA
Lucerna incompleta



Foto 20. Lucerna incompleta



Foto 21. Lucerna incompleta

2. REGISTRO METÁLICO

El repertorio de piezas metálicas obtenidas en las campañas de 2012, presenta un elenco diverso de elementos cuyo estado de conservación es variable²⁰⁷: anzuelos de bronce, punzones o cinceles de base de cobre, aguja de red, aguja-pasador de fíbula, alfileres o pasadores, clavos de bronce y clavos de hierro, además de una placa de plomo de morfología rectangular con restos de color purpura en su interior, atribuida a un caldero, además de otros fragmentos de hierro y plomo, laminares, planos e irregulares²⁰⁸.

2.1 Anzuelos (foto 22)

Esta tipología se encuentra representada por varias piezas bien reconocibles de bronce plomado. Cuatro se encuentran en estado fragmentario, correspondiendo dos de ellos al área proximal con lengüeta o cabeza martilleada, mientras que otros dos presentan su extremo distal y están provistos de arponcillo, sin que pueda asegurarse que correspondan a las dos piezas anteriores. Además aparecen dos piezas filiformes con cabeza martilleada y otra tipo “ojete” ambas de cobre²⁰⁹.



REFERENCIA
Anzuelo de paleta



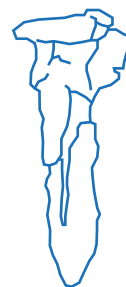
Foto 22. Izquierda y derecha extremos distales de anzuelos con arponcillo. Centro, anzuelo de paleta

2.2 Clavos (fotos 23 y 24)

Se contaron dieciséis piezas correspondientes a clavos, que suponen el 2,10 % de todo el registro metálico y cuya clasificación se ha realizado atendiendo a una morfología indudable, que permite reconocer el desarrollo unitario de las dos partes diagnósticas, la cabeza y el vástago. De ellas el 62,5 % son de hierro y el 37,5 % de cobre, 10 y 6 ejemplares respectivamente.

Las piezas de hierro sufren una considerable alteración, con pérdida de materia prima tanto en la cabeza como en el vástago que, en ocasiones, aparece desarticulado verticalmente, doblado o fragmentado, indicando, quizás, un proceso de reutilización¹⁹⁵, en el sentido de observar su aprovechamiento como anzuelos o indicando que algunos han sido cortados a un centímetro de la cabeza. De los ejemplares que guardan su integridad podemos señalar que su longitud está entre los 8,8 y los 4,65 cm, con cabeza circular y sección semicircular y que el vástago posee sección de tendencia circular.

Los clavos de base de cobre, presentan una mejor conservación, si bien poseen algunas deformaciones, pérdidas de masa en la cabeza o están doblados. Alcanzan menor desarrollo que los anteriores, pues su longitud está comprendida entre los 3 y los 2,5 cm., y tienen cabeza de tendencia plana y vástago de sección cuadrangular o circular (con representación en cada caso del 50 %)²¹⁰.



REFERENCIA
Clavos de hierro



REFERENCIA
Clavos de bronce



Foto 23. Clavos de hierro



Foto 24. Clavos de bronce

3. ARQUEOFAUNA

El conjunto de arqueofaunas de *Lobos 1*, procedentes del área que corresponde a una formación de conchero especializado en *Stramonita haemastoma*, abarca taxomas de origen marino y terrestre, suponiendo un NMI de 70.098, de los que los ejemplares de origen marino representan el 98,78% del registro, definiendo la categoría del yacimiento²¹¹.

3.1 *Stramonita haemastoma* (foto 25)

Estamos ante un conchero especializado formado casi íntegramente por restos de MURICIDAE, de los que *Stramonita haemastoma* tiene una presencia masiva (66.6671 NMI, con el 98,69 % de la zona de conchero²¹¹).

Debemos destacar esa alta especialización en *Stramonitae*, lo que unido al hecho de que el conjunto de MURICIDAE muestra un patrón de fractura antrópica, viene a indicarnos la captura muy selectiva de aquel taxón y su procesado sistemático con el fin de proceder a la extracción del glande purpurígeno para, con la manipulación precisa que abarca distintas fases, lograr la obtención de la púrpura. Esta especialización taxonómica, junto al elenco de elementos tecnológicos que le acompañan, permiten presentar este yacimiento como un conchero único dentro de los talleres de púrpura reconocidos²¹³.



REFERENCIA

Stramonita haemastoma



Foto 25 *Stramonita haemastona*

NOTAS

171 Este párrafo, junto con el siguiente, formaba parte del texto descriptivo que ofrecía el expositor dedicado a la isla de Lobos durante la exposición “Islas en el Atlántico”, que estuvo abierta al público del 8 de noviembre de 2019 al 11 de enero de 2020 en el MHA.

172 Para la descripción de las piezas incluidas en este catálogo, hemos tomando como referencia a DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, donde se presentan los primeros resultados de la investigación realizada durante la campaña denominada Lobos 1.

173 DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN op. Cit., pp. 39, 40, 61, 315 y 316.

174 (...) debemos hacer depender de Gades y, por ende, del Círculo del Estrecho de acuerdo a los stocks de la mayoría de manufacturas cerámicas que tenemos en Lobos, DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, *Ídem*, p. 338. Por lo que respecta al tiempo amplio de la ocupación, tanto con el apoyo de la cronología relativa proporcionada por la cerámica, como por las dataciones absolutas obtenidas, nos llevaría a ceñir una horquilla temporal, tal como la hemos señalado, entre el final de la República y el inicio del Imperio, entre los principados de Augusto y Tiberio (27 a. C., -37 d. C.), periodo coincidente, en Mauritania, en su mayor parte, con los reinados de Juba II y su hijo Ptolomeo (25 a. C., - 40 d. C.) y que no parece sobrepasar la fecha de constitución de la *Tingitana* como provincia romana bajo Claudio (ca. 42 d. C.) en DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, op. Cit., p. 331.

175 DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, p. 159.

176 *Ídem.*, pp. 180 – 181.

177 *Ídem.*

178 DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, op. Cit., p. 182.

179 *Ídem.*, pp. 182-184.

180 Dicho fragmento de ánfora ha sido objeto de debate y de diferentes clasificaciones desde el momento mismo de su hallazgo, enmarcado entre los ss. XV – XIX, posteriormente, ha sido clasificado como Dressel 2-4, catalogado como forma 9 de la misma serie tipológica o dentro del grupo de las Dressel 7- 11, más concretamente con una Dressel 10. Actualmente, dicha pieza se encuentra en exposición en el Museo de la Naturaleza y el Hombre de Santa Cruz de Tenerife (nº inv. 1069): vease nota al pie nº 136, en DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, p. 184.

181 *Ídem.*

182 DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, pp. 184-185.

183 *Ídem.*, op. Cit., p. 185.

184 *Ídem.*, p. 186.

185 *Ídem.*, p. 185.

186 *Ídem.*, pp. 186-187.

187 DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, p. 191. La cerámica de almacenaje constituye un grupo formado, en su gran mayoría, por ánforas (87,57%, 1685 fragmentos), pero también por elementos auxiliares o complementarios: *opercula* (11,64%, 224 fragmentos) y tapas recortadas (0,78%, 15 fragmentos), en nota al pie, nº 147, en DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, op. Cit., p. 191.

188 Con unas fechas comprendidas entre el s. III a. C. y la época altoimperial. Según defienden estos autores, del estudio de las *opercula* se desprende su valor como indicador cronológico de ámbito regional. En nota al pie nº 148, DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, op. Cit., p. 191.

189 *Ídem.*

- 190 *Ídem*, pp. 191-193.
- 191 *Ídem*, p.193.
- 192 DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, p. 195.
- 193 *Ídem*.
- 194 En citas bibliográficas, DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, *Ídem*., pp. 195-196.
- 195 En él quedan integradas todas las categorías cerámicas creadas con el común objetivo de su funcionalidad dentro del ámbito doméstico de la cocina romana. Esto implica la existencia de una diferenciación formal y técnica entre aquellos recipientes destinados a su exposición directa al fuego, capaces de soportar los choques térmicos que provocan las altas temperaturas y que precisan de arcillas no calcáreas, y aquellos otros recipientes dedicados a la preparación en frío de los alimentos, su almacenamiento o su presentación en la mesa capaces de soportar los choques mecánicos a consecuencia de su manipulación continuada y que se realizan con pastas de naturaleza calcárea. Ello se traduce, finalmente, en la ya tradicional división entre cerámica de cocina y cerámica de mesa y almacenamiento, en nota a pie nº 151, DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, pp. 197 - 198.
- 196 *Ídem*, op. Cit., p. 197.
- 197 *Ídem*.
- 198 El *caccabus* itálico es el heredero de un tipo de vaso de cocina usado en el mundo púnico desde el s. VIII a. C. y en el griego desde el s. VI a. C., denominado *kakkabé*, en nota al pie nº 155, DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, *Ídem*, p. 199.
- 199 *Ídem*, p. 199-200.
- 200 *Ídem*, p. 204.
- 201 *Ídem*, p. 207.
- 202 *Ídem*, pp. 207-208.
- 203 *Ídem*, pp. 210-211.
- 204 *Ídem*, pp. 211 - 217.
- 205 *Ídem*, p. 233.
- 206 *Ídem*.
- 207 DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, op. Cit., p. 276.
- 208 DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, *Ídem*, pp. 276, 286, 288, 290 y 291-301.
- 209 *Ídem*, pp. 276-278.
- 210 DEL ARCO AGUILAR, DEL ARCO AGUILAR, BENITO MATEO y ROSARIO ADRIÁN, op. Cit., pp. 288-289.
- 211 *Ídem*, op. Cit., pp. 85-94.
- 212 *Ídem*, pp. 85 y 90.
- 213 *Ídem*, p. 94.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1945, "Las Islas Afortunadas en Plinio", *Revista de Historia*, 69, pp. 26-61.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1950, "La navegación entre los canarios prehistóricos", *Archivo Español de Arqueología*, XXIII, pp. 164-174.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1977, "Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 23, p. 51-82.
- ANA SANTANA, 2018, "Un arqueólogo cuestiona la existencia de un taller romano de explotación de púrpura en la isla de Lobos", *ELDiario.es*, Santa Cruz de Tenerife, 16 de julio de 2018, https://www.eldiario.es/1_1ed8fa
- ARCOS PEREIRA, T., 2019. "En los confines del Mundo: Canarias en la Antigüedad, del mito a la realidad". *Actas de las jornadas Bierehite*, nº 2, Museos de Tenerife, pp. 35-88.
- ATOCHE PEÑA, P., 1993 "Excavaciones arqueológicas en "El Bebedero" (Teguise, Lanzarote). Segunda Campaña, 1987". *Eres, (Arqueología)*, 4, pp. 7-19.
- ATOCHE PEÑA, P., 2006, "Canarias en la fase romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos", *Almogarem* XXXVII, pp. 27-59.
- ATOCHE PEÑA, P., PAZ PERALTA, L. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A., Y ORTIZ PALOMAR, M. E., 1995, "Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)". Col. Rubicón, 3. Arrecife.
- ATOCHE PEÑA, P., RODRÍGUEZ, M. O. Y RAMÍREZ, M. A., 1989, EL yacimiento arqueológico de «El Bebedero» (Teguise, Lanzarote). Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna. Madrid.
- ATOCHE PEÑA, P. Y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. Á., 2011. "El archipiélago canario en el horizonte fenicio-púnico y romano del círculo del Estrecho (circa siglo X a. n. e. al siglo IV d.n.e.)", *Gadir y el círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Juan Carlos Domínguez Pérez (Ed. Cient.), mHA monografías Historia y Arte, Universidad de Cádiz, pp. 229-256.
- BEARD, M., 2016, *SPQR, una historia de la Antigua Roma*, Crítica, Barcelona.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAS, A., 2001, "Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las islas Canarias", SPAL, *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, enero, pp. 311-342.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E. y TEJERA GASPAS, A., 2010, "Evidencias arqueológicas de filiación romana en las islas Canarias", *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, 2008, Coord. Francisco Morales Padrón, Cabildo de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, pp. 32-42.
- CHIC GARCÍA, G., 1995, "Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico". *Guerra, exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la edad moderna: curso de verano (U.I.M.P., Universidade da Coruña)*: Ferrol, 18 a 21 de julio de 1994, coord. por V. Alonso Troncoso, pp. 55-90.
- CHIC GARCÍA, G., 2004, "Medios y modos del transporte marítimo en época antigua", *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Museo Arqueológico, Organismo Autónomo de Museos y Centros y Caja Canarias, Santa Cruz de Tenerife, pp. 49-59.
- CUNLIFFE, BARRY, 2020, "Océano. Una historia de conectividad entre el Mediterráneo y el Atlántico desde la prehistoria al siglo XVI", Desperta Ferro Ediciones.
- DALL'AGNOLA, M., 1996, "La navegación en Edad neolítica en relación con la colonización de las Canarias", XII Coloquio de Historia Canario-Americana, tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 265-287.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C., 2020, Romanos en Canarias. Una visión desde el taller de púrpura del Islote de Lobos (Fuerteventura), *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019): conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, 2020, págs. 451-468.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P., ROSARIO ADRIÁN, M. C., DEL ARCO AGILAR, M. M. Y GONZÁLEZ GINOVÉS, L., 2000, Tanit en Canarias, *Eres. Arqueología/bioantropología*, vol. 9,

- Museo Arqueológico de Tenerife, Instituto Canario de Bioantropología, pp. 43-65.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C., 2004. "La exploración de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)". En *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Museo Arqueológico, Organismo Autónomo de Museos y Centros y Caja Canarias, Santa Cruz de Tenerife, pp.171-186.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; DEL ARCO AGUILAR, M. M. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2008. "La exploración de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)". En *Los fenicios y el Atlántico, IV coloquio del Centro de Estudios Fenicio y Púnicos*, Madrid, pp. 297-316.
- DEL ARCO AGUILAR, M. C.; DEL ARCO AGUILAR, M. M.; BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M. C., 2016, *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene. Lobos 1 [Fuerteventura – islas Canarias]. Primeros resultados*, Cabildo de Tenerife, Santa cruz de Tenerife.
- DELGADO DELGADO, J. A., 2012. "Canarias en la Antigüedad como problema histórico", *Revista Tabona*, 19, 2011-2012, pp. 9-23.
- DELGADO DELGADO, J. A., 2019, "Las Hespérides y la Historia Antigua de Canarias. Un estudio de geografía mítica", *Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, servicio de Publicaciones ULL, pp. 597-612.
- DÍES CUSÍ, E., 1994, "Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a. C.)". *Archivo de prehistoria levantina*, vol. XXI, Valencia, pp. 311-336.
- DÍES CUSÍ, E., 2004, "Los condicionamientos técnicos de la navegación fenicia en el Mediterráneo Oriental, VICTORIA PEÑA, CARLOS G. WAGNER Y ALFREDO MEDEROS (Eds.), La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, pp. 55-83.
- ESCRIBANO COBO, G., GARCÍA GIMÉNEZ, R. y MEDEROS MARTÍN, A., 2016, "Ánfora romana bajoimperial de El Cotillo (La Oliva, Fuerteventura)". *XV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, pp. 581- 610.
- FARRUJIA DE LA ROSA, J., 2015, "Ab initio. Análisis historiográfico y arqueológico sobre el primitivo poblamiento de Canarias, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, FELIPE, 2012, *Los conquistadores del horizonte. Una historia global de la exploración*. Ariel. Historia.
- FERRER ALBELDA, E., 2008, "Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el extremo Occidente", *Libyae Lustrae Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África, Homenaje al profesor Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 53-65.
- GARCÍA GARCÍA, A., 2007. "Una aproximación al texto 202-205 del libro VI de Plinio el Viejo sobre las Fortunatae Insulae"., *FORTUNATAE*, 18, pp. 19-41.
- GARCÍA GARCÍA, Alicia (2009): *Juba II, rey de Mauritania: traducción y comentario de sus fragmentos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna (tesis doctoral dirigida por Marcos Martínez Hernández, Antonio Tejera Gaspar y Fremiot Hernández González).
- GARCÍA GARCÍA, A. y TEJERA GASPAS, A., 2014, "La primera imagen de las islas Canarias en la Naturalis Historia de Plinio el Viejo, *FORTUNATAE*, Nº 25, pp. 157-167.
- GARCÍA GARCÍA, A. Y TEJERA GASPAS A., 2018, *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las islas Canarias*, LeCanarien ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- GARCÍA TALAVERA CASAÑAS, F., 2016, *Guanches ayer, hoy canarios. Apuntes de la historia e identidad de un pueblo macaronésio*. Idea. Santa Cruz de Tenerife.
- GONZALBES GRAVIOTO, E., 2000, "Más allá de Cerné". *Eres. Arqueología/bioantropología*, vol. 9, pp. 9-42.
- GUERREO AYUSO, V. M., 1998, "La navegación en el mundo antiguo. Mercantes fenicios y cartagineses", *Aldaba: revista*

del Centro Asociado a la UNED de Melilla, ISSN 0213-7925, N.º 30, 1998, págs. 141-192.

GUERRERO AYUSO, V. M., 2008, "Canarias en el contexto de las navegaciones atlánticas de la Antigüedad", *SAGVNTVM* (P.L.A.V.), 40, pp. 37-62,

GUZMÁN ARMARIO, F. J., 2018, "El descubrimiento del Océano Atlántico por Roma. Una perspectiva metodológica". *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*, n.º 1, mayo, pp. 155-172.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 1990, "La etnohistoria, una nueva perspectiva de investigación: el modelo de Gran Canaria", *VII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Vol. 1, pp. 323-335.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 1992, *La prehistoria de Canarias. Gran canaria y Los Canarios*, T. 2, Centro de la Cultura Popular Canaria.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2002, "Arqueología. Etnohistoria y etnoarqueología en el contexto mundial". *Felipe V y el Atlántico. III centenario del advenimiento de los Borbones: XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 309-326.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2005. *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*. Taller de Historia-32. Arafo, Tenerife.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 2013, *La tribu de los Canarii. Arqueología, Antigüedad y Renacimiento*, Le Canarien ediciones, La Orotava-Santa Cruz de Tenerife.

LE CLERCQ, J. (1990), *Viaje a las Islas Afortunadas. Cartas desde las Canarias en 1879*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

LÓPEZ PARDO, F., 2005, "Crono y Briareo en el umbral del Océano. Un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la colonización", VICTORIA PEÑA, CARLOS G. WAGNER Y ALFREDO MEDEROS (Eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, pp. 1-42.

LÓPEZ PARDO, F., 2013, "Una isla errante entre las afortuna-

das de Plinio". *Dialéctica histórica y compromiso social*, coord. por César Fornis Vaquero, Julián Gállego, Pedro Manuel López Barja de Quiroga, Vol. 2, 2010, pp. 819-832

MARCY, G., 1962, "Notas sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias. Traducción y comentarios por Juan Álvarez Delgado, Anuario de Estudios Atlánticos, N.º 8, pp. 239-289.

MARÍN AGUILERA, B., 2012, "Del colonialismo y otros demonios: fenicios en el sur peninsular entre los siglos IX y VII/VI a. C.", *Complutum*, vol. 23 (2), pp. 147-161.

MARTÍN RUIZ, J. A., 2015. "La colonización fenicia en las islas Canarias. Una cuestión a debate". *Albahri. Revista independiente de estudios históricos*, n.º 1.

MEDEROS MARTÍN, A., 2014, "La exploración del litoral atlántico norteafricano según el periplo de Hannón de Cartago". *Gerión*, Vol. 33, pp. 15-45.

MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 1997a, "Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos", *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, n.º 6, pp. 221-242.

MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 1997b, "Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana", *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, T. II, Arrecife, pp. 339-364.

MEDEROS MARTÍN, A. Y ESCRIBANO COBO, G., 2000, "El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a. C.", *Gerión*, n.º 18, pp. 77-107.

MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 2002, *Fenicios, púnicos y romanos descubrimiento y poblamiento de las islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Dirección General de Patrimonio Histórico.

MEDEROS MARTÍN, A., y ESCRIBANO COBO, G., 2005, "Los aborígenes canarios y la navegación", *Mayurca* 30 (2), pp. 851-867.

- MEDEROS MARTÍN, A. Y ESCRIBANO COBO, G., 2008. "Caballos de Poseidón. Barcos de junco y hippoi en el sur de la Península Ibérica y el litoral atlántico noroeste". *SAGUNTUM (p.l.a.v.)*, 40, pp. 1-15.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 2016, "La hipótesis de un poblamiento tardío de las Islas Canarias con gétulos después de las sublevaciones contra Juba II y Ptolomeo". *XV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, pp. 95- 137.
- ORDÓÑEZ HERNÁNDEZ, R., 2011, "La crisis del siglo VI a. C. en las colonias fenicias del occidente mediterráneo". Tesis doctoral del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo.
- ORIA SEGURA, M., 2004, "Más allá de las columnas de Heracles. El acercamiento del mundo atlántico al mediterráneo en la mitología clásica, en *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, Museo Arqueológico, Organismo Autónomo de Museos y Centros y Caja Canarias, Santa Cruz de Tenerife, pp. 25-36.
- PALLARES PADILLA, A., 1995, "Consideraciones en torno al poblamiento de nuestras islas". IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1989). San Sebastián-Arrecife: 361-381. Puede consultarse también en: <http://agustinpallares.blogspot.com/2011/02/consideraciones-en-torno-al-poblamiento.html>
- PALLARÉS PADILLA, A., 1976, "Nueva teoría sobre el poblamiento de las Islas Canarias", *Almogarem*, 7, pp. 15-26.
- PEÑALOZA GÓMEZ, M. T., 2019, "Portus, Classe Navicularius-que: Roma y el control del mar mediterráneo (s. VI a.C.- IV d.C.)", *Revista de Historia*, nº 26, vol. 1, enero-junio, pp. 149-170.
- PINA POLO, F., 2004, "Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania", en MARCO, F., PINA, F., REMESAL, J. (eds), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 211-246, pp. 211-212.
- QUARTAPELLE, A., 2015a, *El Hércules de las Islas Canarias y otras historias*, Vereda libros, Santa Cruz de Tenerife.
- QUARTAPELLE, A., 2015b, Cuatrocientos años de crónicas de las Islas Canarias, Vereda Libros, Santa Cruz de Tenerife.
- RODRÍGUEZ WITMANN, K., 2017, Las islas afortunadas como frontera hacia lo desconocido. Un estudio sobre la cartografía medieval. *Vegueta. Anuario de la Facultad de geografía e Historia*, 18, pp. 233-255.
- RUMEU DE ARMAS, ANTONIO, 1964, "La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 10, pp. 163-178.
- SANTANA SANTANA, A., 2009, "El meridiano cero del Orbis Terrarum y la expedición de Juba II a las Afortunadas", *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 32-48.
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2002. "El conocimiento geográfico del océano en la antigüedad". *Eres arqueología*, vol. 10. pp.9-59.
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2004, "Canarias en la *Historia Naturalis* de Plinio el Viejo". *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*. OAMCT y Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias, pp. 73-82.
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T., 2006. Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad. *Gerión*, 24, nº 1, pp. 85-110.
- SANTOS YAGUAS, N., 1988, "El mito de las Islas Afortunadas en la Antigüedad", *Memorias de historia antigua*, nº 9, pp. 165 - 175, Oviedo.
- TALAVERA CASAÑAS, G., 2016, *Guanches ayer, hoy canarios. Apuntes de la historia e identidad de un pueblo macaronésio*, Editorial Idea. Santa Cruz de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A., 2019. "Un viaje a las Fortunatae Insulae". *Actas de las Jornadas BIEREHITE*, nº 2, Museo de Historia y Antropología, Museos de Tenerife, p. 23.-33.

TEJERA GASPAS, A. y CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E., 2009, "El periplo de Hanón y las Islas Canarias", en *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Universidad de Sevilla, pp. 395-406.

TEJERA GASPAS, A.; CABRERA PÉREZ, J. C. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J., 1987, "La etnohistoria y su aplicación en Canarias: los modelos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura". *Anuario de Estudios Atlánticos*, N.º. 33, pp. 17-40.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V. y HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M., 2005. "Un pasado a medida: la construcción interesada de discursos históricos sobre los aborígenes canarios". En *Identidad Canaria. Los Antiguos*, Artemisa Ediciones, La Laguna, pp. 11-40.

VILLAVERDE VEGA, N., 2016, "Canarias y el Círculo de las hespérides", *XV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote: 19-23 de septiembre de 2011*, Puerto del Rosario, Vol. 1, Tomo 1, (Prehistoria y arqueología) (2016), pp. 15- 93.

